



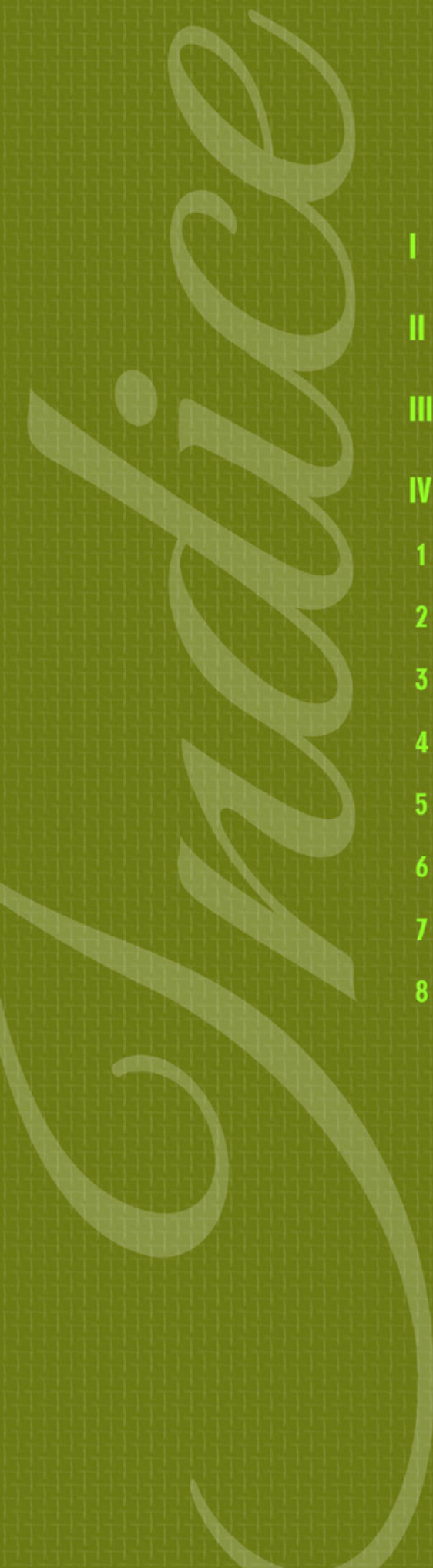
tramas

NUESTRAS TRAZAS:
PSICOANÁLISIS VINCULAR
2013



**Psicoanálisis
Vincular** AUPCV

**Asociación Uruguaya de Psicoanálisis
de las Configuraciones Vinculares**



I PALABRAS DE LA COMISIÓN DIRECTIVA

II PRÓLOGO

III COMENTARIOS DEL COMITÉ DE LECTURA

IV TRABAJOS

1 - VALOR DE LA INTERROGACIÓN

2 - A PROPÓSITO DE LA SEMANA DE LA LACTANCIA

3 - EL GÉNERO EN LA PAREJA

4 - OTRO VIAJE

5 - EXPERIENCIA GRUPAL CON DESÓRDENES DE TIPO ALIMENTARIO

6 - CRISIS, VÍNCULOS, INCONSISTENCIAS

7 - RESPONSABILIDAD - TESTIMONIO - IMPLICANCIA

8 - PERVERSIÓN NARCISISTA EN PAREJAS

Palabras de la Comisión Directiva

Nos sentimos gratamente complacidos de estar pudiendo plasmar en esta edición digital de **Tramas** nuestro anhelo de estimular la producción escrita de nuestros asociados.

Creemos que el ejercicio de pensamiento es experimental y situacional e impulsa las transformaciones subjetivas, transformaciones que sorprenden en la escritura y que esperamos sean “escuchadas” desde dentro y fuera de la institución.

Aspiramos a que esta versión digital de nuestra revista pueda generar una mayor apertura, alcanzando un público diverso y acercando un modo de pensar.

Nuestra institución reúne a profesionales que abordan diversas situaciones familiares, de pareja, grupales, institucionales, etc. trabajando en cada situación, atendiendo la singularidad de la misma.

Queremos agradecer a la directora de la revista, **Ilse Lustenberger**, por la tarea de coordinación realizada, que ha posibilitado el surgimiento de este nuevo ciclo de **Tramas**.

Asimismo, queremos hacer extensivo nuestro agradecimiento a las compañeras del Comité de Lectura, **Silvana Hernández Romillo**, **Ana Paula Evia** y **Laura Aguerre**, que con su rigor académico han hecho posible la gestación de este nuevo número de **Tramas**.

Comisión Directiva

Luján Alsina / Gabriela Montado / Lisandro Vales / Ana Letieur / Silvia Avondet / Ilse Lustenberger / Cristina Vázquez.

Noviembre 2013.

tramas

PRÓLOGO

¡Y surgió Tramas 2013!

El óleo que ilustra la tapa fue pintado por Claude Monet, en Giverny, un hermoso pueblito cerca de París. Al quedar fascinado con los colores del lugar, construyó el hogar para vivir con su familia. Allí fue donde trabajó sobre todo en las pinturas de **nenúfares y puentes**.

Dicen por ahí, que todos los colores de una paleta estaban en su entorno y fue así que creó un verdadero paraíso para sí mismo: el jardín de Giverny, para pintar al aire libre. Su jardín entonces se convertiría en su vida, y su pasión. Luego hizo construir un puente japonés y lo pintó de color verde para distinguirlo del tradicional rojo. Como la realidad de su paraíso, este óleo tiene los colores de la naturaleza: bambúes, ginkgos bilobas, arces japoneses, peonías, lirios blancos; hojas y flores, que pueden estar sumergidas, flotando o emergidas y sauces llorones, como derramándose y todo esto enmarcando maravillosamente al estanque y ahí, el puente.

El óleo es: **"Bridge over a Pond of Water Lilies"** (1899).

<http://www.metmuseum.org/collections/search-the-collections/437127>

Elegí esta pintura impresionista para ingresar a la lectura de la revista Tramas 2013, con el título "Trazas" en sutil consonancia, elegido por Silvana Hernández.

Alguien dijo que el Arte, en general, es una búsqueda, la búsqueda de la verdad, penetrar con todas las fuerzas en el gran misterio...

Dejo al libre albedrío el por qué de mi elección.

Escribir un trabajo científico es una tarea ardua, que todos sabemos no es fácil de llevar adelante.

Escribir en nuestra especialidad puede ser: un arte para algunos, para otros una provocación a pensar, indagar en los saberes, de cualquier modo es entrar en otro estado de conciencia, a veces es crear nociones, a veces es transmitir ideas innovadoras, otras es llegar a hacer entramados teóricos, y siempre es una tarea enriquecedora.

En septiembre del año 2011, en el Encuentro que realizó AUPCV con Janine Puget, ella escribió a pedido, algunas líneas sobre su vida. En un párrafo, mencionando sus emigraciones, desde su Marsella marítima, Francia, hacia Estados Unidos, nos escribió: "Retrospectivamente me pregunto si lo que me ha llevado ulteriormente a escribir trabajos sobre los Tres Espacios de Constitución Subjetiva, sobre el Principio de Incertidumbre, sobre los Vínculos y lo que van imponiendo, no me fue sugerido por aquellas experiencias".

Sabemos que escribimos "desde adentro", desde y con todo lo vivido.

Escribimos para nosotros y desde una ventana nos mostramos, y permitimos que aquella intimidad deje de serlo y pase a ser compartida y observada y desde entonces "los otros / ajenos" tomarán nuestra producción y ya no será únicamente nuestra, ingresará a otro espacio.

Escribir para una revista científica, es comprometerse a indagar en una biblioteca, en notas tomadas de pacientes, en documentos archivados en la computadora, es pensar en borrador y en limpio y por sobre todo es atreverse a mostrar un producto que cada uno que lo lea recibirá desde su perspectiva singular. Es intercambiar y aceptar la mirada del otro ajeno y esperar la posterior evaluación.

Leer y evaluar un trabajo científico de colegas es una tarea comprometida, tanto de aprendizaje, como de investigación, de evaluación, de resonancia, de discrepancia, de interrogación.

Toda nuestra intelectualidad se pone en juego, y llegado el momento, si el comentario sobre los trabajos es grupal, se arma un escenario, que diría que es como el cuadro de Monet que está en la tapa, toda una paleta de colores, las trazas, las múltiples opiniones fundamentadas, entrelazadas, diversas, y el puente comunicante. Es un trabajo grupal por excelencia.

Muchas veces digo una frase, que tomé de algún maestro y es que "soy grupalista", lo que quiere decir simplemente, que no sólo esas teorías sobre grupalidad me atrapan, tanto la mirada en la lectura como en la clínica grupal, sino que pensar en grupos me resulta fascinante. En esta modernidad tecnológica donde lo presencial rápidamente queda de lado, y da paso

al espacio virtual, en el que se puede “conversar” casi todo por e-mail, Facebook, whatsapp, chat, Skype, sms, sabemos de todos modos que hay una soberana y ésta es la reunión grupal presencial.

En este Comité de Lectura se dio eso. Un encuentro grupal, desde la sintonía, hasta las discrepancias, y la vuelta de espiral; la creatividad, el placer de la intervisión y la polifonía, que hacen que cada tema escrito sea un aprendizaje, un cuestionamiento, el entrar en la duda que produce conocimiento y la revisión de la diversidad de expresiones vertidas, con todos los colores, con toda la creatividad, y todas las trazas, para emerger en las evaluaciones, “entramadas...”

Por lo antes mencionado planteamos que es el espíritu para futuras **Tramas** que los trabajos vayan y vengán, en diálogo con los autores y los lectores - evaluadores, con todo el tiempo necesario, como modo de enriquecer la propuesta. Asimismo para esclarecer algunos conceptos, que para nuestra comunidad psicoanalítica son claros pero que para alguien que proviene de otro grupo y se interesa por conocernos, puede generar cierta opacidad.

Esta edición de **Tramas** es la quinta y la primera digital. Las cuatro ediciones anteriores tuvieron diferentes convocatorias sobre diferentes temáticas. En esta edición nos propusimos que la convocatoria a escribir fuese sobre artículos tanto inéditos como que no lo fueran, y sobre temáticas diversas. Además que los trabajos pertenecieran a socios de la institución sin cursar invitaciones a colegas extranjeros.

La respuesta en esta oportunidad fue muy buena, se presentaron doce trabajos, en forma anónima y con seudónimo, y un trabajo pertenece a la que iba a ser edición 2011, de la revista que no pudo realizarse por falta de trabajos apropiados para nuestra finalidad científica.

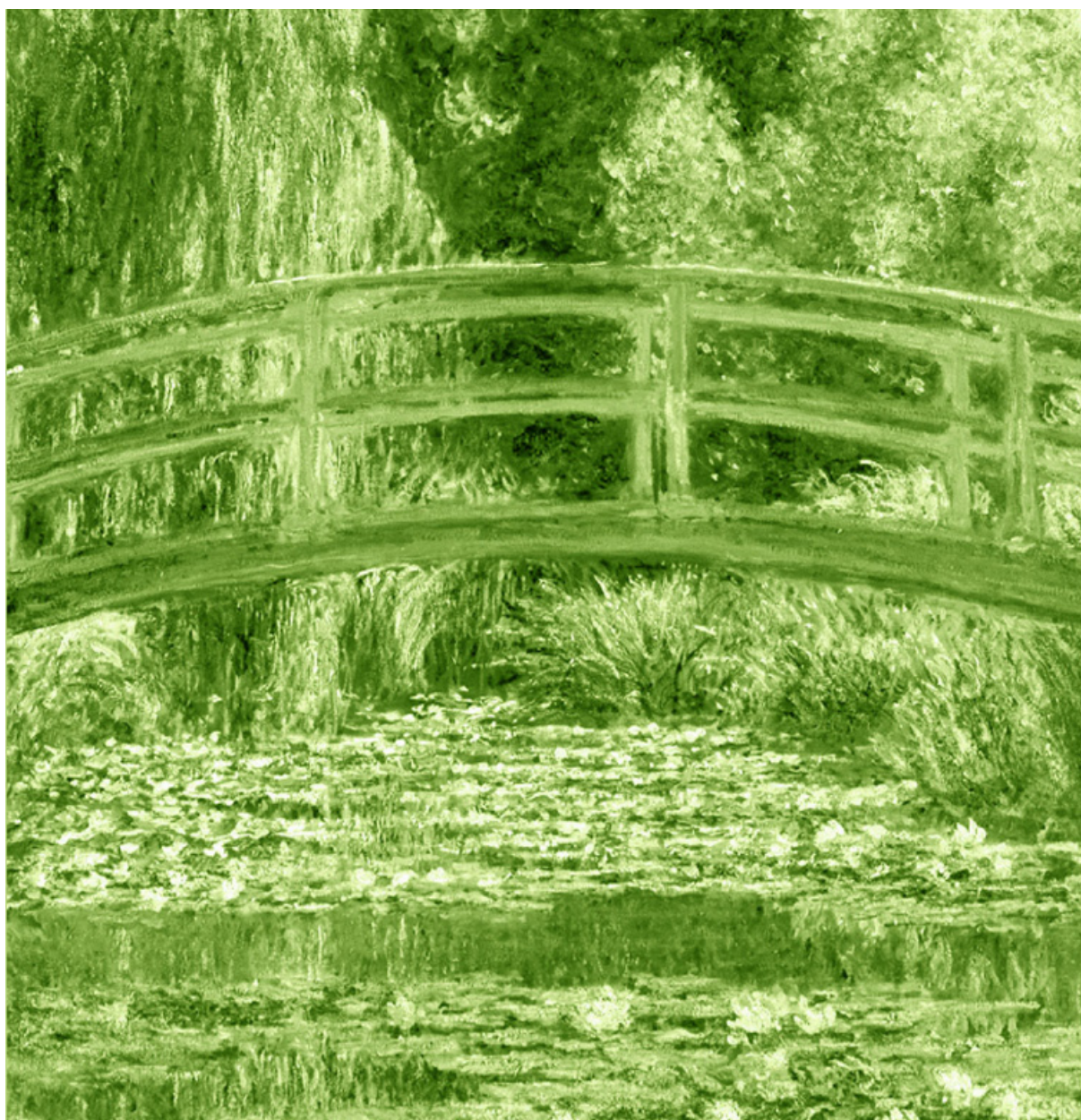
Algunos trabajos presentados, que no se seleccionaron para la revista, fueron enviados a Comisión Científica para realizar con ellos actividades como Foros o Talleres, dado la riqueza y creatividad de sus autores, que realmente se perdían en una lectura sin intercambio presente, porque contenían fragmentos de films, como ejemplo fragmentos de films.

Esta edición de **Tramas 2013** entonces cuenta con ocho trabajos que fueron leídos y comentados y algunos intercambiados con sus autores, por el Comité de Lectura, integrado por las Licenciadas Silvana Hernández, Ana Paula Evia, y Laura Aguerre, y yo misma como directora de la revista.

Agradezco sincera y afectuosamente: a la Comisión Directiva el haberme invitado a dirigir esta edición, a los autores de los trabajos por responder a la convocatoria para escribir para **Tramas**, a las colegas "lectoras - evaluadoras" de los trabajos por su dedicación y por los comentarios que enriquecen la producción escrita, a Natalia García, que diseñó esta revista y a Laura Estela, nuestra Secretaria, por su compromiso absoluto con nuestra tarea.

Los invito con alegría a leer nuestra primera revista digital.

Ilse Lustenberger.



COMENTARIOS DEL COMITÉ DE LECTURA

1. VALOR DE LA INTERROGACIÓN
2. A PROPÓSITO DE LA SEMANA DE LA LACTANCIA MATERNA.
3. EL GÉNERO EN LA PAREJA
4. OTRO VIAJE
5. EXPERIENCIA GRUPAL CON DESÓRDENES DE TIPO ALIMENTARIO
6. CRISIS, VÍNCULOS, INCONSISTENCIAS
7. RESPONSABILIDAD-TESTIMONIO-IMPLICANCIA
8. PERVERSIÓN NARCISISTA EN PAREJAS

1. Título: “Valor de la interrogación en la clínica vincular”. Autor Nelson Gottlieb.

El concepto de “interrogación”, tanpreciado en psicoanálisis ya que de él se nutre toda nuestra tarea, no es fácil de encontrar en la literatura psicoanalítica. Es para celebrar que un artículo lo ponga a trabajar. El artículo intenta partir de lo que el autor denomina una clínica singular, y establecer pautas para pensar las intervenciones en los tratamientos vinculares.

Propone valorizar la interrogación, como modalidad de dar cabida a lo ajeno del otro, a la otredad que se juega en cada vínculo. Se introduce una viñeta clínica para hacer trabajar estos conceptos. Asimismo, el autor se pregunta “¿Cómo narrar la experiencia con el otro, para generar un nuevo plano, un plano singular, que permita otras perspectivas? ¿La interrogación es un gesto que invita al otro a un acercamiento?”

Tomando en cuenta que en las intervenciones psicoanalíticas predomina la interpretación para develar lo otro, surge la interrogación como gesto para dar lugar a lo que viene del otro, como revelación que es imposible develar. Asimismo, interesa resaltar cómo están elaborados los fenómenos del “entre”, fundamentalmente, el clima y el ritmo, para pensar producciones vinculares absolutamente imprescindibles a la hora del trabajo clínico.

Silvana Hernández Romillo.

2.Título: “A propósito de la semana de la lactancia materna, algunas consideraciones acerca de la lactancia materna prolongada. Mirada desde una perspectiva vincular”. Autora: Cecilia del Pino.

El artículo parte de un spot publicitario como disparador, para profundizar en los efectos que este tipo de concepciones tiene en los modos particulares de habitar la parentalidad. De un modo fresco y a la vez sutil, el autor va recorriendo los diferentes momentos de dicha pieza publicitaria, analizándola desde la perspectiva de la trama familiar, con especial énfasis en la perspectiva de género. Asimismo, es sumamente interesante cómo va engarzando conceptos inherentes las lógicas del consumo, ya que aún en esta área de la lactancia materna, también se corre el riesgo de un deslizamiento a la ilusión de completud, a la patología del exceso, incluyendo el exceso vincular. En la misma línea, se trabaja la modalidad de la desmentida en cuanto a la tolerancia a la frustración, que parece ubicarse en niveles cada vez más bajos. El trabajo también nos alerta sobre discursos humanitarios y altruistas que encubren los dispositivos anteriormente mencionados. Para finalizar, nos muestra los efectos de un discurso homogeneizante, en un mundo en donde parece imperar lo diverso, pero interrogándose a la vez si ambos modos no son polaridades que se nos imponen “a toda costa” sin dejarnos pensar con más creatividad, y de acuerdo a cada situación singular. En síntesis, podríamos decir que este trabajo logra mostrarnos cómo las lógicas reduccionistas generan desmentida de la complejidad, otorgando la ilusión de seguridad, realizando al final una interesante reflexión que hace puente con lo inherente a nuestra clínica.

Silvana Hernández Romillo.

3.Título: El género en la pareja. Autora: Adriana Frechero.

Este trabajo transmite cómo en la clínica de parejas emergen femineidad y masculinidad respondiendo a modelos hegemónicos que junto al analista implicado pueden o no ir dando pasos a otros modos de concebirse y habitarse.

Encontrarse en sesión, en padecimiento y con un tercero provoca potencialmente la posibilidad de subjetivarnos mutuamente también desde la perspectiva de género. Resalta la autora la importancia de mirar la perspectiva de género desde “el psicoanálisis vincular” como un aporte original a lo ya desarrollado por el psicoanálisis y las disciplinas sociales hasta el momento.

La idea fuerte desde aquí es que el concepto de género es un producto relacional, gestado desde ese “entre”, afectándose cada integrante del vínculo y lo cultural.

Pensar la vivencias y los modos de pertenecer al vínculo desde el género determinan y producen, junto con la “ilusión homogeneizante”, relaciones de poder y sometimiento específicos en cada pareja.

Así también las ideas de “fusión –separatividad” vividas desde un posicionamiento de género también arman una intrincada manera de sentir las obligación de pertenecer y la opción de elegir pertenecer...

Todo esto conlleva sufrimiento y así mismo la rica tarea de trabajo psíquico implícita en la afectación mutua de todos los participantes de la trama de la sesión.

Ana Paula Evia.

4.Título: “Otro viaje”. Autora: Inés Clerc.

Sobre la idea de habitar la sesión analítica, el arte, lo cultural y la vida, como un espacio y escena en permanente descentramiento y movimiento, la autora incursiona en conceptualizar esta dimensión de estar en vínculo.

Del mismo modo asistimos a un recorrido de una manera de pensar el psicoanálisis como disciplina y su transcurso por la misma. Un viaje en permanente movimiento. Tanto en su dimensión teórica como clínica transmite que ser psicoanalista nos enfrenta cada vez a ese “sueño de una ventana que se abre” y al tiempo del “encuentro con la ventana abierta” que nunca es lo que pensábamos (al decir de Pessoa).

El trabajo mismo trata de una inmersión en un universo que va más allá de lo que venimos conceptualizando desde el psicoanálisis vincular acerca del ente, otra ventana a nuevas dimensiones en movimiento constante. La dimensión del “En” como producción desde el “Entre” que no distingue miembros y se abre más allá de ella misma, “es”. Nos anima así a animarnos a ser psicoanalistas entrando en esa dimensión de “ser con”.

Dice la autora: “Se alumbra el acontecimiento, eso que pasa en lo que nos pasa”, se escurre pero insiste e introduce movilidades inesperadas en nuestra vida”. Es más allá pero al mismo tiempo, es abrazo, es el tercer cuerpo del encuentro (Deleuze y Espinoza), es afectación.

Para ella ese “En” que se abre desde el vínculo tiene una dimensión abierta a lo desconocido el espacio abierto y sin forma que una y otra vez descentra y nos deja perplejos.

Ana Paula Evia.

Pensar la vivencias y los modos de pertenecer al vínculo desde el género determinan y producen, junto con la “ilusión homogeneizante”, relaciones de poder y sometimiento específicos en cada pareja.

Así también las ideas de “fusión –separatividad” vividas desde un posicionamiento de género también arman una intrincada manera de sentir la obligación de pertenecer y la opción de elegir pertenecer...

Todo esto conlleva sufrimiento y así mismo la rica tarea de trabajo psíquico implícita en la afectación mutua de todos los participantes de la trama de la sesión.

Ana Paula Evia.

5. Título: “Experiencia grupal con desórdenes alimentarios. Intervención con Empleo de Fotolenguaje”. Autora: Alicia González.

Al inicio del artículo la autora propone pensar acerca de la subjetividad a partir de la coordinación de grupos con pacientes obesos e hiper-obesos, centrándose en la dinámica del abordaje grupal.

Se aplica el El Fotolenguaje. Este es el método como intervención- disparador grupal, y la autora parafrasea a Vacheret en cuanto a presentar una foto del coordinador del grupo: “sabemos hasta qué punto es importante este aspecto del método con pacientes una de cuyas dificultades tiene que ver con el acceso a lo simbólico”.

El grupo, las fotos, el encuentro con otros, el lenguaje, la inducción de la palabra, y la territorialidad. Desde ahí se va desarrollado, eslabón tras eslabón, la cadena teórica para darle consistencia a la propuesta. La autora se va deslizando entre los temas atinentes al estreno de un cuerpo real, al grupo como límite, al territorio, al padecimiento, a las dificultades del acceso a la palabra, la difracción de la transferencia, el coordinador como polo identificador, la trama grupal, la ligadura entre el imaginario individual y el grupal, la validez de la imagen-foto, la transformación que hace hablar al malestar.

El grupo de mantenimiento como soporte deja de lado la acción de los grupos de descenso para dar a lugar al pensar y trabajarlo a través del fotolenguaje donde emerge la novedad.

Ilse Lustenberger.

6.Título: “Crisis, vínculos, inconsistencias”. Autora: Gabriela Montado.

Este trabajo da cuenta de un recorrido teórico personal de la autora que es sumamente rico porque parte de su propia clínica. Se trata de una clínica integrada a un contexto que describe como cambiante, que interpela y mueve a la reflexión permanente y a la búsqueda de nuevos referentes.

Pone a trabajar el concepto de crisis alojándolo en una realidad inestable, sin certezas. Nos pone en el camino de repensar conceptos que fueron surgiendo en otros momentos donde la estabilidad y lo previsible definían la escena.

Con una perspectiva claramente vincular entreteje conceptos interesantes. Nos acerca elementos para pensar los vínculos de una manera particular.

Nos habla de los riesgos de este recorrido pero también de sus potencialidades y riquezas. También enfatiza cómo todo esto influye en nuestro lugar como terapeutas y nos da pistas para pensar en las herramientas que nos podrían ayudar a reposicionarnos en nuestro trabajo hoy.

Laura Aguerre.

7.Título: “Responsabilidad - testimonio - implicancia”. Autoras: Silvia Brande, Elsa Silva y Rosas, Felisa Kociak.

Es un trabajo desde el cual sus autoras muestran, sin explicitarlo estrictamente, una gran experiencia clínica, lo cual da solvencia y convoca a su lectura. En primer lugar se hace énfasis en el concepto de “responsabilidad” y su interrelación con la interdisciplina. “... nuestra responsabilidad como terapeutas es construir salidas, producir nuevas respuestas, frente a situaciones distintas, posibilitar junto con el paciente en el espacio “entre”...”La responsabilidad, pensada no en un sentido moral sino ético, que permite dar lugar al sujeto como otro, que deberá responder dando cabida a lo otro de los otros. El otro, los otros, lo ajeno, lo diferente, son conceptos en los que se trabaja una y otra vez, sin generar reiteración conceptual.

Asimismo, profundizan en la implicancia, tomando varios autores. Según Berenstein (2004b), “...paciente y analista, una vez instalados en la relación, producen un vínculo que a su vez los produce como sujetos diferentes de sí mismos y de lo que eran antes de ese vínculo”. Hospitalidad, estar disponibles para el otro, construir nuevas vías de salida y no sólo interpretar, he aquí algunos de los conceptos fuertes de las autoras. Dando un paso más, se interrogan acerca de si nuestra tarea más que en interpretar, no consiste en dar testimonio de lo que va ocurriendo y se va construyendo en cada encuentro.

Es de destacar el tránsito que despliegan desde el concepto de representación al de presentación. En sus palabras ***“Lo transubjetivo lo pensamos en la multidireccionalidad del sujeto frente al mundo y de los efectos de su subjetividad en su singularidad. Que cada sujeto sea pensado como inédito y producido en cada situación desde los diferentes vínculos con los otros.”***

Con el telón de fondo de un rico diálogo con autores relevantes, las propias autoras ponen a debatir sus ideas, a la vez que describen algunas situaciones clínicas que las muestra pensando y trabajando desde un hilo conductor que pone a prueba la complejidad propia de la coherencia teórico-clínica.

Silvana Hernández Romillo.

8. Título: “Perversión narcisista en parejas”. Autora: Elena Turim.

Encontramos en este trabajo una intensa investigación del tema de las perversiones en las parejas, relacionadas con la violencia. Habla de Funcionamientos Perverso Narcisistas que pueden ser estables o transitorios. Nos permite adentrarnos en esta temática tan actual y generadora de sufrimiento, la contextualiza y nos brinda herramientas de comprensión y posibles modos de abordarla.

Se trata de una mirada desde los funcionamientos vinculares que es esclarecedora y amplia.

Hace un recorrido minucioso por estas patologías, describiendo posibles modalidades y funcionamientos que detalla puntillosamente.

Nos acerca a la vez a diversos autores que enriquecen esta investigación y que provienen de distintas tiendas psicoanalíticas, dándole otra impronta interesante al trabajo.

Laura Aguerre.

1- VALOR DE LA INTERROGACIÓN EN LA CLÍNICA VINCULAR.

Psic. Nelson Gottlieb¹

RESUMEN

El trabajo intenta partir de una clínica singular, y establecer pautas para pensar las intervenciones en los tratamientos vinculares.

Propone valorizar la interrogación, como modalidad de dar cabida a lo ajeno del otro, a la otredad que se juega en cada vínculo.

¿Cómo narrar la experiencia con el otro, para generar un nuevo plano, un plano singular, que permita otras perspectivas? ¿La interrogación es un gesto que invita al otro a un acercamiento?

Si en las intervenciones psicoanalíticas, predomina la interpretación para develar lo otro, surge la interrogación como gesto para dar lugar a lo que viene del otro, como revelación y es imposible develar.

Resalta, el trabajo, los fenómenos del “entre”, por ejemplo, el clima y el ritmo.

SUMMARY

This work strives to draw from a particular clinic, and establish guidelines to think about interventions in linked treatments.

It proposes valuing interrogation as a means of accommodating the unknown of the other, the otherness that plays into each link.

How to narrate the experience with the other, so as to generate a new plane, a single plane, which would allow for other perspectives? Is interrogation a gesture that invites the other to draw near?

If, in psychoanalytical interventions, interpretation is predominant as a means to unveil the other, interrogation arises as a gesture to give place to that which comes from the other as a revelation, and it is impossible to unveil.

The work highlights the “in between” phenomena, for instance, climate and rhythm.

DIFERENCIA ENTRE “LO NUEVO” DE “LO SINGULAR”

Voy a hablar de de la clínica singular (de cada momento) y que fenómenos me llaman la atención en este momento.

¹ nelsongott@gmail.com Psicólogo, Psicoanalista.

Tengo la idea que la clínica vincular, o mejor dicho, cierta perspectiva de la clínica vincular, al poner el acento en “el otro” como ajeno, como otro radical, al ubicar “el acontecimiento”, como situación impredecible, se aparta de lo categorial.

La clínica vincular, o mi perspectiva² se apoya en que los momentos clínicos son únicos e irrepetibles, y en tal sentido presentan dificultades para la transmisión, si esta se piensa como categorial. En esto insiste Janine Puget (2007) en su artículo “Cada vez nos conocemos menos”, al intentar plantear cuales son las trampas en las que caen las parejas (los vínculos). Así espero tomar algunas situaciones para abrir al dialogo, o más bien, poder abrir zonas para que puedan fluir comentarios o diferentes perspectivas.

No se trata de que lo “nuevo” elimine o sustituya a lo anterior. Lo digo porque vivimos en un sistema capitalista que alienta a lo nuevo por lo nuevo, tratando de hacer una única lógica, la del con sumo, la del poder describir la clínica para ser sumada (o desechada) a los ojos de cualquiera. Por lo cual no puedo hablar de la clínica como si fuese universal, o cualquiera que esté allí, haría lo mismo.

VIÑETA CLÍNICA

Eva y Adam, son un matrimonio en segundas nupcias. Tanto él como ella tienen hijos de matrimonios anteriores.

Consultaron por un hijo de él, y el terapeuta les dijo de hacer una consulta de pareja. Los veo muy cerca de mis vacaciones.

Cuando habla el, ella mueve la cabeza diciendo que no, cuando habla ella, él le dice que no es así, que diga la verdad. Veo que el dialogo entre ellos está muy viciado, cualquier situación o comentario genera una pelea circular, que parece que no se puede salir.

Después de dos consultas, les pregunto:

Analista: ¿Saben porque están heridos en el orgullo?

Eva, me dice que va poner un ejemplo, porque se siente no tenida en cuenta, si hablan de la pared, del color de la pared y ella dice que es roja, el dice que es blanca. Por más que ella esté equivocada, él no tolera que piense diferente y trata de convencerla que es blanca. Y si ella sigue pensando que es roja el se enoja y se va.

Adam: no es así.

² Eduardo Viveiro de Castro, (2012) habla de la perspectiva, como una manera intransferible de ver y ordenar la relación con el otro y la naturaleza. Por ejemplo, tanto los indios amazónicos como el blanco colonizador, pensaban que el otro no era humano. Los blancos sostenían que los indios no tenían alma y los indios pensaban que los blancos eran dioses. Similitudes y diferencias de perspectivas.

Analista: me ayudan un poco para comentarles, es difícil hablar permanentemente de la verdad, ya que esta es única y no admite otra. Tampoco que haya diferencias. La pared es blanca o no, y eso es la verdad. Pero me están diciendo otra cosa, me dicen que cuando hablan, algunas veces hablan de cómo los AFECTO la pared (sea la pared, sean los hijos, sean las relaciones sexuales, el tema que ocurra). La manera como los afectan las situaciones son de cada uno y allí el criterio de verdad no entra. Si a uno le gusta el chocolate y al otro sabayón, no hay una verdad que el chocolate es mejor que el sabayón. Como sientan cada situación, no puede ser que la lleven a una categoría de verdad, en donde una es válida y la otra es mentira.

Adam: el tema de fondo es que yo soy el marido y estamos casados y dependemos del padre de los hijos de ella, para tomar vacaciones, la casa donde vivimos es de los padres de ella, y yo me siento que lo único que hago es poner dinero, pero que para ella soy el ultimo orejón del tarro.

Un elemento de la clínica de la singularidad, es como ir planteando que las diferencias NO son contradicciones. La razón tiene una lógica excluyente, no hay dos razones verdaderas. Pero algunos comentarios entre los integrantes de una pareja no tienen que ver con “una verdad” en donde lo que dice uno, el otro queda afuera, sin razón. Esto va generando una forma de relación en donde se excluye, queda afuera, el otro. Desde ya que esto genera violencia y la respuesta va a ser violenta. He visto que cuando se plantean discusiones así, es como jugar al tenis, en donde el juego consiste en que uno se tiene que enfrentar al otro y devolverle la pelota para ganarle. Los que intervienen pierden la noción que es un juego, ya que los afecta en su orgullo, en su honor.

EL OTRO NO ES ALGUIEN A DEVELAR³, SINO QUE SE REVELA⁴.

El otro, surge inesperadamente, es otro. Genera un nuevo plano y desde allí, se puede hospedar, dar lugar a esta nueva perspectiva. Se trata de tener un nuevo dato para hacer.

Develar genera **una interpretación**, forma de hacerle lugar a lo que se devela. Frente a lo que se revela, a lo ajeno del otro, habrá que pensar que otras intervenciones podrán hacerle lugar. Propongo que uno de ellas sea hacer un interrogante.

³ 1 Poner de manifiesto lo que estaba oculto. descubrir, desvelar.2 Quitar o descorrer la tela o el velo que cubre una cosa. Diccionario Manual de la Lengua Española Vox. © 2007 Larousse Editorial, S.L.

⁴ **Revelación** es el acto de revelar, contar algo bueno u o malo. la acción y efecto de revelar, manifestar una verdad secreta u oculta. Lo revelado es lo dicho o dado a entender, sobre otra cosa de la cual no se tenía conocimiento previo y que se considera verdad por los que participan de esa ella, Diccionario de la lengua española (22.ª edición), Real Academia Española, 2001.

Quiero recalcar que pienso el hacer un interrogante, más ligado a un gesto⁵ que a una verbalización. Gesto que haga -como creación- un nuevo lugar para hospedar lo que antes no estaba, lo que surge en la revelación, en el decir del otro.

¿Cómo generar un interrogante, que permita darle lugar a lo que no estaba, para poder seguir haciendo?

Walter Benjamín (2002), tiene un bello texto, El narrador, que plantea una serie de consideraciones sobre la forma de narrar la experiencia, un acontecimiento. Volver de la guerra, dice Benjamín, no genera ninguna narración. En la guerra no otro ajeno, no hay rostro, no hay otro radicalmente diferente, hay enemigos, que es una categoría de otro. El único "inter-ese" que hay, es el matarlo.

La narración implica, supongo, la experiencia humana, y para esto, la narración deberá dar testimonio de lo que ocurrió y no solo dar cuenta de la manera que un sujeto la imagino o represento. Una ex-periencia, como la palabra lo dice, genera un salir (ex) de si, genera un descentramiento en nuestra mismidad.

He observado en algunos pacientes, que están "enamorados de la idea" y no de la persona que tienen delante. Si pensamos que "el amor es una escena que sostiene una diferencia" (Badiou 2000), la narración que hospeda esta diferencia, deberá hacerle un lugar a lo que acontece con el otro, despertar interés por lo otro y no solo a lo que UNO imagina. Propongo pensar "la interrogación" como gesto que acerca lo ajeno del otro (infinito).

¿Cómo narrar la experiencia con el otro, para generar un nuevo plano, un plano singular, que permita otras perspectivas? ¿La interrogación es un gesto que invita al otro a un acercamiento? Acercamiento que produce singularidad, no sustitución del otro. Acercamiento que agranda las diferencias. Recuerden que el artículo de Puget, que me refiero, tiene el provocativo título de "Cada vez nos conocemos menos". Plantea pensar un intercambio asimétrico y que genere un desconocimiento, que a su vez, imponga una interrogación sobre el otro.

Agamben (2003) cuenta una parábola sobre el "reino mesiánico" (la parábola es de Benjamin): "Un rabino, dijo una vez: para instaurar el reino de la paz no es necesario destruir todo y dar inicio a un mundo completamente nuevo, basta empujar sólo un poquito esta taza o este arbusto o aquella piedra, y así con todas las cosas. Los hombres no pueden hacerlo y por eso es necesario el Mesías. Dice Benjamín que el mundo por venir, todo será como ahora, solo que un poco diverso". Me gusta pensar que la manera de "estar" en el paraíso (el mundo porvenir), es

⁵ Gesto es aquello que permanece inexpresado en todo acto de expresión. Agamben, G: (2005).

poderle dar lugar a un otro, que nos da un nuevo elemento, QUE PRODUCE UNA SITUACIÓN SINGULAR.

Si uno pone delante la mano derecha con los dedos perfectamente alineados, ve a lo sumo el pulgar y el índice. Si deja la mano en el mismo lugar y corre la cabeza, tiene otra perspectiva, vera los otros dedos y tendrá que responder a la nueva situación. Esto son nuevos datos y habrá que darle lugar.

Responder a la situación singular, sería el gesto que trataría de estar atento. Creo que la manera de correrse es acercarse al mundo por venir. Ver igual, pero las cosas un poco corridas, da cuenta de la posibilidad de (entre) ver una nueva perspectiva. Una nueva perspectiva, que permita corrernos un poquito, igual que ahora pero un poquito y ese movimiento dará testimonio del lugar que le damos al otro. Otro que nos genera ese movimiento.

Responder a la situación singular es darle lugar a los fenómenos que suceden "entre". Responder a un interrogante.

La respuesta a un interrogante, no puede ser, ni sí ni no, en tanto la interrogante no es sobre una verdad objetiva. No puede afirmar o negar, sino conducirnos a otro lugar, un poco más allá. Una ex_periencia, un ir de un lugar a otro, un puente.

Responder a la situación singular es darle lugar a los fenómenos que suceden "entre". Voy a mencionar dos, con la esperanza que se puedan abrir comentarios:

El clima.

El ritmo.

Al ser fenómenos del "entre", tienen la dificultad que son situaciones que aparecen/permiten y luego desaparecen en ese momento. Son como los puentes en las películas de Indiana Jones, que permiten pasar de un lugar a otro a través de un puente, que en la medida que va pasando, se va rompiendo para siempre. La idea de puente como producción vincular, la voy a tomar al finalizar.

Puget y Berenstein, en el libro de pareja (G) hablan del clima. Allí lo refieren a los fenómenos transferenciales y lo insinúan como producción de la pareja. Tomo la palabra clima, coloquialmente, cuando hablamos del clima, es algo que no está determinado por uno, pero tiene la obligación de responder. Así si hace frio uno tendrá que abrigarse. La respuesta forma parte del clima.

¿Cómo pensar que en los vínculos, el clima favorece, o no, para la continuidad,

para que los integrantes exploren y generen nuevos planos? ¿Cómo tomar lo que plantea el otro, para darle un lugar y desde allí⁶, tener otra perspectiva?

En la viñeta de Eva y Adam, el clima que había, parecía ligado a un saber anterior, que cada uno escuchaba al otro desde su razón. Un clima persecutorio, que hace del otro un enemigo, un jodedor. Cada uno YA SABE, como responder. Pero responde desde su ombligo, sin saberlo, confirmando todo su saber. Vuelta sobre sí mismo sin ninguna novedad. Saber que no ayuda a estar con otro.

El clima, en las parejas, así como en los grupos, es lo que mueve, quizás, al analista a intervenir, con el propósito de no perpetuar este sufrimiento arreglado inconscientemente por los integrantes. Una vez que empiezan a “jugar al tenis” se ponen de acuerdo, inconscientemente, que tienen que hacer eso.

El ritmo abarca fenómenos, al igual que los del clima, no solo verbales, sino gestos, movimientos entre, velocidades, de respuesta, ritmos de los gestos⁷, que permiten o no, responder a cada situación. Adam en plena discusión y gritos, le apoya la mano sobre la pierna a Eva, busca la mirada a los ojos, y le dice: “No estoy en contra tuya, solo que con lo que decís no me siento tenido en cuenta.” Esto cambia el clima y permite otro ritmo. Comienzan a hablar del sufrimiento de Adam de vivir en la casa de sus suegros y de Eva, que siente que la ex –mujer de Adam determina cuando se van de vacaciones.

Quiero remarcar que estos fenómenos que describo, para tener en cuenta, son solidarios con las nociones de otro, de su ajenidad y lo que produce en el vínculo: hospitalidad hacia el otro, o desconocimiento y aniquilación.

Entonces quiero remarcar que hay un doble movimiento en la interrogación:

a) AFIRMACION DE LA DIFERENCIA. Darle lugar al otro, hacerlo presente.

b) PRODUCCIÓN DEL ENTRE, caminar otras zonas, transformando la identidad o la subjetividad, haciendo porvenir.

Los dos puntos los incluyo en la interrogación/respuesta singular frente a lo ajeno del otro. La transformación a la que aludo, se da a partir de los afectos. Una transformación afectiva que dé cuenta (testifique) de que cada uno, está en un nuevo lugar, “igual que antes pero un poco corridos”.

Una de las maneras de testimoniar sobre la situación singular, es un interrogante,

⁶ Desde allí, implica pensar un lugar que genera poder, un arje, un origen. Lugar que permite, habilita o no un hacer singular.

⁷ El gesto en Agamben (C), no está vinculado al discurso y por lo tanto no se puede llegar a través de un develamiento.

que ponga en suspenso verdades y permita nuevas perspectivas, y así hasta que esto se convierta en un fin, que no tiene fin.

Se trata entonces de no imponer una nueva verdad con lo vincular, sino de poder generar un lugar para hablar, para generar perspectivas singulares y que estas permitan y auguren un futuro, un porvenir. En tal sentido, creo que un desafío para el llamado psicoanálisis vincular, es darle lugar al otro y caminar nuevas zonas, sin que esto implique ponerse de acuerdo, ni aceptar el todo vale.

Quiero terminar pidiendo ayuda a un poeta portugués y una cantante brasilera, para que puedan transmitir una idea del entre, una idea del vínculo.

Adriana Calcanhotto musicaliza a Mario De Sa-Carneiro, la canción Outro.

<http://www.youtube.com/watch?v=HoDTyVg3nfY>

Eu não sou eu nem sou o outro,
Sou qualquer coisa de intermédio:

Pilar da ponte de tédio
Que vai de mim para o outro.

No soy yo ni soy otro,
Soy cualquier cosa en el intermedio:

Pilar del puente del tedio
Que va de mí hasta el Otro.

Mario De Sa-Carneiro

Montevideo, junio 2013.

BIBLIOGRAFIA

Agamben, Giorgio: *La comunidad que viene*. Editora Nacional, Madrid. 2003.

Agamben, G: *Profanaciones* Adriana Hidalgo editora. 2005.

Badiou, A. El amor como escena de la diferencia. Conferencia dada en la Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupos, el 25 de abril del 2000.

Benjamín, W. *El narrador*. En Ensayos. Tomo I. Editora Nacional, Madrid. 2002.

Puget, J. *Cada vez nos conocemos menos*. Inédito. Trabajo presentado al 1er encuentro de Pareja y Familia. Fepal. 15/9/2007. Mesa: Perspectivas Psicoanalíticas sobre los vínculos de familia y pareja. Bs. Aires.

Puget, J. Berenstein, I. *Psicoanálisis de la pareja matrimonial*. Paidós. 1988.

Viveiro de Castro, E. *Metafísicas Caníbales*. Ed. Katz 2012.

2- A PROPÓSITO DE LA SEMANA DE LA LACTANCIA MATERNA. Algunas consideraciones acerca de la lactancia materna prolongada. Mirada desde una perspectiva vincular.

Los vínculos sostienen el psiquismo, producen subjetividad, amparan y también enferman.

Silvia Gomel y Susana Matus.

María Cecilia Del Pino Eguren.

Licenciada en Psicología (2009).

Posgrado

Cursando actualmente: **Especialización en Psicoanálisis Vincular** (Último año).

Actividad Profesional:

- Psicóloga Clínica desde 2009.

Inserciones Institucionales actuales:

- Servicio Público de Atención a Mujeres en Situación de Violencia Basada en Género
- Dispositivo Móvil. MIDES.
- Centro CAIF. Atención a la Primera Infancia y Familias.

Experiencia Laboral anterior:

- Fundación Manantiales. Atención al Consumo Problemático de Sustancias.

RESUMEN

En esta oportunidad se procura problematizar la sobrevaloración de la lactancia materna prolongada que ha sido promocionada por UNICEF a través de los medios masivos de comunicación. La campaña publicitaria privilegia modos reduccionistas de concebir lo humano, los cuales se inscriben en parámetros biologicistas, aludiendo a modelos familiares idealizados que escasamente coinciden con los escenarios actuales.

En este cometido se utiliza la publicidad como analizador del espacio transubjetivo, y se realiza una lectura a la luz del psicoanálisis vincular sobre los múltiples atravesamientos subjetivantes que transversalizan los espacios inter e intrasubjetivos, centrando la problematización en las dinámicas intersubjetivas propias del entramado familiar. Género, prácticas de crianza, así como lógicas de consumo imperantes, surgen necesariamente como categorías de análisis adicionales que dan cuenta de la producción de subjetividad.

Entorno a lo expuesto se enfatiza la necesidad de pensar lo humano desde una perspectiva integral, capaz de incluir las manifestaciones de lo diverso, que admita a su vez los avatares de la complejidad.

En este sentido se rescata la importancia de la labor terapéutica como habilitadora de nuevas legalidades y modos de habitar la vincularidad, a través de la desnaturalización de lógicas homogeneizantes impuestas por paradigmas rígidos que generan sufrimiento y exclusión.

Palabras y nociones clave: Lactancia materna prolongada, publicidad, vínculo, subjetividad.

ABSTRACT

On this occasion we intend to expand on the problem of the overvaluation of extended breastfeeding, which has been largely promoted by UNICEF through mass media. The advertising campaign privileges a reductionist approach to understanding human nature, which is circumscribed within biologic parameters, thus making reference to an idealized family model that hardly ever matches real life scenarios.

For this purpose, advertising is used as an analyzer of the trans-subjective space, and the multiple subjectivizing crossings that mainstream both the inter and the intra-subjective spaces are studied from the point of view of linking psychoanalysis, focusing our questioning on the inter-subjective dynamics characteristic of the family structure. Gender and child-rearing practices as well as dominating consumption patterns inevitably appear as additional categories of analysis that account for the production of subjectivity.

Consequently, an emphasis is made on the need of conceiving human nature from a comprehensive perspective, capable of comprising different expressions of diversity, while admitting at the same time the avatars of complexity.

Accordingly, the importance of therapeutic work as a facilitator of new legalities and ways to inhabit linking is emphasized, through the denaturing of homogenizing logics imposed by rigid paradigms that cause suffering and exclusion.

Key words and concepts: extended breastfeeding, advertising, link, subjectivity.

INTRODUCCIÓN

En el presente trabajo me propongo analizar de qué manera la publicidad, en tanto dispositivo privilegiado de producción y legitimación de discursos, impacta desde lo transubjetivo en los espacios inter e intrasubjetivos, a modo de atravesamientos que producen subjetividad, modificándolos. Me detendré fundamentalmente en

el espacio intersubjetivo ya que es el espacio psíquico que se corresponde con la producción Familiar.

En este cometido, aprovecho los festejos de la reciente semana de la lactancia materna, para adentrarme en algunos aspectos de la respectiva campaña, la cual tiene como objetivo promover la lactancia materna prolongada hasta los dos años de edad.

La misma tiene como imagen a la reconocida actriz uruguaya Natalia Oreiro, embajadora de UNICEF en el Río de la Plata. En la publicidad la actriz aparece vestida de blanco, dando de mamar idílicamente a Merlín, su hijo de 17 meses, quien se encuentra desnudo en su falda, transmitiendo a su vez gran sensación de tranquilidad y bienestar.

La idea es ir pensando de qué manera esta campaña en particular, genera desde el espacio transubjetivo, atravesamientos que transversalizan nuestras prácticas, transmitiendo modos particulares de habitar la parentalidad.

A lo largo de este transcurso, al tratar de centrarme en aspectos relativos al vínculo familiar propiamente dicho, me resultó indispensable abordar cuestiones concernientes al género, a la producción de subjetividad, a la diversidad y a las lógicas de consumo imperantes. Elementos que desde la complejidad, necesariamente forman parte de este entramado, siendo la Familia, una de las diversas formas de materialización posible de las configuraciones vinculares.

A continuación sigue el spot publicitario que me convoca:

"Cuando nació Merlín decidimos amamantarlo hasta los dos años. No fue fácil, el trabajo, los horarios, las presiones, los prejuicios. Merlín ahora tiene diecisiete meses, come desde los seis, pero igual yo le sigo dando teta, porque sé que la leche materna es buena para él, porque lo hace crecer sano y fuerte. Es bueno para él, es bueno para mí y nos une. Yo doy la teta, ¿y vos? Sumate a UNICEF y ayuda a promover la lactancia materna prolongada". Finalmente aparece el siguiente slogan publicitario: "Dar la teta es dar lo mejor de vos."

EL EXCESO VINCULAR COMO AGENTE DESVINCULIZANTE

Para empezar de alguna forma por el comienzo, me gustaría tomar la siguiente frase: "Cuando nació Merlín decidimos amamantarlo hasta los dos años..." Desde la perspectiva vincular, esta es una aseveración que se antepone al vínculo con el niño, imposición que lejos de ser constitutiva, destituye al otro como sujeto. No es posible saber de antemano qué se va a producir en ese vínculo en particular. No se puede predecir por ejemplo una depresión pos parto o la intolerancia de un niño a la lactosa.

Sin embargo, la publicidad genera la ilusión de que todo puede ser controlado y decidido de antemano, sin dejar lugar a los aspectos novedosos propios del encuentro tan singular que irá a producirse entre ese bebé y su mamá.

Más allá de las investiduras libidinales presentes en relación a la parentalidad, para considerar al otro como sujeto es necesario hacerle un lugar a la alteridad proveniente de este nuevo ser. Difícilmente se encuentre una auténtica conexión madre-bebé en el acto de amamantar, si no existe una receptividad que tenga como base el respeto a la señales del otro como tal.

Habría que pensar si en otros países, en contextos que implican serios riesgos de desnutrición estaría justificado este abordaje al extremo biologicista del ser humano, por el momento me situaré en un intento de aproximación a la situación de nuestro país en la actualidad.

En este sentido es de destacar que las dolencias que aquejan a nuestra sociedad, tienen más que ver con patologías que se configuran en relación al exceso de consumo que con carencias del mismo. Exceso de consumo de comida, de drogas y alcohol, de objetos, de tecnología, de entretenimiento, bajo el imperio de una ilusión que parece sostener que para todo vacío, para toda ausencia existe un objeto de consumo capaz de satisfacerlo.

Se impone una modalidad de desmentida permanente de la angustia relacionada a umbrales cada vez más bajos de tolerancia a la frustración.

Al respecto Cristina Rojas advierte "Vemos grupos familiares que, inducidos por valores epocales hegemónicos, tratan de neutralizar pérdidas y frustraciones a través del consumo de objetos y/o sustancias que la propia sociedad ofrece como recurso imaginariamente rápido e indoloro para la resolución de todo displacer." (Rojas, p. 184).

Desde esta perspectiva parece peligroso sostener la idea de que la obesidad infantil y las enfermedades co-mórbidas pueden ser evitadas con la lactancia prolongada, como se ha expresado al respecto de la campaña.

Por un lado, si no tomamos en cuenta la importancia de las prácticas de crianza asociadas a la alimentación y a los diferentes hábitos desde una perspectiva integral, se genera la ilusión de que el niño queda "inmunizado" contra estas afectaciones por el solo hecho de mamar durante dos años. De esta manera la leche materna pasa a ser un objeto de consumo más junto al pecho de la madre.

Por otra parte es necesario señalar que así como el amamantar durante un período adecuado favorece el apego, la narcisización y la pertenencia, prolongar indebidamente esta etapa se puede leer como un exceso vincular que además de

implicar una omisión por parte de los padres, probablemente genere más costos que beneficios para el bebé y para la familia en tanto tal.

Es una omisión en la medida que la función de corte es tan vital y constitutiva del psiquismo como la función de sostén y apego.

Siguiendo con el guión del spot publicitario, en un momento la mamá expresa: "Es bueno para él, es bueno para mí y nos une." En esta instancia hace referencia a los aspectos afectivos que se juegan en el acto de amamantar: nos une. Sin embargo no es lo mismo estar unidos que estar fusionados, el lazo que une no es el pecho concreto, sino la experiencia contenedor-contenido.

La frustración generada por la puesta en marcha de los mecanismos de corte contribuye a generar experiencias de mismidad que propenderán a la independencia progresiva. Si la mamá queda prendida a la experiencia fusional y no media la función de corte, se violenta al sujeto obturándolo.

ALGO HACE RUIDO

Se me viene ahora en mente la sinopsis de una película que hace semanas estaban pasando en uno de los canales uruguayos. La película en español se llama "Son como niños", del director Dennis Dugan.

La misma transcurre en medio de una fiesta familiar, dos familias se encuentran charlando. En medio de la conversación parece un niño de unos 4 años.

Niño: - *Mami, quiero leche.*

Madre: - *Ahh si ángel, ven aquí, te daré un poco.* La madre saca un pecho para afuera del vestido y el niño comienza a mamar parado, ante las miradas desconcertadas de los presentes. La otra mamá le tapa sutilmente los ojos a su hija que ha quedado como todos expuesta al acto obsceno. El padre del niño mira hacia otro lado incómodo y el otro hombre se retira de un salto sin disimular el rechazo o desconcierto que la escena le produce.

Madre: *Despacio hijo, con calma, te dolerá el estómago.*

Mujer: Se dirige visiblemente afectada al padre del niño - *Tu hijo es tan lindo... ¿qué edad tiene?*

Padre: Responde algo incómodo - *Tiene 48 meses.*

Hombre: Atónito - *¡4 años!*

Padre: - *Si...*

Madre: - *Quería destetarlo hace un año, pero le gusta mucho y no nos gusta decirle que no.*

Se acerca caminando su hija, con sobrepeso, de unos 9 años de edad comiendo torta con la mano.

Madre: - *Hija, ¿quieres usar un tenedor por favor?*

La niña reacciona muy molesta: - *¡No, no, no!* Comienza a aplastar la torta con las manos, enojada y acto seguido la tira al piso.

Hombre: agrega sarcástico – *Creo que no le llegó el mensaje...*

Ríen

Probablemente no sea casual que justamente se haya elegido pasar esta película, con énfasis en esta sinopsis, con una posterioridad tan inmediata a la semana mundial de la lactancia materna y las diferentes repercusiones a nivel mediático.

Me pregunto si quizá fue una vuelta que encontró el inconsciente colectivo de seguirle dando vueltas a algo que si bien hace ruido, no es tan fácil de abordar.

Con esto me refiero específicamente a elementos que tienen que ver con lo incestuoso, ya que si bien lo incestuoso se inscribe en el orden de lo impensable, está a su vez dentro del campo de lo posible.

En este sentido, parece atinado preguntarse hasta qué punto la lactancia prolongada está en relación con la función nutricia y a partir de que instancia se instala el goce.

“Cuando la descarga pulsional no encuentra un tope en la trama fantasmática vincular, eclosiona locamente, privada de un dique que permita a la satisfacción abrir un compás de espera. ... En la familia se puede “gozar de” un niño considerando parte del propio cuerpo, o quizá ser “propiedad” de otro como condición para la satisfacción pulsional de ambos, o aún cristalizarse en un goce autoerótico, convirtiéndose en puro instrumento de satisfacción ajena.” (Gomel, Matús; pp. 41-42).

A través de esta escena, es posible visualizar cómo se juegan aspectos de la desmentida y cómo este mecanismo es sostenido a través del vínculo parental. Pareciera que hablar en términos de meses en lugar de años de vida (48 meses = 4 años) es un elemento que esta familia ha instituido al servicio del goce y se consolida a partir de la imposibilidad de poner un tope al mismo a través de la función de corte.

Al respecto Rojas dice:

“Nuestra época favorece aquellas modalidades eficaces para la evitación del sufrimiento. De ahí quizá la presentación clínica frecuente de familias que operan con

una elevada insistencia de la desmentida. Me refiero a ese mecanismo que permite saber/no saber al mismo tiempo: "Ya lo sé, pero aún así..." en términos de Octave Mannoni (Mannoni, 1969)." (Rojas, 183).

En este sentido, es muy ilustrativa la frase que la madre dice: - **Quería destetarlo hace un año, pero le gusta mucho y no nos gusta decirle que no.** Hace clara referencia a una lógica donde no hay lugar para la frustración y donde los efectos a mediano plazo quedan en evidencia con la conducta de la hermana mayor, quien se desborda rápidamente frente a una actitud de desaprobación.

UNA MIRADA DESDE LA PERSPECTIVA DE GÉNERO

Sin dudas aspectos relativos al género no quedan por fuera en esta ocasión, la idea de mujer- madre se impone, sugiriendo que la única manera de encontrar la plenitud para el género femenino es a partir del ejercicio de la maternidad, en el entendido que lo mejor que una mujer puede dar de sí es leche materna su hijo.

La premisa que reza "Dar la teta es dar lo mejor de vos", detrás de la aparente ingenuidad a través de la cual trasmite un cierto saber, instala a su vez modos de pensar y sentir relativos a determinadas lógicas de pensamiento.

Desde esta óptica se concibe al individuo a partir de un enfoque reduccionista, pareciera que lo único que el humano necesita para crecer saludable es el alimento y que el único aspecto importante a considerar en su desarrollo es el biológico.

Muchas madres por innumerables motivos no tienen la posibilidad de dar de mamar a sus hijos y no por eso se ven impedidas de darles lo mejor de sí: mirada, contención, afecto.

Por otra parte tratemos de imaginar de qué manera impacta esta publicidad en una mamá que no tiene las facultades de dar de mamar a su bebé. No se necesita poseer especial empatía para suponer las repercusiones emocionales del caso, sobre todo si tomamos en cuenta que el posparto es un período de especial sensibilidad en la mujer.

De alguna manera, y a pesar de los logros obtenidos en cuestión de género hasta ahora, se siguen filtrando en nuestra sociedad mecanismos de castigo hacia la mujer. Estos dispositivos cuanto más encubiertos más eficaces, principalmente si su existencia se justifica a través de discursos humanitarios y/o lo altruistas.

No menos importante es el lugar al que se ve compelido el varón, quien nunca podrá alimentar con leche proveniente de su pecho al bebé. De manera que en términos de crianza siempre estará en desventaja respecto al sexo femenino, en tanto cualquiera de las cualidades que como padre pueda desempeñar, siempre serán comparativamente inferiores a lo que la mujer tiene para dar: leche materna.

Con la sobrevaloración del acto de amamantar propiamente dicho, se inaugura la primera destitución del padre del universo simbólico capaz de nombrarlo potencial cuidador de un hijo. Esta destitución es solo la primera de una larga cadena que parece devenir “naturalmente”.

Habiendo quedado la alimentación como acto exclusivo que proporciona la madre, no se esperaría otra cosa en relación a la higiene, a los hábitos y porqué no la educación. Es así que muchas veces frente a la ausencia de la madre, solo en raras ocasiones será el padre quien quede a cargo del hijo, antes bien una tía, una abuela o una niñera porque claro, “el pobre no sabe cambiar los pañales”.

Y no es que este no saber no sea cierto, pero ciertamente no tiene que ver con cuestiones relativas a un orden natural y sí con el producto de las prácticas y la trama subjetiva y subjetivante que las sostiene a la vez que las produce.

ACERCA DE LO HOMOGENEIZANTE

Para finalizar me gustaría reflexionar acerca de esta tendencia a homogenizar a toda costa, lo cual llama la atención en tiempos de tanta heterogeneidad, donde lo diverso, también a toda costa, se impone.

En tiempos donde los titulares de los diarios hablan sobre las primeras celebraciones de matrimonios igualitarios, donde la clásica familia constituida viene tomando formas totalmente diferentes a través de los *míos, los tuyos y los nuestros*. Las posibilidades de concepción por estos tiempos abarcan formas impensadas hasta hace poco, se multiplican los hogares monoparentales, la adopción ya no es exclusiva de las parejas heterosexuales y así cientos de nuevas formas de habitar la parentalidad.

Sin embargo, parece que existir “por fuera” de la clásica familia heterosexual y constituida, sigue generando sufrimiento y sentimientos de exclusión.

Publicidades en la línea de la que venimos trabajando, refuerzan estos sentimientos, ya que los aspectos idílicos que trasmite, claramente se alejan en mucho de las diferentes realidades que viven la mayoría de las familias hoy. Estos efectos se potencian cuando los mensajes son transmitidos y a la vez legitimados por organismos de gran envergadura como lo es UNICEF.

Pensando en las familias que hoy llegan a la consulta, María Cristina Rojas advierte “...analizarlas e intervenir a partir de modelos unificados y paradigmas rígidos que desconozcan tal diversidad puede dar lugar al sufrimiento y a la exclusión.” (p. 164).

Es por esto que considerar que la lactancia prolongada es lo más adecuada para

el niño basándose en parámetros únicamente biológicos es un error si queremos considerar al bebé desde un punto de vista integral y a su vez atribuirle un lugar simbólico en la cadena de significados a las nuevas dinámicas familiares que se presentan en la actualidad.

El acto de amamantar implica mucho más que la alimentación propiamente dicha, el contacto, la mirada, lo que se produce en este encuentro genera aspectos constitutivos del psiquismo del niño y deja huellas en el psiquismo materno propias de ese vínculo en particular.

Por ejemplo, una madre que da de mamar a su hijo de manera automática, que simplemente lo coloca en el pecho mientras realiza impávida, cualquier otra actividad, puede resultar menos apropiada que una madre que al no tener leche tiene que alimentarlo con una mamadera, pero sin embargo se conecta afectivamente con el bebé.

Pero también, una pareja de varones homosexuales que adopta un bebé, no debería considerarse inhabilitada para dar lo “lo mejor de sí” simplemente porque no puede dar la teta, si en cambio puede proveer todos los recursos nutricionales, afectivos, emocionales y sociales que propendan al óptimo desarrollo integral del niño.

CONCLUSIONES

La transmisión de lógicas de pensamiento está siempre presente desde el espacio transubjetivo y operan produciendo subjetividades en los espacios inter e intrasubjetivo, generando efectos que impactan directamente en nuestras prácticas.

Aferrarse a lógicas reduccionistas parece ser un recurso bastante utilizado para ordenar y ponerse “a salvo” de los avatares de la complejidad, sin embargo, a la vez que compramos esta ilusión de seguridad, condenamos a la exclusión las diferentes expresiones de lo diverso.

De ahí se desprende la importancia de nuestra labor terapéutica, propendiendo a generar espacios tendientes a desnaturalizarlas y poder atribuir y legitimar nuevas modalidades de existencia y de pertenencia al entramado vincular.

BIBLIOGRAFÍA

- Berenstein, I. (2007). Del ser al hacer. Buenos Aires, Argentina: Editorial Paidós.
- Berenstein, I. (2004). Devenir otro con otros (s). Ajenidad, presencia, interferencia. Buenos Aires, Argentina: Editorial Paidós.
- Lewkowicz, I. Estrategias de subjetivación contemporánea.
- Matus, S. Gomel, S. (2011) Conjeturas Psicopatológicas: Clínica psicoanalítica de

familia y pareja: Psicolibro Ediciones.

- Rojas, C. (2011) Familias: Intervenciones en la diversidad. En: R. Gaspari, D. Waisbrot (comp).
- Giarraputo J., Sandler. A.(Productor), y Dugan D. (Director). (2010). Grown Ups. [Película]. Los Ángeles, CA, Estados Unidos: Columbia Pictures
- UNICEF Argentina. (2013, Julio).Natalia Oreiro- Lactancia materna prolongada. UNICEF [Archivo de video]. Recuperado de <http://www.youtube.com/watch?v=Kf55hJGwWfs>.

3- EL GÉNERO EN LA PAREJA.

Adriana Frechero: Psicóloga Clínica. Psicoterapeuta (Udelar). Especializada en Estudios de Género

RESUMEN

El artículo pretende indagar en las posibilidades de articulación y puesta en diálogo de estas dos categorías.

Intenta mostrar los modos en que -desde la clínica- el género se expresa en las dinámicas de la vida en pareja.

Se propone pensar algunos postulados teóricos del Psicoanálisis Vincular en clave de Perspectiva de Género, tomando como ejercicio de pensamiento una relectura de las paradojas estructurales de la pareja matrimonial que describió Janine Puget.

I- EN EL TERRENO DE LA CLÍNICA VINCULAR

Hace tiempo que, participando en esa escena de tres, donde soy testigo de un sufrimiento a dos voces, experimento la sensación de comenzar un viaje conocido.

No se trata de ninguna capacidad anticipatoria, ni siquiera una intuición. Más bien, una suerte de "dèjà vu" que se instala como fondo, en espera de los modos singulares que ellos irán inscribiendo cada vez y en cada escucha.

Eso es lo que puedo brindar a cada pareja que llega: sostener un fondo donde pongan a jugar sus *formas*.

Es que no son tan distintos los sufrimientos que traen las parejas a nuestros consultorios. Lo realmente singular son los modos de su tramitación y las expresiones del padecimiento. Es decir, lo que hacen con "eso"; los mecanismos y recursos con que cuentan o no.

Deseos que se frustran y desencuentran; demandas paradojales; sexualidades empobrecidas, burocratizadas; pujas encubiertas en manipulaciones pequeñas y cotidianas; disconformidades por los territorios de poder; enclaustramientos vinculares; perplejidades dolorosas cada vez que el otro se presenta como "sí", tan ajeno y diferente al "mi"; miedo al desamor y al abandono.

A poco de iniciada la escena -y también a modo de "dèjà vu"- escucho el desfile de quejas, reproches y descalificaciones, según sea uno u otro quien se exprese. Y ahí, asisto a las maneras específicas de entender la vida y la pareja, de varones y mujeres. Perspectivas diferentes de enfocar los problemas y sus resoluciones.

Si bien masculinidad y feminidad han dejado de ser categorías unívocas y hoy concebimos multiplicidades de masculinidades y feminidades -al tiempo que intentamos emprender un camino de rupturas con estos binarismos-, en lo personal sigo encontrándome con sujetos que se identifican aun fuertemente con los estereotipos de género que la cultura propone y continúan manteniendo como ideal el paradigma del amor romántico. Se trata en su mayoría de parejas heterosexuales.

No entrare aquí en los debates actuales sobre la vigencia o no de los conceptos de identificación e identidad de género. Sin embargo, con el fin de circunscribir una idea acerca de como pensar el género, me ubicare en el paradigma del feminismo desconstruccionista para citar a Judith Butler y su concepción:

“En lugar de una identificación original que sirva como causa determinante, la identidad de género puede concebirse como una historia cultural/personal de significados recibidos y sujeta a una serie de prácticas imitativas que van construyendo la ilusión de un yo primario e interior, de un yo con género o que parodia el mecanismo de esa construcción.” (1).

Entonces el sufrimiento que llega a dos voces -al que he referido - responde a esas sensibilidades particulares que se subjetivizan según feminidades y masculinidades que, aun independizándose de las anatomías biológicas, siguen regidas (parodian) por el modelo hegemónico (heteronormativo) y se encuentran en la experiencia conyugal con lo que Luce Irigaray llamó “la alteridad radical” (2).

Alteridad que diagrama la diferencia irreductible, la zona imposible del vínculo, la negatividad radical (Kaes).

II- COMPLEJIDADES, IMPLICACIONES Y MONÓLOGOS PARALELOS

Dos grandes implicaciones nos atraviesan a los terapeutas que trabajamos en la clínica de/con parejas: la de ser parte de esa experiencia vincular, ya sea por pertenecer, haber pertenecido, desear pertenecer o no desearlo. El objeto de nuestra intervención no nos es indiferente y lejano. El estilo personal de operar -además de la “caja de herramientas”- está impregnado de la concepción de pareja que porta cada terapeuta; su forma de entender, habitar y construir esta relación.

Lo mismo sucede con la inscripción de género como marca constitutiva de nuestra subjetividad. Es decir, las representaciones del ser varón y mujer con que cada terapeuta convive, se vincula y trabaja.

Siendo así, sorprende cierto silencio en torno al tema y las escasas publicaciones que reflexionan sobre el asunto dentro de la literatura del Psicoanálisis Vincular.

Los Estudios de Género -inicialmente Estudios de la Mujer- tampoco han escapado a esta dificultad. Su nacimiento como movimiento social y de activismo político -a

mediados del siglo XIX- tuvo como objetivo desnaturalizar los efectos de subordinación y exclusión de las mujeres del ámbito público, reivindicando la igualdad de derechos civiles (movimiento de las sufragistas). Las prioridades entonces se centraban en las perspectivas macro (sociológicas y políticas, fundamentalmente).

Muy lejos se estaba entonces de poder visualizar y abordar las micropolíticas cotidianas de la vida privada, en las relaciones de máxima intimidad. Recién con el advenimiento del feminismo de la diferencia –mediados del siglo XX- y el involucramiento masivo de la academia, comienzan a desarrollarse, dialogar y debatir las múltiples miradas disciplinarias. El psicoanálisis fue revisitado y reformulado significativamente y continúa siendo uno de los cuerpos teóricos de referencia que no cesa de brindar herramientas de pensamiento en este campo. (3)

Sin embargo, importa aclarar que los grandes aportes a los Estudios de Género que llegan desde el Psicoanálisis, fueron realizados desde el paradigma del Psicoanálisis individual.

En las últimas décadas, tanto los Estudios de Género como el Psicoanálisis Vincular han desarrollado conceptualizaciones interesantes sobre un campo de intersecciones, pero se han mantenido casi como monólogos paralelos, conservando una distancia que, parafraseando a Linda Nicholson, “no se sabe si es un asunto de respeto de territorios o de cierta desconfianza”.

En este punto es donde el dialogo entre ambos creo que está en un “debe”. Se trata de un intento complejo que necesita integrar además el eje de las implicaciones y nos convoca a un ejercicio desafiante. Ambos desarrollos pueden presentar perspectivas críticas sobre el otro pero lo más interesante es el intercambio de los recursos valiosos que permitiría pensar en un proyecto de **Psicoanálisis Vincular con Perspectiva de Género**.

Reconozcamos el sitio privilegiado que nos otorga la clínica de parejas, al quedar ubicados como únicos testigos de esa máxima intimidad que se abre a la confidencialidad profesional. Asistir a ese espacio “in vivo”, formando parte de la escena misma y poniendo el “Rostro” (4), es algo a lo que difícilmente podrían acceder los teóricos de estudios de género de otras disciplinas.

Cada posición determina una perspectiva donde se dibujan zonas de luz y de opacidad. La mirada de la clínica vincular pone foco y visibiliza lo que queda oculto en los estudios sociológicos y en las teorías filosóficas.

Nuestro trabajo sobre el “entre” como territorio privilegiado, nos lleva a una escucha desde la lógica del Dos; de las diferencias, donde las subjetividades de género son parte constitutiva e indisoluble. La característica de “relacional” de este concepto nunca es mas inmanente que en el Dos de la pareja. Allí se entrelazan la

genealogía vincular y las genealogías personales de las construcciones subjetivas de género.

Si hiciéramos un ejercicio de “¿Quién es quién?” y leemos una breve viñeta clínica de alguna sesión de pareja, donde solo se guionaran las intervenciones de las tres personas que participan, sin especificar a quien corresponde cada parlamento y omitiendo toda pista orientadora, muy probablemente podríamos identificar con alto acierto, el género de cada protagonista del intercambio, incluso el género del analista.

Un ejemplo:

A - *No me quema el sexo. Más bien pongo la energía en otro lado. Y eso es un problema en la pareja. Yo voy como de atrás en el sexo. No tengo tanto deseo. Sí, he aprendido a estimular mi deseo. Uno tiene que trabajar mucho más cuando el estímulo además es el mismo. En cambio, para B todo está siempre precioso.*
(pausa)

A - *Nos encontramos, pero yo tengo que remarla a mi interior mucho más. Hago un recorrido y B en cambio es como que ya nació ahí. Lo mío es más repecho, lo de B es más bajada y yo tengo que usar el piñón chico. ¿Se entiende el problema?*

C - *(Lo miro al otro del vínculo y me hace un gesto encogiéndose de hombros).*

A - *Yo creo que vendemos una imagen de deseo que no es verdad y después somos un chasco. Yo quisiera no remar tanto. ¿Esto va a ser siempre así,... como venir desde atrás? Hablé con otras personas y es siempre lo mismo.*

B - A, *insiste en que es un tema de pareja. Yo creo que A tiene que ver qué le pasa con su deseo o si es que ya no le atraigo, que no le gusto más. O no me quiere.*

A - *Yo no tengo un problema de falta de deseo, tengo otro ritmo, otra forma ¿Por qué me tengo que plegar a su ritmo? ¿Quién dice que su ritmo es el adecuado? Como B piensa que es desamor, yo me siento en falta y me quedo con culpa.*

C - *Ustedes hablan de una diferencia, concretamente en el deseo sexual, los distintos ritmos y expectativas. Pero quizás el problema son las diferentes significaciones que le están dando. Si uno piensa que es desamor y el otro dice que es una diferencia de ritmos, ¿Cómo hacemos? Si uno se siente en falta y el otro no querido, ¿Cómo hacemos para lidiar con una diferencia –que ha de ser una diferencia más de muchas otras- y buscar formas de que se encuentren? Parece que cada uno le da al asunto una interpretación desde sí, y no escucha bien al otro. Por ahí podríamos empezar, ¿no? Por escuchar.*

Lejos de negar la diversidad humana, la singularidad de cada vínculo y sus avatares

irrepetibles; y más lejos aún de la pretensión de sostener el binarismo esencialista de universos masculinos y femeninos, propongo que no obviemos que en el contexto de los vínculos de pareja, mujeres y varones padecen de asuntos y en modos diferentes y lo manifiestan con estilos específicos y síntomas propios.

El desafío es sostener nuestra práctica clínica atendiendo la complejidad que encierra lo singularísimo de cada pareja y sus modos de devenir mujer y varón en el vínculo, en tensión con los efectos culturales - históricos y locales- que van significando las subjetividades de género, sus deseos, expectativas y sensibilidades, construyendo una ilusión de homogeneidad.

Personalmente, me niego a decir “las mujeres...” o “los varones...” en forma general y totalizante, pero también me niego a omitir esa vivencia subjetiva que las personas portan respecto a la pertenencia de género.

Parte del trabajo terapéutico será ir mostrando esa ilusión homogeneizante que encierra y clausura las posibilidades del sujeto y obtura el encuentro con otro, anteponiendo las categorizaciones que abonan el terreno de las suposiciones. Dice Puget que “el encuentro agrega y descoloca permanentemente las posiciones identitarias” (5) y agregaría, que ese descolocamiento implica directamente al género.

Incorporar esta perspectiva a nuestra escucha psicoanalítica colabora además en el develamiento de las lógicas de dominación/sometimiento de todo signo, que suelen estar ocultas o naturalizadas.

En la viñeta anterior alguien pregunta por qué debería aceptar el ritmo sexual del otro. ¿Qué querrá decir con “venir de atrás”? Comenzar a problematizar ese punto abre los telones de los juegos de poder en esta pareja en particular y podríamos hablar de los efectos que se producen allí, las facturas que se guardan y como se cobran. Estos develamientos posibilitan un trabajo conjunto sobre los posicionamientos genéricos en el Dos de la pareja.

III- POSIBLES PUNTOS DE PARTIDA

Siempre me pareció emblemático el trabajo de Janine Puget sobre “Las paradojas en la pareja matrimonial” (6), por su lucimiento en la articulación conceptual y el aporte que significó a la hora de entender muchas situaciones clínicas que se presentaban como “sin salida”. Pensar este vínculo como fundado y sostenido en situaciones paradójales estructurantes, nos colocó plenamente en la reflexión y la acción (intervención) desde la Complejidad.

A pesar de los 20 años transcurridos, gran parte del texto mantiene su vigencia, especialmente el nudo central referido al concepto de paradoja y como juega en

la pareja. Nuestra actualidad ha cambiado pero fuera de las formalidades nominativas y legales, ciertos encuadres se mantienen en el imaginario.

Un ejercicio que he comenzado a intentar es el de releer y repensar su descripción de estas paradojas, en clave de perspectiva de género y atender a las nuevas interrogantes u observaciones que surgen. Algunas líneas de pensamiento al respecto es lo que quiero compartir, con la intención de intercambiar y motivar a otros a emprender estos nuevos diálogos.

A - Dice Puget al referirse a la paradoja “Obligación de pertenecer / Opción de elección.”

“Se crea la ilusión de poseer una representación a la cual se llama “la pareja”. Es así que los esposos hablan de su pareja como si fuera algo que existe más allá de los miembros que la componen”.

Tal afirmación me recordó inmediatamente los planteos de Butler (1992) respecto a la “parodia de género”, refiriéndose a que la llamada identidad de género es en sí misma “una imitación sin original”, pues se sostiene en una fantasía puesta en acción, esto es, en la fantasía acerca de la identidad del otro. En esta línea diríamos que alguien se define como mujer o varón suponiendo que pre-existe tal categoría.

Ambas autoras, una pensando en la representación pareja y la otra en la representación de género, denuncian el carácter imaginario en el que se sostienen estas categorías.

Continua Puget: “Una proposición derivada de la cuestión de la pertenencia y a la cual considero fundante es la **obligación de pertenecer y la simultanea opción de elección**, lo que equivale a decir que elegir es una obligación. “Debo elegir lo que me obligan a aceptar”.

Tal vez hoy esta afirmación debería plantearse en términos inversos, aun sin perder su carácter paradójal: “Si tomo la opción de elegir, entonces debo aceptar la obligación de pertenecer”. Muchas situaciones clínicas del presente nos muestran que no siempre la opción de elección se acompaña de una genuina construcción de pertenencia. Bajo el signo de una posmodernidad altamente individualista, la obligación de pertenencia se torna cada vez más débil y la fuerza de los intereses y proyectos personales obstaculiza la construcción del Dos (6). Por otra parte asistimos con frecuencia a la simple y llana opción de elegir no pertenecer.

En el campo del género el “debo elegir lo que me obligan a aceptar” nos abre dos líneas de pensamiento: por un lado la captura histórica y ancestral que han sufrido –y sufren- las subjetividades de género en las prescripciones que dicta la cultura.

Me refiero a las construcciones basadas en los estereotipos que designan roles, sensibilidades y posicionamientos para cada género y que actúan en el vínculo de pareja delimitando territorios de acción y de poder. En este sentido la obligación de pertenecer/opción de elección, no ha jugado igual para varones y mujeres. Las formas de elegir y los modos de pertenecer han demostrado enormes asimetrías que se derivan del patriarcado e inciden en los pactos y acuerdos de las parejas.

¿Qué efectos producen estas diferencias a la hora de sostener la tensión de tal paradoja? ¿Quién sostiene y cómo?

Por otra parte, existe hoy un movimiento de cierta resistencia a este planteo (elegir lo que me obligan a aceptar) y las elecciones se abren a una multiplicidad de formas de vivir el género y la sexualidad. Pero no deja de ser un fenómeno incipiente que debemos reconocer aun como de minorías.

B - La paradoja Fusión/Separatividad,

Seguimos con Puget:

“Es entonces factible plantear que fusión-separatividad, imprescindible-posible, son pares opuestos a los que postulo como condición del vínculo. El componente pasional del vínculo engendra la ilusión de imprescindibilidad. El objeto del deseo se torna objeto de la necesidad. Lo que fue elección se torna imposición. Por otra parte sin este elemento pasional, fusional, no hay pareja matrimonial. Sin idealización no hay enamoramiento y la idealización ya en si conlleva una distorsión vincular donde prima lo fantasmático.”

Tanto si tomamos el camino de los desarrollos psicoanalíticos con perspectiva de género –que merecerían otro trabajo- o recorremos los análisis antropológicos y socioculturales al respecto, se nos hace evidente las formas en que la subjetividad de las mujeres se ha configurado en claves de apego y fusiones a diferencia del caso de los varones en que han sido promovidos –psicológica y culturalmente- hacia la discriminación, la autonomía y la separatividad.

Esta paradoja que, -como bien dice Puget, no se trata de resolver sino de poder sostener en planos de tensión-, ubica a los miembros de la pareja en diferentes condiciones al momento de tolerar los movimientos pendulares entre los términos. Y seguramente presenta costos psíquicos distintos y específicos para unos y otros.

Ciertos modos de sufrimientos de pareja tienen signo de género en base a esta paradoja. Fusiones que resultan encierros asfixiantes para los varones y separatividades vividas como abandonos por las mujeres.

El punto que Puget menciona en relación a la idealización merecería todo un

estudio aparte, dado que el paquete *"familiamadreesposa"* ha sido la principal propuesta cultural para ellas durante siglos, a modo de un "deber ser" idealizado. El paradigma del amor romántico que está detrás del enamoramiento y la idealización, hizo carne en las mujeres y continúa operando aun de forma encubierta.

En alguna oportunidad – y a modo irónico- he planteado que "los varones aman más a las mujeres". Esta frase antipática, provocadora, y bizarramente generalizante, me sirvió sin embargo como recurso para mostrar algunos modos femeninos del amor que, al partir del enamoramiento idealizante, construyen un héroe que necesariamente está destinado a breve vida (como corresponde al mito heroico). ¿Y dónde queda el amor cuando el héroe se desvanece? ¿Se puede amar a un hombre cuando se ha estado enamorada de un héroe?

El pasaje del enamoramiento a la construcción amorosa es más difícil para algunas mujeres.

La enorme desilusión que observo en ellas se expresa en modos variados: depresiones y apatías; desinterés sexual, eternas disconformidades difusas que van cambiando de objetos y razones porque son encubridoras de una profunda sensación de estafa.

-“¡A mí esto nadie me lo advirtió! ¿Esto es la pareja, el matrimonio? ¿Esto es lo que la vida prometía?” Dijo una mujer de 37 años, casada, con dos hijos.

Estas frustraciones son depositadas frecuentemente en el otro de la pareja. Cuando podemos problematizar el asunto, genealogizando lo cultural, analizando las expectativas desmedidas y onnipotentes respecto al otro, a veces, comienza a abrirse una hendidura de encuentro.

No sucede igual en el caso de los varones, cuyo grado de idealización suele ser menos masivo y admite, deja lugar, a la aceptación de la dimensión humana del otro. En la clínica, muchos de ellos suelen ser más precisos con lo que reclaman y pueden expresar con claridad sus deseos, aceptando y negociando las limitaciones del otro. Parecería que el grado de desilusión que supone el pasaje del enamoramiento al amor resultara más elaborable en base a una menor idealización inicial. Esto tiene una explicación.

En un sistema patriarcal como el nuestro, fundado en un pensamiento binario, prima la lógica del Uno, (o lógica de lo mismo) donde subyace la homologación de todo lo humano con el género masculino, que desde ahí queda signado positivamente. Podríamos representarlo en la ecuación Hombre=hombre. Todo "lo otro" queda definido por lo distinto, por negatividad, como bien lo muestra Ana María Fernández (7) cuando establece la relación "diferente=inferior".

Si aplicamos esta idea a la hora de pensar en las intensidades y efectos de las idealizaciones, entenderemos la diferencia del fenómeno para unos y otros. Quien está mejor armado para la separatividad y además ocupa el lugar de "lo Uno", no necesitará de idealizaciones tan fusionantes y sostendrá de mejor forma las posteriores frustraciones. El problema o la dificultad del varón puede presentarse en el momento de la construcción del Dos y el pasaje a la lógica de la Diferencia.

La tensión fusión/separatividad, se sostiene en el vínculo, de maneras y a costos diferentes en mujeres y varones.

C -La paradoja "robar/recibir; dar lo que le arrancan".

"Acá hay un doble movimiento. El que quiere devenir esposo debe querer robarle la hija a un padre y simultáneamente proponerse como receptor de un don. El padre debe aceptar que le robe la hija y al mismo tiempo debe desear entregarla. La hija debe desear separarse del padre pero solo lo puede hacer mediante una amenaza que es la de quedar, si no abandona a su padre, definitivamente ligada a él en un vínculo frustrante y seductor. Que le roben lo que quiere entregar, que deba robar lo que le es entregado, se torna situación paradójal." (Puget,J.)

Esta paradoja deja a la vista lo más profundo del sistema patriarcal y constituye una clara ilustración del intercambio de mujeres como base de la organización exogámica.

Encierra además otra paradoja: el lugar de la mujer concebido al mismo tiempo como objeto y sujeto: objeto de intercambio y sujeto del vínculo.

¿Cómo juega en la pareja esta doble paradoja en la que queda atrapada la mujer, cosificada y en un lugar de pasividad?

¿Qué costos paga el vínculo?

Para terminar, citaré nuevamente a Puget en un inspirador párrafo donde –a mi juicio-solo omite hacer explícito que la Perspectiva de Género podría ser otro camino posible para construir alguna salida a los "sin salida".

"El "sin salida" de una paradoja tiene salidas siempre y cuando nos da acceso a la comprensión del inconsciente vincular. Pero a veces una salida del "sin salida" suele llevar a anular uno de los elementos paradójales, exigiendo a nivel vincular el total sometimiento de un Yo o desmentida de sus propios sentimientos." (6)

CITAS Y REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1- Butler, J. "El problema de los géneros, teoría feminista y discurso psicoanalítico", en Feminismo y Posmodernismo, L. Nicholson. Ed. Feminaria. Bs.As. (1992).

2- Irigaray Luce. "Ser dos" Ed. Paidos, Bs. As.1999.

3- Importa resaltar los trabajos pioneros de Karen Horney, Nancy Chodorow, Luce Irigaray, Jessica Benjamín , Rosa Braidotti, entre tantas. Mas tarde resaltan las autoras del feminismo de la diversidad y desconstruccionista, fundamentalmente Judith Butler, Donna Haraway y Beatriz Preciado. En nuestro medio del Rio de la Plata, la producción continúa e innovadora de autoras como Emilce Dio Bleichmar, Silvia Bleichmar, Ana María Fernández y todo el grupo del Foro de Psicoanálisis y Género coordinado por Irene Meler y Mabel Burín. En Uruguay, hace más de una década diversos colegas comenzaron a producir sobre el tema, Elina Carril, Rosario Allegue, Alejandra López, Martha Sylburski, Adriana Frechero, entre otros. Actualmente asistimos al involucramiento de colegas varones dedicados a los estudios de masculinidad y que cuentan con producciones relevantes, David Amorín, Darío Ibarra, Ruben Campero.

4- Gottlieb, N. "Levinas: la noción del Rostro". En este trabajo Gottlieb –siguiendo a Levinas- plantea la noción del Rostro como una experiencia singular y anterior al lenguaje. "El Rostro pide, exige, obliga, impone."

5- Puget, J. "Cada vez nos conocemos menos" Setiembre 2007 Bs.As. Ponencia FEPAL.

6- Puget, J. "Las Paradojas en la pareja matrimonial" 1993. Revista Argentina de Clínica Psicológica II (pp 58-67).

7- La Investigación llevada a cabo en Aupcv ***"Efectos de las grandes transformaciones del ámbito laboral en la relación de pareja. Un estudio cualitativo de vincularidad y género"*** coordinada por A.Frechero y M. Sylburki en los años 2010-2011 mostró entre sus conclusiones la dificultad significativa que se presenta en las parejas de la franja etaria entre 30 y 40 años en la construcción y sostenimiento del "nosotros".

8- Fernández, A.M. "La mujer de la Ilusión". Ed. Paidós. Bs.As. 1993.

4- OTRO VIAJE...

La ventana «en movimiento».

- Psicóloga, Psicoanalista: Inés Clerc

RESUMEN: En este trabajo, como en un viaje se van abriendo distintas ventanas tanto del psicoanálisis, del arte, de la cultura de la sesión analítica, de la vida, que fueron de alguna manera abriendo el espacio y descentrando la escena analítica. Hoy continúa la revolución copernicana, no que hizo Freud, como algo que fue, sino que sigue siendo desde el descentramiento del sujeto de la conciencia. También fue arduo poder ir descentrando al sujeto del inconsciente que pasó a ser centro. El viaje continúa, ya no es sólo el trabajo a nivel del vínculo, se trata también de un vínculo descentrado, donde la ajenidad, y lo desconocido descolocan a los sujetos del mismo. En ese viaje, el vínculo "en" situación produce más allá de los términos del mismo. Es un viaje abierto a lo desconocido "al espacio abierto y sin forma", que una y otra vez descentra, y deja perplejos.

La nueva revista "Tramas", abre la oportunidad de volver a pensar a propósito del "vínculo" y del "espacio vincular". Hoy vamos a destacar además de su riqueza y complejidad, la movilidad y la necesidad del descentramiento del mismo para generar condiciones de posibilidad, en nuestro trabajo analítico vincular. Voy a retomar algunas ideas, pensamientos e imágenes que me han ido surgiendo y acompañando en este viaje tan rico para mí, que ha sido la experiencia analítica vincular. Hoy, lo que he venido pensando toma nuevos rumbos, de ahí lo de "viaje", lo de "ventana en movimiento". La experiencia del vínculo nos sacude, nos altera, nos hace ir siendo. Se abre de esta manera, la posibilidad de intentar poner en palabras, lo que hoy vamos pensando, sobre **el espacio que produce el vínculo , su "entre", su "en"**. El concepto de «vínculo» decimos "se mueve", sigue generando inquietud, e interrogando de alguna manera al psicoanálisis, a lo ya sabido y abriéndose camino. Señal de su vitalidad y posibilidad creativa. Habría distintas perspectivas para pensarlo. El que y el cómo este viaje se va transformando, a medida que se avanza y algo va sucediendo tanto en un vínculo, una sesión, una comunicación. Por eso, cuesta de entrada plantear su rumbo, porque siempre hay sorpresas, que de alguna manera también van haciendo el camino. Camino que también se va a ir viendo reflejado en estos 18 años, desde la Tramas 1 en 1995.

Emprenderemos entonces, como dijimos algo así como un viaje, y espero que si nos perdemos en medio de la travesía podamos volver a encontrarnos, lo importante no es tanto comprender, sino que es, navegar, pensar. No tanto llegar, sino que poder "partir", en el sentido de poner en movimiento. En este recorrido van a

ir apareciendo algo de otros viajes, mientras va tomando forma este de hoy, que es **otro**.

Fueron apareciendo imágenes diversas, que iban cambiando unas por otras y otras..., hasta que hoy como borrándolas, me puse a escribir.

Hubo un viaje de la **ventana**, donde partíamos con un verso de Pessoa que al encontrarlo, lo sentí como algo que encendía, abría y nos permitía pensar nuestro "quehacer", en movimiento. De alguna manera habla de un tipo de encuentro, que si lo relacionamos con nuestra práctica psicoanalítica, dice de una **apertura**, como un aire fresco y renovador en relación a cómo encontrarnos cotidianamente en nuestro consultorio con aquellos que vienen a nosotros. Dice ahí, de lo valioso de la ventana y poder abrirla, y que al hacerlo puede afectar aquella forma de pensar, de hacer y estar en el encuentro analítico. Permitía así dejar entrar y dejar ir. El lo plantea, en relación a la filosofía y agrego yo las teorías, cuando funcionan como un "saber" a veces mítico que permite ver, pero con la ventana cerrada, dificultando la posibilidad creativa. Este saber se vuelve problema y se convierte en ideología que tiende a permanecer, en lugar de mantener la apertura en el torbellino que implica la creación. En dicho verso, propone abrírnos a la emoción, a un vivir diferente, no centrándonos en lo racional ya pensado o vivido. Mirando con las ventanas cerradas, solos, defendidos y a distancia. Este ver, estar, vivir, que él nos propone es otro ver, otro estar, otro formar parte de la situación. Las palabras de Pessoa, fueron para mí un gran hallazgo. Me calaron. Me quedaron en el cuerpo.

De los "Poemas de Alberto Caeiro", "Poemas inconjuntos". Fernando Pessoa*1 (Lisboa 1888-1935):

"No basta abrir la ventana
Para ver los campos y el río.
No es bastante no ser ciego
Para ver los árboles y las flores.
También es necesario no tener filosofía.
Con filosofía no hay árboles: hay sólo ideas.
**Hay sólo cada uno de nosotros, como un sótano.
Hay solo una ventana cerrada, y todo el mundo afuera;
y un sueño de lo que podría ver si la ventana se abriera,
que nunca es lo que se puede ver cuando se abre la ventana."**

En este viaje de hoy, voy recordando aquel , se me destaca especialmente lo que subrayo del poema en esta ocasión , en relación a las distintas perspectivas que nos muestra Pessoa, en:

“Hay sólo cada uno de nosotros, como un sótano.”

Y “que nunca es lo que se puede ver cuando se abre la ventana.”

Pensar en el vínculo hoy me convoca. Al hacerlo nos encontramos con aquello que podemos decir, saber y lo que **no** es decible, pensable, su **misterio**. Una cosa es hablar de un vínculo y muy otra es vivirlo, abriéndose a lo que allí ocurre sin apurarnos a darle un sentido.

Intentar acercarnos a este aspecto, no es tachar lo que ya hemos pensado sobre el vínculo, es abrir **otra ventana**, a otra dimensión y a otro modo de vivir la experiencia del mismo.

EL DESCENTRAMIENTO...INACABADO

Hubo a principios de siglo XX, una “ventana en movimiento” que permitió en tiempos de Freud, descubrir otra escena, la del inconsciente tanto en el trabajo con sus históricas, los intercambios con Breuer y su propio análisis. Este descubrimiento lo afectó también a él y de alguna manera fue orientando sus pasos. Se fue trazando otra perspectiva para investigar, vivir y pensar el psiquismo y su inconsciente. Hubo un descentramiento a nivel del sujeto de la conciencia, que Freud planteo como revolucionario comparándolo con el que tuvo lugar entre el geocentrismo de Ptolomeo y el heliocentrismo de Copernico.

Jean Laplanche en “La revolución copernicana inacabada”^{*2}, plantea cuánto costó y cuesta dar lugar a dicho descentramiento y las resistencias al mismo. Pone énfasis en lo inacabado de dicha revolución y dice así:

“La revolución - plantea Laplanche- nunca es tan revolucionaria como ella propone.”

“Lo que entra en juego, con lo que llamamos por comodidad “revolución copernicana”, es una cuestión de centración “que en un principio parece limitada a un cambio de centro astronómico (la Tierra, el Sol), pero que se abre **sobre consecuencias mas vastas.**”

Al tiempo que la tierra perdía su lugar de centro, se abría un mundo infinito, que tenía y tiene su impacto a nivel epistemológico.

La **apertura a otro espacio abierto**, se dio antes en las ciencias y en la astronomía y fue muy resistido a nivel filosófico y antropológico, ya que abría otra manera de pensar lo humano, la vida, lo trascendente. La tierra ya no era el centro del universo y el hombre el centro de la creación.

Laplanche plantea algo que creo tiene vigencia para nosotros, habla de lo ptolomeico y lo copernicano como distintas actitudes epistemológicas, que están en cada uno y tienden a conservar y pensar desde lo pensado, es decir desde la continuidad en lo ptolomeico que resiste con fuerza el cambio y lo copernicano que se abre a lo desconocido, se pregunta y arriesga, dando lugar a la posibilidad del acontecimiento.

Para poder pensar, muchas veces hay que correr un riesgo, y no quedar inmóvil frente a lo desconocido.

Descentrar el yo y su mundo interno y ubicarlo con otros y entre otros diferentes, con los cuales se construye **otro** espacio psíquico costó mucho al psicoanálisis. El otro, de alguna manera siempre estuvo, pero seguía dandosele un lugar central, al sujeto del inconsciente. Se trataba más de «relación de objeto», que de vínculo entre sujetos. En el espacio de la práctica, la relación transferencial, las identificaciones, la determinación de la historia infantil se volvían centro en la escena que ahí se desplegaba, proyectando los objetos internos en el otro el analista, que en ese sentido funcionaba mas como objeto, que como sujeto del vínculo. El ir dando lugar al vínculo con otro, dio y da trabajo en nuestra praxis, lo cual tiene una larga historia en psicoanálisis, casi tan larga como, la del psicoanálisis mismo. En nuestro medio Janine e Isidoro fueron nuestros referentes en este viaje. Como analistas nos cuesta y nos ha costado abrirnos de lo sabido, de nuestras teorías para poder muchas veces conectarnos con lo que allí esta sucediendo.*3

Vienen a mí las palabras de Bion en "Seminarios de Psicoanálisis" (1974) *4: "Un paciente me dijo una vez que si yo dejara de hablar y lo escuchara tocando el piano, podría enseñarme algo, pero que nada podía hacer porque mi mente estaba cerrada, cerrada por los prejuicios, en favor de una muy limitada actividad humana, el habla."

Sandor Ferenczi *5, en otro sentido también fue crítico ya en los primeros tiempos del Psicoanálisis, refiriéndose a la relación psicoanalista-paciente. Planteaba que el psicoanálisis terminaba antes de que el paciente pudiera pensar junto, discutir o también plantear su diferencia con el analista. Pensaba, en la necesidad de poder sacudirse de ese tan fuerte lugar transferencial antes de partir. El lo destacaba, porque consideraba que el analizando venía para poder resolver un lugar traumático y muchas veces alienante de su historia, un lugar del que no se había podido rescatar, y el psicoanálisis era la oportunidad de liberarse, lo que era difícil, si no podía resolver y transformar la relación transferencial con el analista. Esto no fue comprendido en su momento y costó darle importancia ya que como dijimos requería del descentramiento que implica un vínculo entre dos. De alguna manera

estaba pensando en las relaciones de poder, y como estas marcaban la dinámica, el funcionamiento en la sesión analítica. El intentaba así resolver su propio vínculo con Freud.

Hubo psicoanalistas como Bion, Green, Winnicott, creo que también Lacan y otros que fueron dando importancia creciente a eso que ocurre mas allá del sujeto, ya sea entre ellos y mas allá de ellos, como la gran intuición de Bion en "Experiencia en grupos" sobre la mentalidad grupal, que desarrolla mas en trabajos posteriores. El Espacio Transicional en Winnicott, Willy Barranger con la situación analítica, Rene Kaës etc. etc. En nuestro medio, hubo un gran psicoanalista Héctor Garbarino, apasionado del arte que dedicó sus estudios y su investigación en los últimos años de su vida, a una instancia que él llamó del ser, con la que pensaba tanto la creación artística, el autismo, los border, la transmisión del pensamiento... No pensaba esta instancia del ser en relación a la identidad sino que más allá de la misma. Héctor se adelantaba así, abría otro modo de pensar, nos dejó sus trazas y el ejemplo de una actitud activa frente al conocimiento...

Con Isidoro Berenstein y Janine Puget especialmente y un grupo de AAPPG en los "setenta" y "ochenta" comenzó a hacerse una teorización en "Configuraciones Vinculares", que fue profundizando la diferencia entre la relación de objeto intrapsíquica, la relación del sujeto con su fantasía y el campo vincular, el encuentro con un otro real. Abriéndose y descentrando la realidad intrapsíquica, y constituyéndose un campo distinto, el **vincular**. Ellos, Janine e Isidoro hoy constato hicieron un gran esfuerzo para abrir aquello que hoy vemos encerrado en el mundo interno, en la determinación y las identificaciones, lo representado y lo pulsional, poniendo el énfasis o acento en el vínculo a partir del encuentro con el otro diferente, en la presencia del otro y en su ajenidad, aspecto este que de alguna manera se impone y descoloca. Cambió la escena. En esta, vincular, **Isidoro se refiere al otro como extranjero**, que de alguna manera produce interferencia y no transferencia, siendo obstáculo mas que objeto de identificación, por su diferencia radical y la imposibilidad de conocerlo.*3 y *6 Sería una manera de pensar esto de "... que nunca es lo que se puede ver cuando se abre la ventana." Abriéndose el campo de la presentación, frente al de la representación. Campo de extrañeza y por momentos de asombro o perplejidad frente a lo distinto. Janine*7 dice que **"ser dos"** tiene un costo, ya que de alguna manera **nos desaloja de lo identitario de cada uno**. "Lo actual, no tiene antecedentes." Janine, aquí está destacando lo que se va desdibujando de cada quién en ese "ser dos". Del "entre dos sujetos", Isidoro y Janine van llendo al "entre dos" pensando allí y trabajando su alteridad. Para ella, en el espacio analítico más que interpretar se da el intervenir, ya que se da en una situación que se va produciendo.

Habría allí un vacío, un hueco... quizás el espacio de la diferencia, de lo desconocido, de la posibilidad o de una fuerza que nos mantiene en un encierro o que nos abre un espacio en movimiento de producción y transformación.

EL ESPACIO «ENTRE» ... OTRO VER, OTRO SABER ...OTRO ESTAR...

Dice Foucault en "El uso de los placeres" "Hay momentos en la vida en los que la cuestión de saber si se puede pensar distinto de como se piensa y percibir distinto de cómo se ve es indispensable para seguir pensando reflexionando..."

Hubo en otro tiempo, el viaje del **umbral*** 8, una idea fuerte fue **el espacio del encuentro**, ni de uno ni de otro, ni adentro ni afuera, un espacio frontera, "**en medio de...**", como plantea Deleuze y es retomado por Tortorelli en su trabajo "Entre"*9. Esto implica un movimiento importante, abre otra forma de pensar.

Va a ir creándose una nueva manera de ser , de pensarnos, no a partir de lo que somos desde nuestras identificaciones, desde nuestro yo, sino desde lo que somos en el encuentro con el otro, desde lo que producimos con el otro, y **entre otros**. Esto implica un cambio muy grande ya que se descoloca, el lugar que la historia y la dimensión temporal habían tenido, al pensarnos y al pensar nuestra vida. Considero que ella es importante no tanto en relación a lo que pasó, sino a como ella opera en la situación actual.

La pregunta: ¿quienes somos?, se piensa entonces a partir que lo que ocurre en el vínculo y de lo que produce, **se va siendo**. Lo que es muy distinto, que pensar que somos juntos un nosotros, formado a partir de cada uno. 9*

Dice Deleuze (1980) 10,:" "Entre" las cosas no designa una relación localizable que va de la una a la otra y recíprocamente, sino una dirección perpendicular, un movimiento transversal que arrastra a la una y a la otra, arroyo sin principio ni fin que socava las dos orillas y adquiere velocidad en el medio."

En este espacio "entre" sujetos del vínculo, como en la metáfora de Deleuze hay orillas, márgenes, que enmarcan de alguna manera el curso del arroyo, y son afectadas por su caudal, pero el acento está puesto en lo que allí **en medio** de ese movimiento, de ese juego de fuerzas y de diferencias , que afecta y modifica a una y la otra, se va produciendo. Lo mismo en la frontera entre dos países, lo que ocurre allí es otra cosa, va mas allá de cada uno de ellos, produce distinto, con otra lógica. Ya que ahí no es lo propio de un país, ni de otro, **es otro espacio**, Es un espacio "**entre**" entonces, y no "con", un espacio en movimiento.

Este espacio del "entre", fue pudiendo ser pensado como encuentro "**en situación**".

Este aspecto del «espacio vincular» como «situacional», delimita un espacio como campo de fuerzas . La situación escapa a la determinación estructural, se abrió al contexto. Abre la posibilidad a un pensar, no instituido, que no surge especialmente del intercambio de la relación intersubjetiva sino que de una dinámica compleja que se da en el entre, del espacio frontera. Fue pensado como problema, en el momento de la crisis del 2002, y lo fuimos trabajando a partir de los aportes que hizo Ignacio Lewkowicz *11. El espacio del encuentro se abría al contexto. Era muy tangible el efecto de la realidad en lo que se traía y ocurría en la sesión. Aunque había estado allí siempre, se le había cerrado la ventana. Se empezó a poder visualizar, captar e incluir como “material” de otra manera. Tanto la crisis socio-económica , la inseguridad, la incertidumbre y perplejidad frente a lo que se vivía o se vive como sociedad, como grupo, pareja o familia afectaba y afecta también, al paciente y al analista y resuena en ese espacio “entre”, en ese espacio situacional. Eso podía o puede ser pensado desde la historia, quedar en silencio afectando la situación sin ponerlo a trabajar, o puede **abrirse la ventana**, dejando entrar, dejandor ir, se trata de vivir la experiencia. Allí lo incierto, lo inseguro, entra en el flujo, descentrando lo sabido.

También aquello que vive el analista había estado allí, pero costaba y cuesta poderlo incluir como formando parte del espacio del “entre”, visualizarlo, pensarlo. Muchas veces tiende a ser pensado como contratransferencia. Consideramos, que esto puede ocurrir como defensa. El psicoanalista se defiende y pone distancia frente a los afectos que surgen y se despliegan en dicho espacio. Cuando trabajamos lo que se da en los intercambios de gestos, miradas, palabras, insultos etc. desde el eje transferencia - contratransferencia, lo hacemos atendiendo las fantasías, la historia y el mundo interno. Allí lo vivido y lo traumático se vuelven determinantes en el que y en el como de la sesión. La implicancia del analista, el ser afectado en situación, es decir desde lo que allí se da, vuelve impredecible y enigmático lo que se esta dando en situación, complejizandola y generando nuevas preguntas.

El encuentro en situación fue destacando la importancia del «cada vez», que aprendimos con Ricardo Gaspari y que fue al igual que otros aspectos, vueltos a pensar en el transcurso del viaje.

Estos viajes, dicen del **movimiento**, de los distintos paisajes mientras se van generando otras preguntas, y se van dibujando otros problemas que de alguna manera enriquecen el concepto de vínculo. Lo que nos va permitiendo “abrir los ojos” a la complejidad del concepto, y a la **flexibilidad y disponibilidad que se requiere para vivir la experiencia**.

El espacio “entre” es múltiple. Iría desde lo que ocurre en la interrelación entre los

miembros de una configuración, los intercambios de palabras, miradas, gestos, afectos **a una producción desde "entre" que no distingue especialmente a los distintos miembros de la configuración, sino lo que se produce desde ella, y se abre más allá de la misma.**

Cuando lo pensamos, cuando lo contamos, lo hacemos muchas veces desde una dimensión temporo-espacial de la conciencia, en continuidad, no es sencillo poder transmitir desde una dimensión atemporal. Desde lo que **es y se produce** y no desde lo que se da con lo que traen, los que vinieron al encuentro. Decir desde "un ser en y un ser entre", es decir desde una producción que va cambiando, siendo diferente según aumente o disminuya la potencia, que Spinoza relaciona con la alegría y la tristeza respectivamente. Cada vez, va a variar según lo dicho anteriormente de la producción y la potencia del espacio, la posibilidad liberadora de cada encuentro.*12, *13.

Quiero plantear que al ir pensando este espacio "entre" en otro viaje me encontré con una reproducción del cuadro de Velásquez "Las Meninas". Como con las palabras de Pessoa, había algo en ese cuadro que una y otra vez venía su imagen y de alguna forma iba iluminando el recorrido. La familia real..., Velásquez pintando la escena familiar, está incluido en la escena en un lugar destacado de la misma, una de las infantas muy iluminada y en el centro..., un espejo donde se reflejan los padres, los reyes formando parte de la escena de una manera peculiar "reflejados"..., al fondo hay una puerta que **abre** la escena familiar a otro espacio de luz, este espacio se ve claro, luminoso. Desde esa puerta, entra o sale una persona. Este cuadro se hizo famoso por varias cosas, la presencia del artista en el cuadro, el lugar descentrado de los reyes, los padres, la luminosidad que se destaca por las ventanas y la luz desde el fondo de la escena. Elementos estos que rompían con lo que era clásico hasta el siglo XVII. Al recordarlo, vuelvo a pensar en la riqueza que nos transmite, lo que se va produciendo en la escena y entre sus personajes en un espacio **abierto a lo desconocido**, donde el pintor y lo que allí se produce de alguna manera aparecen destacados. Algo que no parece tan importante al mirarlo de primera, toma fuerza a medida que se vuelve otra vez a mirar, ya que va apareciendo lo que estaba, pero no se lo veía, la posibilidad de lo nuevo.

EL ESPACIO "EN"... OTRO VIVIR

Fuimos navegando, tratando de ir abriendo la posibilidad de vínculo con el otro, entre otros, con el mundo y la naturaleza. desde otro vértice al decir de Bion. Y aquello "que nunca es lo que se puede ver cuando se abre la ventana." Esta ventana de podernos conectar en el mundo que habitamos, sigue abriéndose. Esto nos lleva a otro espacio que no es un espacio mas allá, trascendente. Es un espacio

que se produce cada vez, que está allí “en medio de los encuentros”, nos abramos o no al mismo. Digo, no es que pasaríamos desde un espacio “entre” a un espacio “en”, está ahí. Es un espacio abierto al espacio infinito.

Suena raro pero sigamos el viaje.

Nuestro intento es pensar el espacio del vínculo en relación a otro espacio, pensarlo “**en**”. La dimensión espacial tiene un lugar que no tiene la temporal. Es un espacio afectivo y de conexiones mas que de asociaciones. No es pensable desde los signos, las creencias, implica un nuevo descentramiento, que de alguna manera descoloca. En este espacio habría conexión de posibilidades múltiples. Los caminos a recorrer, no vienen del sujeto, sino de lo que se va encontrando, deviene, si son imágenes unas van llevando a otras. Lo que allí deviene y muta se iría conectando a lo que es, no a lo que representa, y se da en lo instantáneo. Daremos un ejemplo mas adelante.

Ya Wilfred Bion, se había acercado a pensar el espacio, **el abrirse al mundo, a la vida**. En “Memorias del futuro” *14, (trilogía que escribió entre 1975 y 1979, año en que fallece a los 82 años de edad, dice en su trabajo sobre “Turbulencia emocional”*, haciendo referencia a Leonardo y a Milton (poeta).

“Las Notas de Leonardo contienen muchos dibujos de agua que se arremolina tumultuosamente, de cabello en desorden. Milton en “El paraíso perdido” escribe en su invocación a la luz “Ganado al vacío infinito e informe” Y continua “Podemos pensar en otros trabajos de pintores, poetas, sacerdotes, que nos evocan pinturas, pensamientos similares de su propio patrimonio científico, artístico o religioso, lo que sea que les resulte más evocativo de un período mental similar a aquel con el que tratan los psicoanalistas.”

Nos preguntamos, a que apunta aquí Bion y que nos sugiere. ¿Porqué plantearlo para ustedes?

Esto del vacío infinito y sin forma, puede relacionarse con la actitud psicoanalítica difícil de sostener “sin memoria ni deseo”. El apela a que suspendamos la asociación, la interpretación para poder conectarnos de otra manera con lo que sucede. En el momento que frente al analista está el paciente, allí, puede o no abrirse ese espacio. Recordemos, que él decía que desde dicho espacio, la ansiedad puede dar lugar a la frustración o a la posibilidad de la creación de un espacio que él va a relacionar con la función “alpha” de elaboración (relacionado a lo representacional) y transformación (relacionado a las presentaciones). Que abre la posibilidad de pensar, crear y de crecimiento mental. Bion destaca a **la intuición** como una herramienta fundamental tanto del analista como del paciente en el trabajo en el

espacio psicoanalítico.

Cuando me disponía a escribir un trabajo sobre "El lugar en la clínica",*8 después de muchas preguntas y reflexiones que se asomaban en la cabeza, venía de la mano una imagen que se presentaba en forma muy nítida "Un gran espacio como vacío, hueco, desértico, sin nadie. Imagen que parecía desolada e iba acompañada de un profundo silencio." Esta imagen me pareció extraña, me desconcertó.

Hoy en este viaje , que como ya dije es "otro" , al recordar esta imagen cuando comenzamos a pensar sobre este espacio "EN", pienso que quizás hay que cegarse y dejar de ver... para luego poder volver a "abrir los ojos" y que sea otro el ver. Quizás este vacío, da cuenta de una necesaria **discontinuidad** para dar lugar a "otro modo de estar", de vivir la experiencia y pensar ese espacio vincular.

El espacio del "EN" sería un espacio de potencia, de movimiento, intensivo.*12. Sería un espacio inmanente. Un territorio en que se da la posibilidad relacional que en Spinoza es "componer". Allí no es el espacio de los intercambios, es el espacio de la relacionalidad y de los procesos de subjetivación. Entendiendo por estos, "modos de existencia". En este espacio se "deviene". El devenir no es de la historia , nos tenemos que desviar de la historia para devenir, para que pueda ser otra cosa. El devenir se produce en el encuentro. Este espacio va a variar según una mayor o menor efectuación de la potencia, en relación al modo de vivirlo. Es decir que el modo de encuentro, con el otro en el caso del vínculo va a aumentar mi potencia, mi posibilidad o no, la debilitará.

Del vínculo, también nos enseñan los niños. Lo que ellos nos muestran en la vida y en una sesión familiar, cuando intervienen "ahí". Ellos captan algo que allí ocurre, entre las fuerzas que allí se mueven, algo irrumpe y sorprende. Desde un estar en situación, de una manera distinta al adulto que busca comprender. Allí, aparece algo desde otro lado, desde un ser mas flexible o plástico, que puede abrir algo que parecía cerrado, o emerge lo inesperado, algo que no tenía cabida y que muchas veces cuesta desde la racionalidad darle cabida. Lo hacen a través del juego, una actitud, una postura o un decir que surge mientras está dibujando y los padres hablando. Abren la ventana, se mueve la escena.

Cuenta Deleuze *15, que Foucault cuando estaba escribiendo "La historia de la sexualidad", tuvo una crisis que lo llevó a aislarse.No publicó durante ocho años. Estaba en un impasse- dice Deleuze- y necesitaba fuerza y soledad para encontrar una salida. Quizás con las relaciones de poder se encontró en un callejón sin salida.Fue una ruptura , donde volvía a pensar las relaciones entre el saber y el poder. No alcanzaba dice Deleuze con enfrentar al poder, que es el que nos hace ver y

hablar, le faltaba **lo posible**. ¿Qué hay mas allá del poder?... Salió de la crisis con una nueva creación, "los modos de subjetivación". Con la subjetivación venía para Foucault según nos dice Deleuze la búsqueda de otro modo de vivir. "Tuvo que franquear la línea, ir mas allá del saber-poder, pasar al otro lado." Estaba como Leibnitz "arrojado en altamar. No tenía elección: o este nuevo descubrimiento o dejar de escribir."

Viene desde otro viaje, la imagen de un cuadro del Greco Roma (1570-1575) que fue llamado "Fabula" y en otro momento "Niño encendiendo una lámpara". Es una expresión en pintura de Realismo Mágico. El Realismo Mágico pone interés en mostrar lo irreal, extraño como algo cotidiano común. En las fábulas algunos plantean que no se relata lo que ocurrió sino, **lo posible de ocurrir**. Allí queda representado un grupo formado por un niño como figura central, un simio a su derecha, y un hombre a la izquierda, que sonríe frente a lo que sucede entre ellos. El grupo está muy iluminado, frente a un fondo oscuro, parecen conmovidos. La presencia del simio sorprende. El niño, parece sostener una vela o lámpara encendida. Cuando ponemos más atención y miramos la escena, se ve que no es una mano la que sostiene la vela, sino que es algo como una cabeza de zorro. El Greco, recurre a lo insólito para de alguna manera afectar lo que allí ocurre. Lo que está pero cuesta visualizar, lo "otro" representado por el simio en medio de este encuentro y por el zorro en lugar de la mano, que desde su boca sostiene la lámpara. Nos muestra que la luz se sostiene desde lo inesperable y de lo difícil de visualizar. Ella atravieza la escena. Dicho cuadro sería expresión de un encuentro intensivo. Recordemos que el Greco cuando vivía en Toledo pasaba largas tardes dibujando en el Hospicio, allí entre dementes y "locos" entre los que perdían la razón, buscaba inspirarse para los personajes de sus cuadros. En medio del extravío buscaba el rostro. Captaba algo en esas miradas, en esos rostros que lo conectaban a otra cosa que generalmente queda desconocido, encerrado, aislado. Se abría así a lo diferente, para encontrar "otro camino". Aparece lo misterioso e inesperado en el encuentro. Nos conecta con otra realidad.

Lo que se va produciendo en el devenir del espacio "en" es un proceso de subjetivación, que es un "modo de existencia", un proceso que no es de los yoes como dijimos, sino que es producto de un encuentro, que va mas allá de lo que sabe cada uno, de su identidad y de su diferencia, mas allá de lo que va y viene entre ellos. Allí hay algo que se da "en", de alguna manera los despersonaliza a uno y otro, lo singulariza a uno con el otro, esto no es indiscriminación es todo lo contrario es singularización. Es mas allá de las diferencias, mas allá de lo histórico es **un posible**, desde el descentramiento de sujetos individuales. La travesía no se da en un continuo, son "devenires", como dice Deleuze, sin partidas ni llegadas. Hay un cada vez complejo, donde ocurren experiencias distintas, en un afectar y sentirse

afectados.*12 y *13.

Annabel Teles, en nuestro medio, ha trabajado desde una perspectiva ético-política los procesos de subjetivación contemporáneos.*16.

Dice Annabel, desde una perspectiva filosófica ético-política “ pensar el presente no consiste en hacer una descripción de los hechos, de la realidad, de los tópicos que constituyen y sostienen el actual estado de cosas ; sino **alumbrar** el acontecimiento, eso que pasa **en** lo que nos pasa, eso que se escurre, pero insiste al punto de introducir movilidades inesperadas en nuestras vidas”. Para ella “la aproximación a nuestra actualidad requiere del silencio necesario para hacer una escucha poética, creativa de las inquietudes y anhelos que nos acucian.” Hacernos preguntas y “poder disolver las cárceles mentales encarnadas durante siglos, y poder atender las ínfimas fluctuaciones por las que se vislumbran movilidades del pensar, variaciones de la experiencia, en los modos de sentir, de percibir y de hacer.”

El “**abrazo**”, es otra imagen que también da cuenta de lo que puede producirse en el transcurrir del encuentro. No es, un abrazo entre uno y otro de los sujetos de un vínculo, sino que más bien sería el producto de algo que allí sucede, que los encuentra, produce y singulariza. Abrirse, encontrarse y desprenderse son distintos momentos del abrazo, los tres lo producen. Imágen que da cuenta de lo que ocurre a nivel de los cuerpos “afectar y ser afectados”. La idea de cuerpo acá en Spinoza - Deleuze, no es la de cuerpo biológico.

Un cuerpo es «un encuentro», uno escuchando música, una pareja , una sesión, un grupo, una comunidad por ejemplo. Allí se daría en dicha composición “un tercer cuerpo”, el encuentro.

En esta ventana que sigue moviéndose en van surgiendo pensamientos, imágenes, silencios, inquietudes, y de alguna manera afectos. Quizás el viaje, se trata de algo de esto.

Quiero terminar con algo que un niño pequeño me mostraba hace ya muchos años frente a lo que yo me preguntaba y no entendía. El venía a sesión traído por su hermano mayor. Cuando estaban por llegar, yo oía su nombre. El hermano caminaba adelante y lo iba llamando. El, en el camino venía recogiendo cosas en la calle. Pepe, era un niño que le iba muy mal en el colegio, estaba distraído, tenía momentos de angustia, dificultades para dormir, miedos, etc. Vivía una situación familiar muy tensa, con desbordes, estallidos y necesitaba encontrar su lugar. Estaba muy preocupado por su madre que vivía en situación de riesgo tanto en lo físico por hipertensión etc., como en lo emocional. Con un papá muy capaz pero

siempre en "otra", por su empresa, sus clases etc. Había una historia familiar muy pesada, con mucha muerte. Pepe cuando venía a sesión, como dije venía recogiendo cosas en la calle....piedras, tornillos, pedacitos de cartón sucio, pedazos de lata, semillas, hojas... etc. Yo me preguntaba ¿que es esto?. A veces pensaba si no eran aspectos suyos rotos, sueltos, tirados, ¿podríamos hacer algo con ellos?, ¿querría que los cuidara?, ¿quería darles un lugar?.... etc. Pero en mí seguía la pregunta... Cuando ya tenía diez años dejamos de trabajar, había encontrado una pasión el agua del mar... En el colegio le iba mejor, tenía maestras especializadas. Después de un episodio familiar difícil y de mucha angustia de Pepe, trabajamos "en familia" con todo el grupo familiar. Hace poco en un balneario lo encontré, ya es un hombre. Fue una alegría enorme. Vive junto al mar, trabaja en algo que le gusta y le va bien. En un momento de la charla entre él, mi marido y yo, surgió algo de la familia y dijo : "Aaaah, de eso sabe ella (sonriendo), yo estoy acá cerca del mar." Nos reímos, nos reímos los tres. No me olvido de ese encuentro y volví a pensar en las piedritas, en las semillas, los cartones, etc. que traía. De alguna manera estaba trayendo otro mundo a sesión, no el de su historia ni el de sus objetos internos necesariamente, sino un mundo con el que era bueno conectarse para abrir, otro modo de vivir, para poder vivir. El encuentro con Pepe, me mostraba caminos posibles, otra forma de vivir la experiencia analítica, mas allá del sentido, de lo que quiso decir, mas cerca de lo que allí ocurría, de lo que allí se abría, aquello de estar "ahí" disponible para lo no pensado .

BIBLIOGRAFÍA

- *1)** "Poemas inconjuntos ", "Poemas de Alberto Caeiro", Fernando Pessoa (1888 -1935).
- *2)** "La prioridad del otro en Psicoanálisis". J. Laplanche. Amorrortu (1996).
- *3)** "Seminarios de Psicoanálisis". Bion, Wilfred (1974).
- *4)** "La confusión de lenguajes entre el adulto y el niño". Ferenczi, Sandor.
- *5)** "Del ser al hacer". Berenstein, Isidoro. Paidós.
- *6)** "Devenir otro con otro". Berenstein, Isidoro. Ed. Paidós (2004).
- *7)** Comunicaciones en Julio 2010 Bs. As. Y en Montevideo "Desafíos actuales del psicoanálisis. Los vínculos y el contexto social contemporáneo". Oct. 2010. Janine Puget.
- *8)** "La clínica como lugar". Inés Clerc. 2008.

- *9) "Entre" Ma. Alejandra Tortorelli - Revista de la AAPPG. "Subjetividad y Psiquismo" 2006.
- *10) "Mil mesetas". G. Deleuze (1980).
- *11) "Del fragmento a la situación." Ignacio Lewcowicz . 1998.
- *12) "En medio de Spinoza" G. Deleuze. Editorial Cactus. (2008).
- *13) " Etica" Baruch Spinoza (1632 - 1677) Primera edición 1977.
- *14) Memorias del Futuro". Wilfred Bion (1975 - 1979).
"Turbulencia emocional" Wilfred Bion.
- *15) "Conversaciones" (1972 - 1990) G. Deleuze.
- *16) "Los procesos de subjetivación contemporáneos desde una perspectiva ético-política". Annabel Teles. (2010).

5- EXPERIENCIA GRUPAL CON DESORDENES DE TIPO ALIMENTARIO. INTERVENCIÓN CON EMPLEO DE FOTOLENGUAJE®

Lic. Alicia González Cruzado

- Psicóloga, Universidad de la República, Uruguay.
- Psicoterapeuta.
- Especialista en Psicoanálisis Vincular, Asociación Uruguaya de Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares, A.U.P.C.V.
- Especialista en Psicología y Psicoanálisis de los Vínculos, Orientación Clínica Vincular, Universidad Nacional de Mar del Plata, U.N.d.M.P., República Argentina.
- Pos grado en Aspectos Psicológicos de la Obesidad, Trastornos Alimentarios. Estrategias Terapéuticas, Universidad Favaloro, Buenos Aires.
- Formación en Fotolenguaje con la Dra. Claudine Vacheret

RESUMEN

El objetivo de esta presentación es pensar el grupo terapéutico y la producción de subjetividad, en una experiencia llevada adelante con pacientes que padecen desordenes de tipo alimentario. En el dispositivo de abordaje grupal, junto al grupo - palabra, se emplean dinámicas grupales como técnicas de dramatización de escenas y situaciones vivenciales; así como - mas recientemente - el empleo de la Técnica del Fotolenguaje(r). Esta estrategia de abordaje multidimensional de la problemática, oficia a modo dinamizante de los procesos grupales y se aplica en inmanencia, desde una lectura transversal y situacional del trabajo psíquico grupal. Esta sostenido en la necesidad de movilizar de forma más organizada que aquella que discurre en el discurso libremente, la emergencia de aspectos relativos a lo que las patologías alimentarias muestran y silencian a la vez a traes del exceso, incluso de la circulaciones de la palabra. Estos recursos terapéuticos offician a modo de barrera, resultando moderadores del desborde característico de este tipo de pacientes. La técnica del Fotolenguaje(r) es una herramienta privilegiada para el trabajo con grupos con pacientes que presentan dificultades de control de impulsos y en los procesos de mentalización. Esta propone a traes de la palabra un compromiso desde la mediación específica de la foto y una pregunta o consigna; ambos aspectos constituyen los pivotes del método.

Palabras-clave: grupo terapéutico; psicoanálisis; trastornos de alimentación-obesidad; Fotolenguaje ®

"GROUPAL EXPERIENCE ABOUT EATING DISORDERS INTERVENTION USING FOTOLENGUAJE®"

ABSTRACT

The aim of this presentation is to think the treatment group and the production of subjectivity, in an experiment carried out with patients suffering from eating disorders. In the device group approach, with the group - word, group dynamics are used as techniques of scenes' dramatization and experiential situations as well as, more recently, the use of the technique of Fotolenguaje (r). This multidimensional strategy to address the problems, acts as a way of energizing group processes and is applied in immanence, according to a cross-reading and psychic work situational group. It's supported by the need to mobilize more organized than that which runs on free speech, the emergence of aspects of what eating disorders show and silent at once to bring the excess, including the circulation of the word. These treatment resources officiate as a barrier, resulting as overflow moderators, a characteristic of such patients. The technique of Fotolenguaje (r) is a prime tool for group work with patients who have difficulties in impulse control and awareness processes. suggests the word through a commitment from the specific mediation of the photo and a question or slogan, both aspects are the pivots of the method.

Keywords: group therapy, psychoanalysis, eating disorders, obesity Fotolenguaje (r)

A MODO INTRODUCTORIO

Propongo un pensar acerca de la subjetividad a propósito de experiencias coordinando grupos con pacientes que presentan desórdenes de tipo alimentario, específicamente obesidad e hiper obesidad. Para ello, hemos ido creando dispositivos de abordaje de grupo terapéutico, en una institución privada de salud y calidad de vida en Montevideo.

Me centraré en aspectos dinámicos del abordaje grupal, en tanto instancia productora de subjetividad, a partir del encuentro con otros (los integrantes del grupo y el coordinador), con sus facetas comunes, de diferencia y ajenidad, movilizadas por el dispositivo.

Los grupos que originan la presente experiencia, son coordinados desde la Teoría Psicoanalítica de Grupos. Están integrados por pacientes que se encuentran en la etapa del post adelgazamiento, es decir, ya han conseguido el peso corporal deseado.

La originalidad de la presente experiencia, radica en que una vez que éstos han conseguido el objetivo de descenso de peso, es allí cuando se inicia la etapa de trabajo sobre la que me interesa profundizar en esta presentación. La creación de diferentes dispositivos de abordaje grupal y sus devenires a lo largo de años de trabajo, ha funcionado como un límite para el cuerpo. A la vez que cada dispositivo dispone la emergencia de determinados contenidos, el límite del grupo en tanto dispositivo que a la vez que contiene, limita al cuerpo obeso.

Así es que junto al grupo palabra, se emplean dinámicas grupales, técnicas de dramatización de escenas y situaciones, así como también el empleo de la técnica del Foto Lenguaje ®.

La inclusión de dinámicas facilitadoras del trabajo psíquico grupal, pensadas y aplicadas según la lectura transversal y situacional del proceso, se basa en la necesidad de movilizar –de forma más organizada y reglada que aquella en la que discurre el discurso libremente- la emergencia de aspectos relativos a lo que la patología alimentaria muestra y silencia a la vez. Estos métodos –facilitadores y mediadores- ofician a modo de una barrera permeable; intentando acotar desbordes y excesos propios de la impulsividad que este tipo de pacientes evidencia y que, en ocasiones, podría operar como resistencia a la grupalidad.

Esta estrategia de abordaje transdisciplinario y multidimensional, que hemos venido implementando desde hace varios años con grupos integrados con este tipo de pacientes (González, 2009; Breiffeld, González, Ravera, 2010) ha demostrado ser un instrumento de gran valía, dada las complejidades características de los desordenes psíquicos relacionados a la conducta alimentaria.

Por tratarse de pacientes que padecen obesidad e hiper-obesidad, la dimensión del cuerpo real, está fuertemente implicada, -como lugar de sufrimiento y malestar-, pero también como modalidad vincular intensiva en su producción. En otro trabajo (González, Tesone, 2009, p.1) problematizábamos sobre lo que muestran los cuerpos que “forman nuevas figuras, y suscitan intensidades que las palabras no pueden expresar ni definir” y también advertíamos sobre lo peligroso de desterritorializar al cuerpo en el encuentro clínico con los integrantes del grupo. Cierta dimensión de la corporalidad, se despliega más allá de que los pacientes que integran estos grupos y en este momento del proceso, se encuentren con una talla y un peso adecuados. El cuerpo en sus múltiples vertientes, constituye un eje central sobre el que giran los caminos hacia la recuperación y sobre los que hace foco el proceso terapéutico.

DESORDENES ALIMENTARIOS ABORDADOS EN GRUPO

La obesidad puede ser conceptualizada como un enfermedad crónica, caracterizada

por un exceso de grasa corporal y constituye un problema sanitario tal que la Organización Mundial de la Salud (O.M.S.) lo ha considerado epidémico. Generalmente los tratamientos se basan en la reducción de la ingesta calórica a través de la modificación de los hábitos alimenticios y en la actividad física. No obstante, se ha venido evidenciando la necesidad de intervenciones profesionales a largo plazo, a partir del logro de descenso de peso.

Si bien no se la considera como un trastorno de la conducta alimentaria (T.C.A.) como la Anorexia Nerviosa, Bulimia Nerviosa, Binge Eating Disorders u otros Trastornos de Alimentación No Específicos según el D.S.M. IV, (Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders, 2004), allí se sugiere que cuando hay evidencia de la incidencia de factores psicológicos en la etiología de determinado tipo de obesidad, ésta, podría ser incluida en el ítem "Factores psicológicos que afectan la condición médica".

La obesidad, se correlaciona con una alta frecuencia de co - morbilidad psiquiátrica. Concuerdo con Fernández (2006) que si bien su frecuencia es altísima, puede resultar menos atrayente a nivel de la clínica psicoanalítica que otros desordenes alimentarios con sintomatología más ruidosa como la bulimia y anorexia nerviosas.

Los grupos en los que se ha aplicado la intervención con el método de Foto Lenguaje[®], se integran por pacientes que han logrado el objetivo de descenso de peso, hasta alcanzar el peso deseado y aún así permanecen en la institución que les ofrece seguir profundizando sobre el desorden y/o la patología alimentaria con sus derivaciones. Sus participantes son adultos de entre 29 y 58 años de edad. Padecen obesidad e incluso hiper-obesidad, encontrándose en el momento de su ingreso al dispositivo grupal, en lo que se denomina fase de mantenimiento. Se hallan elaborando la conservación y sostenimiento de sus logros, con el objetivo de obtener una profundización y conocimiento sobre sí, que favorezca la permanencia del cambio.

En la presente comunicación enfatizo la perspectiva del **padecimiento**, utilizando el término **padeceres** sobre las temáticas relacionadas a las conductas alimentarias, con la finalidad de tomar distancia del término trastorno, utilizado por la nosología psiquiátrica.

Dado el carácter crónico de la obesidad, en los foros internacionales no se habla de cura, pero podríamos aventurar decir que se intenta con estas estrategias terapéuticas, dirigirse hacia la creación elementos que favorezcan la recuperación.

Los integrantes del grupo comparten la situación común de hallarse en el peso mínimo histórico de su vida adulta. Este, es un elemento de absoluta relevancia en el diseño de la intervención como en el proceso de tratamiento. Se trata de personas que están "estrenando" un cuerpo que desconocen, expuestos a un cúmulo de sensaciones y

potencialidades hasta el momento, inéditas e inexploradas.

En el proceso de Mantenimiento, la estrategia terapéutica se dirige a:

- el análisis de la conducta en su vertiente relacional-vincular; o sea hacia la compleja relación que se establece con el alimento/afecto;
- hacia la apropiación subjetiva de los logros encarnados en la corporalidad que portan y exhiben, apoyándose en los objetivos trazados en la etapa anterior, pero a su vez, renovándolos.

Se apuesta a consolidar los logros mediante un trabajo psíquico de toma de consciencia y de interrogación sobre los rasgos de personalidad y los modos como la patología alimentaria se inscribe en la grilla de la personalidad.

Consideramos relevante mencionar, que el proceso de adelgazamiento intensivo previo, ha sido realizado también en instancias grupales, coordinadas desde un enfoque terapéutico cognitivo - comportamental, por profesionales médicos.

El pasaje de una modalidad grupal hacia otra, se realiza mediante una instancia intermedia en la que los pacientes son asistidos por el equipo multidisciplinario mientras mantienen, sin grandes variantes, por unos tres a seis meses su peso deseado luego del descenso. El peso deseado surge del encuentro entre los objetivos del paciente y la indicación del equipo tratante, luego de múltiples estudios específicos de acuerdo a su situación personal.

En el marco del dispositivo grupal de Mantenimiento, el peso deseado adquiere nuevos lógicas de sentido: se inscribe en la línea del deseo.

EL CUERPO Y EL GRUPO

“El cuerpo es nuestra sede de afectación y el territorio desde el cual actuamos... Desde una perspectiva vincular, el cuerpo no existe independientemente de nuestras vivencias, creencias, experiencias, no flota inmaculado en la eternidad, sino que es forjado en la historia humana que transcurre siempre en un ambiente poblado de otros seres y entidades con los que estamos profundamente entramados”.

Denise Najmanovich

Coincidimos con los planteos de Najmanovich (2001) en que el cuerpo es mucho más que su presencia material. Pocos trastornos son tan visibles como la obesidad, a la vez que inadvertidos por quienes los padecen, por mecanismos de negación se naturaliza. La obesidad comparte con otros desórdenes de tipo alimentario, un nivel de mostración del sufrimiento puesto en el cuerpo, “... pensado desde una perspectiva vincular, como potencia en un encuentro que aumenta o disminuye las pasiones, podría ser

el sostén de los modos relacionales que compone. Planteamos pensarlo más allá del síntoma, en tanto lo que pone a producir por el efecto de su presencia y los modos subjetivos capaces de advenir.” (González, Tesone, 2009).

Desde este modo de entender la contundencia del cuerpo presente en el dispositivo de abordaje, diré que los integrantes del grupo, durante gran parte de su vida, sino la totalidad, han padecido de obesidad, de modo tal que a través de los kilos de más, no sólo se han maltratado, sino que han limitado su vida a todo nivel. Esto acontece aún en casos en los que el sufrimiento no se expresa a nivel manifiesto a causa de las defensas psíquicas propias como omnipotencia y negación, portan múltiples problemáticas vinculadas a la vivencia acerca de su cuerpo y a experiencias relativas a la corporalidad. La supuesta ausencia de límites que el desorden alimentario ha instalado en sus modos de vida, opera como una cárcel que encierra y aprisiona. Ellos cargan con sus kilos, los llevan consigo a donde quiera que vayan. Estas cargas puestas en el cuerpo, en ocasiones vienen acompañadas de dificultades de acceso a la palabra junto con el afecto; dificultades de mentalización; de simbolización, aún presentes en pacientes que siendo muy habladores y monopolizantes, pueden resultar comunicativos de su sufrimiento psíquico.

Los cambios corporales y conductuales que han atravesado estos pacientes en el proceso de descenso son notables e incluso dramáticos. Hablamos de cifras de entre 30 y 60 kilos de peso corporal descendido, en algunos casos descendiendo más del peso total actual. Considero que se trata de un movimiento de ... ***interrogar la identidad del sí mismo, el ser obeso, para pasar a instalar la posibilidad de pensarse de otro modo. ...desde alguien que por el momento no acusa desbordes, pero realizando ese trabajo desde ese plus que es la experiencia corporal del hoy.*** (González, 2008).

El concepto de ***experiencia corporal***, empleado por Dio Bleichmar (2000, p.15) quien lo retoma de Probst Vandereycken (1998) nos es de gran utilidad. Contextualizándolo con nuestra práctica clínica, entendemos que consiste en hacer consciente y permitir la visibilidad de los modos en que el sujeto – en sus investigaciones mayormente mujeres- se reconectan con su identidad y la sexualidad efectuada.

Los pacientes, luego de un cambio de tales magnitudes, experimentan intensamente su cuerpo nuevo y desconocido a la vez, que se sostiene en un continuum, a la vez que se van significando otras líneas de sentidos múltiples y complejos.

El grupo se ofrece como soporte para consolidar esos cambios y hallar nuevos sentidos para que desde la sobriedad que otorga la delgadez, sus integrantes puedan tener la oportunidad de apropiarse de los logros y arraigarlos a su vida cotidiana. Mientras el grupo se ofrece como ***soporte***, las técnicas de abordaje empleadas, resultan mediadoras, dado que nos proponemos básicamente un ***trabajo sobre el pensar***, mientras que

en los grupos de descenso, este estuvo centrado en la **acción**.

SOBRE LA APLICACIÓN DEL MÉTODO DEL FOTOLENGUAJE® EN ESTE CONTEXTO GRUPAL

Dado que en el presente trabajo nos proponemos transmitir la peculiaridad de la utilización de la técnica del Foto Lenguaje® en grupos con pacientes que portan un padecimiento en torno a la conducta alimentaria, diremos que su aplicación -junto con otras técnicas grupales como el psicodrama, talleres de sensibilización por la música, técnicas corporales- constituye un gesto dirigido a descentrar la temática de la hegemonía del síntoma.

Síntoma este, el de los padecimientos alimentarios, múltiplemente determinado y con gran riqueza de expresividad, entre ellas, voracidad, dificultades de control de impulsos, problemas de sueño, comilonas nocturnas, episodios de atracón, vómitos, sistemas de purgas u otras conductas compensatorias como el exceso de ejercicio, tanto como de la modalidad compulsiva, o del más recientemente denominado “trastorno por atracón” (Garfinkel, 1997).

Estos pacientes muestran con cierta habitualidad, una ingesta de grandes cantidades de alimento, en un período corto de tiempo, con cierta frecuencia en su aparición, sin elección de calidad y palatividad, con la consiguiente pérdida de control sobre la cosa en sí. Del mismo modo, las modalidades de comilona nocturna, los vómitos o diversas purgas, tanto como del alimento en sí mismo, que constituyen la temática recurrente en los grupos intensivos de descenso de peso, como relato, en esta instancia adquieren otro sentido.

El relato trasmuta y cambia el sentido, produciéndose nuevas líneas, otros flujos y renovadas oportunidades de ligazón.

Se le propone al grupo, a través de instrumentos mediadores, ensayar o esbozar un trabajo sobre la subjetividad. Esto es, se esbozan figuras que posibiliten un fluir entre el estar delgado y mantener un peso y talla acordes al deseo, sin dejar de profundizar en la modalidad relacional de dichos aspectos, tanto como visibilizar las recurrentes conductas compensatorias al exceso. Adquiere relevancia el trabajo psíquico grupal sobre las modalidades de vínculo que los sujetos despliegan en sus relaciones interpersonales. Para ello proponemos desde el inicio, otro modo de estar/hacer grupo, dado que los pacientes transcurren todo su proceso de adelgazamiento en grupos con otro perfil de coordinación grupal, más directivo que éste que acabamos de describir.

El Foto Lenguaje® método de grupo específico, a través de fotos –específicas también- y del planteo de una consigna o pregunta. Fotos y preguntas, funcionan como objetos mediadores en los grupos que propone a partir de la palabra, un espacio de compromiso desde la mediación específica de una foto. De este modo, la identidad

de los integrantes del grupo en sus etapas iniciales, se mantiene sólida, sin verse amenazada; los procesos subjetivantes movilizados encuentran sentido a partir de dos **pivotes-mediadores**: la pregunta y la elección de la foto.

La pregunta es el vector que dirige la producción grupal y guía el proceso del tratamiento, en un contexto que como este, es de grupo terapéutico. Cada pregunta **se** elabora contextualizando el proceso grupal, de sesión a sesión, dirige el trabajo del profesional hacia los aspectos que se desean profundizar. **Las fotos** por su parte, son seleccionadas por el coordinador del grupo en cada sesión, de entre las múltiples carpetas creadas para la aplicación de Método de Foto Lenguaje ® (se encuentran citadas en la Bibliografía). Éstas, están destinadas a acompañar la pregunta, ya que convocan, evocan y estimulan el trabajo con el preconsciente.

El método del Foto Lenguaje ® se apoya en reglas muy precisas, que inducen efectos buscados pero también aloja el surgimiento de manifestaciones no previsibles. A través de favorecer la palabra, pone a los pacientes-integrantes del grupo en compromiso, movilizando la puesta en sentido, la reflexión; podríamos decir que fuerza al pensar, cuestión que en la grilla de los trastornos de conducta alimentaria es muy deseable. Se busca poner en funcionamiento la cadena asociativa grupal, a través de la difracción de la transferencia, por lo que se produce un balance dado que el grupo apuntala un momento preciso para presentar cada foto y de cómo la técnica impacta en la producción de subjetividad colectiva.

El Fotolenguaje ® es un método en el que el coordinador a través de la elección de una foto, hace parte activa en el devenir grupal, por lo que se trabaja en inmanencia y

No es raro escuchar decir a algunos clínicos que se limitan a recortar un tema que los pacientes desean encarar en grupo, y que partiendo de allí, sin formular ninguna pregunta en particular, se lanzan a la elección de una foto. Otros dudan de lanzarse ellos mismo... y a implicarse al presentarla al grupo y sin embargo sabemos hasta qué punto es importante este aspecto del método cuando se trabaja con pacientes una de cuyas dificultades tiene que ver con el acceso a lo simbólico. ¿Acaso el coordinador no es un polo identificador precioso que, además, calma al paciente preocupado, cuando éste constata que los mismos terapeutas aceptan elegir una foto y que no es tan peligroso hablar de la propia foto?. (Vacheret, C. (1999, p. 7).

Desde esta perspectiva, interesa explicitar que se concibe al coordinador del grupo implicado, ofreciéndose como integrando el devenir identificador y en afectación permanente, resonando con lo que el grupo produce, a la vez que produciendo afectos y efectos en la trama grupal.

El Foto Lenguaje® como método basado en la inducción, permite y facilita la transición de la cadena asociativa grupal a través del trabajo psíquico que moviliza y se

produce en la intersubjetividad; cada uno se apropia de su discurso singular frente a la imagen elegida y a cada imagen que presentan los integrantes del grupo alternativamente. Esta movilización de las zonas intermedias del psiquismo se logra, porque la fotografía produce efectos en el lenguaje, pone palabra donde no la había; hace hablar al malestar; y promueve un proceso de transformación en estos aspectos en juego a través de la resonancia del otro en uno, en la reciprocidad mutua. Cada quien, puede ser para otro integrante del grupo un portavoz, favoreciendo así, la ligadura entre el imaginario individual y el grupal. En otro trabajo (Canepa, González, Profeti, 2009, p.2.) planteábamos que la fotografía produce efectos en el lenguaje, pone palabra donde no hay: en el malestar; y promueve un proceso de transformación en estos aspectos en juego a través de la resonancia del otro en uno, en la reciprocidad mutua. Cada uno es para el otro un portavoz, favoreciendo así, la ligadura entre el imaginario individual y el grupal. En tal sentido se diferencia de las técnicas proyectivas en tanto no busca proyecciones sino asociaciones.

Claudine Vacheret (1999) hace énfasis en que el Foto Lenguaje® no es un método que se sostenga en base mecanismos proyectivos, sino mas bien inductivos, ya que induce al camino de la palabra a través de la imagen como mediadora.

La mediación funciona en dos sentidos: del sujeto al grupo y del grupo al sujeto, como plantea Kaës (1979 1995) refiriéndose al fenómeno transicional.

Pregunta y elección de la foto, son instrumentos claves del método, y el coordinador del grupo y considero que se halla implicado en la subjetividad emergente del proceso grupal. Dado que los trastornos alimentarios están acompañados de distorsiones de diverso grado del esquema corporal y la imagen de sí internalizada, es de sumo cuidado la elección de la foto. Para cada sesión, éstas se eligen en función de la pregunta, pero haciendo especial hincapié en que las imágenes no pudieran resultar ser un estímulo agresivo o difícil de tolerar, así como muy movilizantes en lo que respecta a la vivencia de la magnitud de los cambios por los que están atravesando estos pacientes. Es así que en las primeras sesiones del empleo de esta técnica en el grupo, no se ofrecen más de dos fotos que muestren explícitamente imágenes corporales en primer plano.

Se evita una acción directa sobre el punto de emergencia, o el foco de la problemática que emerge como material grupal, incentivando a los pacientes a producir elaboraciones a través de imágenes complejas. Se les ofrecen imágenes de una gran amplitud de ámbitos, para favorecer la diversidad de elección. Ni la pregunta ni la foto, apunta directamente al síntoma.

En referencia a la fabricación de la pregunta, ésta tiene una función organizadora de excitación y de ligazón. Los sujetos se ven estimulados a despertar sus imágenes

internas que llevan a elegir una foto (esta es la diferencia más evidente con las técnicas proyectivas), por lo que se evitan preguntas directas a la problemática. La función de la pregunta consiste en la facilitación de procesos de mentalización; su efecto, la toma de conciencia y la elaboración modos de apropiación subjetiva de los cambios experimentados.

Para finalizar: Coordinando grupos integrados por pacientes que padecen de desórdenes de tipo alimentario –obesidad- he constatado que en su dinamismo, éstos exhiben una circularidad ligada a la repetición. He venido experimentando que el empleo de la técnica del Foto lenguaje®, junto al empleo del grupo palabra y a la utilización de otros recursos de abordaje grupal, posibilitan el despliegue un una territorialidad ampliada de intervención. Esta, a la vez que facilita un acercamiento intensivo y potenciador a la producción de subjetividad en el encuentro con otros y al encuentro de la corporalidad experimentada desde la emergencia de la novedad. Novedad que surge de apropiarse subjetivamente de un equilibrio posible, desde una talla y un peso adecuados, que en su presencia no acusa excesos.

BIBLIOGRAFÍA

- 1-** American Psychiatric Association (1994) Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders. (4ta. Edition) Washington, D.C.
- 2-** Alric, C.; Baptiste, A.; Beliste, C.; Gaittet, M. C.; Moulinier, C. (1980) Photolangage. Femmes en devenir. (dossier, 48 photos) Chalet, Lyon.
- 3-** Babin, P.; Baptiste, A.; Beliste, C.; Longarret, G.(1980) Photolangage. Groupes, (dossier, 48 photos) Chalet. Lyon.
- 4-** Babin, P. (1972) Photolangage. Valeurs en discussion. (Dossier, 96 photos) Chalet, Lyon.
- 5-** Baptiste, A.; Beliste, C. (1991) Photolangage. Prévention et santé. (Dossier Les éditions D organization, Lyon.
- 6-** Baptiste, A.; Beliste, C. (1994) Photolangage. Corps et Communication. Les Editions D organization, Lyon.
- 7-** Beliste, C. (2008) Photolngage. Corps, communication et violence. Contruire des repères en groupe. Chronique Sociale, Lyon.
- 8-** Beliste, C.; Baptiste, A. (1979) Photolangage. Formation et developpemente personnel. Chalet, Lyon.
- 9-** Beliste, C.; Baptiste, A. (1978) Photolangage. Travail, economie, loirsirs, relations humaines. (Dossier 48 photos) Chalet, Lyon.
- 10-** Bernard, M. (1995) Desarrollos sobre grupalidad. Una perspectiva psicoanalítica. Lugar Editorial, Buenos Aires.
- 11-** Breitfeld, S.; González Cruzado, A. Ravera, J. (2010) Obesidad: abordaje grupal desde un enfoque transdisciplinar, V Congreso Uruguayo de Psicología Médica, Montevideo.

- 12-** Canepa, S., González Cruzado, A., Profeti, S (2009) Estar en grupo: una tarea compleja. Experiencia con el uso de la técnica de Fotolenguaje® IV Jornadas de Diagnóstico e Intervención Psicológica, Facultad de Psicología Universidad de la República, Montevideo, Uruguay.
- 13-** Cristobo, C. (2008) Obesidad hablada. Una experiencia grupal. Buenos Aires, Ed, Dunken.
- 14-** Dio Bleichmar, E. (2000) Anorexia/Bulimia. Un intento de ordenamiento según el enfoque modular- transformacional. Revista Apertura Psicoanalítica, (4).
- 15-** Fernandes, M. H. (2006) Transtornos alimentares. Casa Psi Livraria. Sao Paulo, Brasil.
- 16-** Garfinkel, P. (1997) Trastornos de la Alimentación, Tratado de Psiquiatría, VI. Kaplan MD, Harold, I. Sadick, M:D;; Benjamin, J. Editorial Intermédica.
- 17-** González Cruzado, A. (2007) Construyendo la delgadez. El cuerpo en psicoterapia grupal, una experiencia con trastornos de alimentación. Presentado en VII Congreso Latinoamericano de Psicoterapia, (FUPSI) Montevideo.
- 18-** González Cruzado, A. (2008) Experiencia corporal y producción de subjetividad. Abordajes grupales en pacientes con trastorno de alimentación. Presentado en II Congreso de Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares, Buenos Aires.
- 19-** González Cruzado, A. (2009) La técnica del Foto Lenguaje ® y su empleo en grupos con trastorno de alimentación. Presentado en el IX Congreso Latinoamericano de Psicoterapia, Lima, Perú.
- 20-** González Cruzado, A., Tesone, M. (2009) Perplejidad y cuerpo. "Diversidad/es". XXV Jornada Anual de la Asociación Argentina de Psicología y Psicoanálisis de Grupos (A.A.P.P.G.) Buenos Aires.
- 21-** González Cruzado, A. (en imprenta) Experiencia grupal en trastornos de alimentación empleando la técnica de Foto Lenguaje ®, Revista de la Sociedade de Psicoterapias Analíticas Grupais do Estado de São Paulo, SPAGESP.
- 22-** Kaës, R. (1995) El grupo y el sujeto del grupo. Amorrortu Editores, Buenos Aires.
- 23-** Kaës, R. (1979). Crisis, ruptura y superación. Dordas, Paris.
- 24-** Linehan, M.; Cochran, B.; Kehrer, C. (2001) Dialectical Behavior Therapy for Borderline Personality Disorder, The Guilford Press, New York.
- 25-** Najmanovich, D. (2001) Del "Cuerpo Maquina" al Cuerpo-Entramado. Revista Campo Grupal, Nro. 30, Buenos Aires.
- 26-** Probst, M., Vandereycken, W., Vanderlinden, J., Van Coppenolle, H. (1998). The significance of body size estimation in eating disorders: its relationship with clinical and psychological variables. Int. J. Eat. Disord., 24 , 167-174.
- 27-** Vachelet, C. (1999) Foto, grupo y tratamiento psíquico. Imprenta universitaria de Lyon. Lyon.

6- "CRISIS, VÍNCULOS, INCONSISTENCIAS..." "Caminante no hay camino, Si no estelas en la mar..."

Antonio Machado

Gabriela Montado¹

RESUMEN

Se plantea un concepto de las crisis y los vínculos desde la emergencia de un nuevo paradigma que permite comprender, habitar la realidad desde una nueva óptica, la óptica de la complejidad, en contraposición a una lógica determinista. Se jerarquiza una concepción del sujeto en permanente devenir, en contacto con sus inconsistencias lo que le permite generar cambios. Finalmente, se hace referencia a los efectos de esta forma de pensar sobre la práctica psicoterapéutica.

ABSTRACT

A concept of crisis and relationship is described from the emergence of a new paradigm in order to understand and live in reality from a new perspective, the perspective of complexity, in opposition to a deterministic logic. It is highlighted a conception of a human being constantly changing, in touch with his inconsistencies, which allow him to be permanently changing. Finally, it refers to the effects of this way of thinking on the psychotherapeutic practice.

Una breve introducción: un recorrido de formación personal me ha llevado a interesarme por el tema de las crisis en general, y en particular, las crisis en los vínculos. Palabras como cambio brusco, ruptura vivida como separación, desgarramiento, marasmo, depresión, caos, desorden, incertidumbre, incapacidad para resolver problemas de la manera conocida, desamparo radical, quiebre de la identidad, del narcisismo, fragilidad, precariedad, etc. han quedado asociadas al concepto de crisis. En un momento, quizás no muy lejano, me encontraba pensando, y clasificando quizás, las crisis en: previsibles, imprevisibles, evolutivas, accidentales, internas y/o vitales, universales, particulares, etc.

Esta manera de concebir las crisis como rupturas, quiebres correspondía a una manera de pensar e interpretar la realidad, el mundo que nos rodea, desde una óptica estructuralista. Una lógica aristotélica nos llevaba por el camino de las categorías kantianas hacia la concepción de una realidad "objetiva" que podíamos conocer, investigar -aparentemente sin modificarla-. Desde un pensamiento disyuntivo y reductor que buscaba explicar el todo a partir del análisis de sus partes, los efectos a partir de sus causas, un pensamiento a predominio determinista, propio de la época moderna.

1 Psicóloga, psicoterapeuta, Jaime Cibils 2895 apto902, tel. 2487 2032, gmontado@gmail.com

Concepción que suponía un mundo estático de elementos aislados, donde cada elemento parecía tener un lugar predeterminado por una estructura y todo cambio era interpretado como un desorden, un caos, un quiebre, una ruptura de ese orden preestablecido.

¿Podemos decir que las crisis ya no significan quiebres o rupturas? ¿O mejor podremos pensar que la emergencia de un nuevo paradigma nos habilita a entender-comprender, o mejor dicho, habitar la realidad desde una nueva óptica, la óptica de la complejidad? Como señala Morin (1994, p.425): "Creemos ver la realidad; en realidad, vemos lo que el paradigma nos pide ver y ocultamos lo que el paradigma nos impone no ver".

Desde este nuevo paradigma, nos abrimos a un mundo concebido como una red en un enmarañamiento de acciones, interacciones y retroacciones, donde nada puede explicarse de forma totalmente independiente y como nos dice Morin (1994, p.422), "nada está realmente aislado en el Universo y todo está en relación". La lógica deductiva, unidireccional, determinista nos empieza a resultar insuficiente para explicar una red inextricable de causas y efectos que son, a su vez causas; un mundo de interacciones constantes, de sistemas que están en permanente intercambio. Como plantea Najmanovich (1995, p. 65): "Ha comenzado a gestarse una cultura que no piensa al universo como un reloj sino como "archipiélagos de orden en un mar de caos": la cultura de la complejidad".

Nos enfrentamos, entonces, a la interacción dialógica entre orden y desorden, nociones totalmente heterogéneas -que se rechazan mutuamente-. Así, el desorden que era considerado como una apariencia, una ilusión, desde el paradigma determinista, en realidad, desempeña un papel productor en el Universo (Morin, 1994). "Todo se ha hecho, todo ha nacido a través de encuentros aleatorios. Debemos, pues, trabajar con el desorden y con la incertidumbre... poner a prueba un pensamiento enérgico que los mire de frente... El verdadero pensamiento es el que mira de frente, enfrenta el desorden y la incertidumbre", nos dice Morin (1994, pp. 426-427).

Sin embargo, ésta no es una tarea fácil porque cabalgamos entre una lógica de pensamiento y otra, y convivir con la incertidumbre resulta un desafío permanente, que nos posiciona en otro escenario de acción como ciudadanos de este mundo, como profesionales de la salud mental, en los diferentes contextos que habitamos. Tarea que, como decía anteriormente, no resulta fácil porque "en el fondo -como señala Morin (p.421)- quisiéramos evitar la complejidad, nos gustaría tener ideas simples, leyes simples, fórmulas simples, para comprender y explicar lo que ocurre alrededor nuestro y en nosotros". O, en el decir de Deleuze (citado en Moreno, 2002, p.70), los humanos preferimos "un destino alevoso antes que aleatorio".

Entonces, podríamos decir que, dentro de un contexto general de incertidumbre social, económica, política, institucional, etc. resulta difícil pensar la crisis como quiebre de

un equilibrio pre-establecido ya que la disrupción, la discontinuidad parecen convertirse en telón de fondo cotidiano, sobre todo en nuestras latitudes latinoamericanas. Incertidumbre como telón de fondo, más evidente hoy que antes aunque, de hecho, siempre existente.

Quizás podamos empezar a comprender la crisis desde una de sus raíces semánticas: el término chino de crisis (wei-ji) que se compone de dos caracteres que significan peligro y oportunidad, ocurriendo al mismo tiempo. O dicho de otro modo, motor y obstáculo. Desde su derivación de la palabra griega krinein que es a la vez, decisión, discernimiento, así también como un punto decisivo durante el que habrá un cambio para mejorar o empeorar. Esta necesidad irreversible de efectuar un cambio, que introduce lo nuevo e implica la ruptura de una situación vieja y conocida, nos podría estar acercando a la idea de acontecimiento en tanto irrupción de lo nuevo que no tenía lugar en la situación / estructura "vieja y conocida".

Vivimos en un mundo donde reina la incertidumbre, donde la inestabilidad se ha vuelto moneda corriente, la caída de los garantes, de las certezas, nos hace pensar que estar "en crisis" es casi como un modo de estar en el mundo actual. La caída del Estado como estructura amparadora, así como la casi desaparición de la familia nuclear hegemónica como célula base de la sociedad, nos generan una vivencia de desamparo al haber perdido los referentes conocidos; y al mismo tiempo, nos crea el desafío de convivir en estas nuevas circunstancias.

¿Crisis en los vínculos/vínculos en crisis? Esta podría ser otra pista posible a seguir que no privilegiaré en esta oportunidad. Sólo un breve paréntesis. La cultura actual nos pone por el camino de lo instantáneo, lo mediático, lo hiper-rápido, la realidad virtual, etc. ¿Qué efectos produce esta cultura sobre los vínculos? ¿Esto significaría que los vínculos están, por ende, en crisis? Quizás la respuesta pudiera ser afirmativa en tanto otra forma de vincularnos está adviniendo, lo que no significa ni un peligro ni una catástrofe, sino simplemente, otra manera de vincularnos; ¿nueva? Una tonalidad fatalista, muchas veces, impregna nuestros discursos y, creo, pone de manifiesto nuestra resistencia a lo novedoso.

Entiendo como necesario un descentramiento de la conceptualización de la crisis como ruptura y su consecuente necesidad de sutura, lo que bajo una óptica determinista, implica las nociones de reversibilidad y homeostasis. Propongo, desde una óptica compleja, una interacción-interfase constante entre: crisis/ peligro/ oportunidad/ contacto con inconsistencias/ novedad radical/ acontecimiento/ estructuras disipativas/ nuevo/s sistema/s/ nuevas inconsistencias, en un espiral de irreversibilidad permanente.

Cuando Moreno (2002, p. 38) se refiere a lo humano de lo humano, plantea que: "La clave del **defecto o virtud** humana... es la posibilidad de tomar contacto con

inconsistencias, cosa imposible para una máquina aristotélica”.

Ahora bien, como veníamos de decir, los seres humanos, por humanos que somos, tenemos la capacidad de contactarnos con nuestras propias inconsistencias, frente a lo cual estamos implicados en un hacer al respecto. Nos sigue diciendo Moreno (2002): “... la única salida para evitar el colapso frente a la toma de contacto con una inconsistencia de un sistema es la búsqueda de otro sistema, un **metasistema**, que dé cuenta de lo que para el anterior era inconsistente. El nuevo sistema, a su vez, mostrará inevitablemente, a la larga, inconsistencias. Por lo que deberá ser reemplazado por un meta-meta sistema y así sucesivamente... Se ve entonces por qué el tomar contacto con inconsistencias es condición de cambio” (p.50)

Esta característica que nos hace humanos parece haber surgido en el paleolítico superior, hace unos 40.000 años, cuando el homo sapiens se volvió humano. Y constituye el más apasionante de los enigmas antropológicos (Moreno, 2002). Como todo acontecimiento, este gran salto se infiere por sus efectos: “la capacidad de generar cambios radicales en el intercambio del humano con su entorno y de registrarlos y transmitirlos a la comunidad y a la descendencia.” (Moreno, p.41) Dicho de otra manera, estamos constantemente afectando y siendo afectados por/con los otros, por/con el entorno.

“La perfección y el ajuste homeostático y acabado con el medio es del orden animal y maquinal; la imperfección en ese ajuste, que permite el contacto con inconsistencias y el ingreso del azar al sistema, es del orden humano.” (Moreno, p. 46).

Sin embargo, no todo es color de rosas... Esta tendencia a la complejidad, al constante devenir, que implica ir rompiendo con equilibrios homeostáticos previos, nos habilita a producir nuevos sistemas/ estructuras disipativas complejamente enriquecidas pero también podría condenarnos a nuestra propia destrucción. En tal sentido, Moreno (2002) afirma que se trata de un defecto y una virtud; o dicho en otros términos, peligro y oportunidad. Sigue diciendo este autor: “a tiempos de crisis, como éste, pueden seguir catástrofes; es cierto. Pero también pueden advenir novedades radicales cuya emergencia, se sabe, siempre perturba el orden establecido.” (p.71).

Esta red interaccional, que nos hace permanentemente devenir otro con otros, con el entorno, con nosotros mismos, nos va llevando por caminos no transitados, en una interacción constante entre las diferentes estructuras disipativas que hacemos/ somos/ habitamos y las crisis/acontecimientos que van emergiendo en nosotros.

Acontecimiento entendido como la emergencia de un hecho nuevo que no es posible aprehenderlo hasta después de producido, que no puede ser reducido a sus antecedentes, ni a cualquier combinatoria de ellos. Como apunta Deleuze (p.108): “En la medida en que los acontecimientos se efectúan en nosotros, nos esperan y nos

aspiran, nos hacen señas: "Mi herida existía antes que yo; he nacido para encarnarla".

Estructuras disipativas, término proveniente de la termodinámica, descrito por Prigogine (1994, p.41), quien plantea que: "El flujo de entropía corresponde a los intercambios con el mundo externo, en tanto que la producción de entropía se refiere a los procesos irreversibles que tienen lugar dentro del sistema." Tomando el ejemplo de la "difusión térmica", Prigogine sostiene que el "cambio en la entropía no está relacionado simplemente con un aumento del desorden. La diferencia de temperatura origina un proceso de "antidifusión". Esto es característico de numerosos procesos irreversibles. Ellos conducen **tanto** al orden como al desorden." (p.45). Y más adelante agrega: "¿Cómo pueden las moléculas evitar, repentinamente, un movimiento térmico incoherente como resultado de la irreversibilidad? ¿Cómo pueden darse movimientos organizados como resultado de la irreversibilidad? Esta fue la gran sorpresa, asociada al descubrimiento de "estructuras disipativas" en estados fuera del equilibrio. Cuando el sistema se aleja del equilibrio, asistimos al surgimiento de nuevos estados de la materia cuyas propiedades contrastan marcadamente con los estados de equilibrio" (p.48). Dicho de otra manera, los intercambios con el medio no son reversibles y marcan la aparición de la flecha del tiempo en el seno de la ciencia.

Crisis tales como nacimiento, madurez sexual, adolescencia, vejez, separación de pareja, enfermedades, muertes, desocupación, violencia, migración, pérdidas económicas, pérdida de status social, etc. amplifican, subrayando, demarcando mojones que, en realidad, forman parte de un devenir incesante que involucra y afecta los diferentes espacios/mundos que habitamos: intra, inter y trans-subjetivos.

Estas crisis, que, quizás tengamos necesidad de nominar con "nombre y apellido", ponen en evidencia aquel devenir continuo que resulta, muchas veces, difícil de asumir en tanto ilusionamos una continuidad-linealidad temporal que nos mantenga a resguardo de la angustia, de las inconsistencias, del vacío que nos producen los saltos que nosotros-con-nuestro-entorno vamos permanentemente generando.

Esta manera de comprender/habitar la realidad nos acerca también a otra manera de hacer/pensar/sentir la historia, el devenir. Como plantea, brillantemente, José P. Barrán (2007): "La idea de la supremacía de lo macro sobre lo micro se entrelazaba bien con la historia interesada más en las permanencias y su explicación que en los cambios y su contexto; y también con la historia determinista y la negación del papel del azar; con la afirmación de que el devenir tenía un sentido inevitable, y que ese sentido era siempre inteligible y poseía una lógica y una transparencia que el investigador debía descubrir pues se postulaba su existencia aún antes de que se la percibiera." Nos plantea cómo el sentido asignado tradicionalmente al pasado en el relato histórico ha empobrecido al pasado y al relato, en tanto se ha vaciado de indeterminación y conflicto, o sea de complejidad, diversidad y libertad (Barrán, 2007).

Acercándonos a los planteos de I. Lewcowicz (1998) sobre el proceso de historización, podríamos hablar de tres conceptos distintos de temporalidad:

- 1)** Una concepción moderna del tiempo: la historia es el despliegue de lo que está contenido en los comienzos o sea la actualización de lo que está potencialmente en la primera marca: "el acto es la revelación de lo que ya era en potencia"
- 2)** La institución del tiempo posmoderna (de la imagen, del instante, de la virtualidad, etc.): el tiempo no es el de la sucesión (concepción moderna) sino el de la sustitución. Nunca se historiza; siempre hay una marca 1.
- 3)** Otra posibilidad, considerada por el autor, como la más activa, en la que la marca 2 sólo historiza si se inscribe después de una primera pero alterándola. No viene a repetir (desplegar) ni eliminar (sustituir) como las dos anteriores. Sería como decir que la marca 2 suplementa a 1, no que la complementa. En esa mutación que se produce en la marca 1 no se crea "algo absolutamente nuevo, sino radicalmente nuevo, es decir introduce en lo viejo una radicalidad nueva, una nueva raíz (p.179-180).

Otro aspecto crucial que quisiera señalar tiene que ver con nuestro quehacer profesional, con nuestra manera de hacer/ejercer nuestra función terapéutica.

Si, como venimos planteando, entendemos las crisis, y en particular, las crisis en los vínculos, entrelazadas con el concepto de acontecimiento como lo nuevo posible de ser producido, necesariamente esto implicará un cambio sustancial en la clínica que apuesta a lo creado/producido en el encuentro con/entre los sujetos y con nosotros como terapeutas.

Entonces nuestra tarea sería, como bien apunta Morin (1994, p. 439), aprender a vivir con la incertidumbre y no tratar de evitarla. Aquí resulta interesante apelar al concepto de estrategia, desarrollado por este autor, como "un escenario de acción que puede modificarse en función de las informaciones, de los acontecimientos, de los azares que sobrevengan en el curso de la acción. Dicho de otro modo: la estrategia es el arte de trabajar con la incertidumbre, el arte de pensar con la incertidumbre, el arte de actuar con la incertidumbre." Concepto que diferencia de programa, que implica "una secuencia de actos decididos a priori y que deben empezar a funcionar uno tras otro sin variar."

Entiendo, entonces, que nuestro quehacer como terapeutas es ir trabajando en base a estrategias de acción posibles, planteadas en función de la situación que vamos habiendo/construyendo. Estrategias sujetas a las modificaciones necesarias en la medida que vayan apareciendo nuevos "ingredientes" que nos hagan revisar, pensar, cambiar el camino que veníamos recorriendo. Camino que transitamos (Montado, Muniz, Evia, Sarubbo, Próspero, 2010) en el encuentro con/entre los sujetos en situación: consultantes/pacientes/terapeutas/otros profesionales/contexto institucional, etc.

Y para cerrar, retomo las palabras del poeta Antonio Machado “caminante no hay camino, se hace camino al andar...”

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Barrán, J.P. *La historia como hazaña por la libertad* Texto leído por el autor al recibir el doctorado honoris causa de la Universidad de la República. Publicado en Brecha, Montevideo, 20/4/07.

Deleuze, G. citado por Moreno, J. (2002) En: *Ser humano. La inconsistencia, los vínculos, la crianza* Ed. Libros del zorzal Bs. As.

Deleuze, G. Lógica de sentido. *Vigésimo primera serie. Del acontecimiento*. Disponible en www.philosophia.cl Escuela de Filosofía Universidad ARCIS.

Lewkowicz, I. (1998) Historización en la adolescencia *En Pubertad. Historización en la adolescencia*. Cuaderno de APDEBA N°1, Bs. As.

Montado, G., Muniz, A., Evia, AP., Sarubbo, L., Próspero, S. (2010), *15 años de experiencia de trabajo en psicoterapia vincular psicoanalítica en el marco hospitalario* En Fernández Castrillo, B; Gerpe, MC; Villalba, L (comp) *El Programa de Psicoterapia del Hospital de Clínicas*. CSIC- Tradinco SA, Mdeo.

Moreno, J. (2002) *Ser humano. La inconsistencia, los vínculos, la crianza*. Ed. Libros del Zorzal. Bs. As.

Morin, E. (1994) *Epistemología de la complejidad*. En *Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad* Fried Schnitman, D. (comp.) Paidós, Bs.As.

Najmanovich, D. (1995) *El lenguaje de los vínculos. De la dependencia absoluta a la autonomía relativa*. En Dabas, E. & Najmanovich, D. (1995). *Redes. El lenguaje de los vínculos*, Paidós, Bs.As.

Prigogine, I. *¿El fin de la ciencia?* En *Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad* Fried Schnitman, D. (comp.) Paidós, Bs.As.

7- RESPONSABILIDAD – TESTIMONIO – IMPLICANCIA.

Un modo de estar en la clínica: implicados en la trama relacional

RESUMEN

Con este trabajo nuestra intención es dar cuenta de la forma en que hoy estamos y pensamos la clínica. Lo hacemos con un sentido de implicancia y responsabilidad, produciendo respuestas junto al otro (el paciente) de las situaciones que se van presentando en el devenir.

ABSTRACT

With this paper we intend to show the way we think and are in the clinic. We do it with a sense of implication and responsibility, producing answers together with the other (the patient) of the situations as they are presenting and in the becoming time.

Silvia Brande

Psicóloga, Psicoterapeuta individual y vincular (FUPSI).
Miembro Habilitante y supervisora de AUDEPP. Docente del Instituto Universitario de Posgrado de AUDEPP (IUPA).
Socia fundadora y docente de AUPCV.
Psicoterapeuta e investigadora en Centros Hospitalarios.
Email: brandesilvia@gmail.com
Uruguay.

Felisa Kociak

Licenciada en Psicología, Psicoterapeuta individual y vincular.
Miembro Habilitante de AUDEPP. Supervisora y docente del Instituto Universitario de Posgrado de AUDEPP (IUPA).
Socia fundadora e integrante de Comisiones de AUPCV.
Psicoterapeuta e investigadora en Centros Hospitalario.
Email: felisakociak@gmail.com
Uruguay.

Elsa Silva y Rosas

Psicóloga, Psicoterapeuta individual y vincular (FUPSI).
Miembro Habilitante y supervisora de AUDEPP. Docente del Instituto Universitario de Posgrado de AUDEPP (IUPA).
Socia fundadora y docente de AUPCV.
Socia de APPIA, integrante de la Comisión "Día del Bebé".
Psicoterapeuta e investigadora en Centros Hospitalarios.
Email: elsasilvayrosas@gmail.com
Uruguay.

“El vínculo con otro introduce una modificación no anticipable, no prevista, en la serie de los registros previos”.

Isidoro Berenstein

Frente a la diversidad de situaciones que se presentan en la clínica y ante las cuales no siempre encontramos respuesta en el psicoanálisis tradicional recurrimos a conceptos que tomamos y trabajamos desde otras disciplinas tales como filosofía, historia, sociología, etcétera. Conceptos que nos llevan a la construcción de puentes entre estas disciplinas y la clínica. Parafraseando a Ignacio Lewkowicz, “hacer rodar” estos términos para dar cuenta del lugar como sujetos. Esto hace a una forma diferente de estar como terapeutas en la clínica ya que no podemos recurrir al entendimiento de las situaciones que se presentan a diario en nuestro quehacer solamente a partir de los textos psicoanalíticos clásicos, sino que tenemos que recurrir a otras fuentes que se ocupan del sujeto intersubjetivo, conectados, relacionados con los otros y el mundo. Sujeto encarnado, sujetado a un mundo complejo que produce efectos en él y él produce efectos en los otros. Afectar y ser afectados.

Desde nuestro lugar como psicoterapeutas no nos ubicamos como simples espectadores sino que estamos incluidos en esa situación.

Sentimos que nuestra responsabilidad como terapeutas es construir salidas, producir nuevas respuestas, frente a situaciones distintas, posibilitar junto con el paciente en el espacio “entre” (terapeuta-paciente, individual o vincular).

Pensamos la responsabilidad no en un sentido moral sino ético, dando lugar al sujeto como otro, que a su vez se mueve en un mundo con otros, y que deberá responder dando cabida a lo otro de los otros.

“... hablo de la responsabilidad como estructura esencial primera, fundamental de la subjetividad. Puesto que es en términos éticos como describo la subjetividad”. (Levinas, 1991).

Nos referimos a sus distintos mundos y en los diferentes modos de pertenecer en lo familiar, lo social, lo institucional, lo laboral, etc. Ser responsable como padre, como hijo, como hermano, como amigo, como trabajador, como terapeuta, como ciudadano. Ser responsable es una forma de existir, de estar en el mundo y hace a una forma de estar en la clínica.

Esta forma de estar en la clínica y en la vida tiene un sustento en el concepto de Levinas (1991) de lo “humano” del hombre, que “no consiste en su pertenencia a un mundo – o en su ‘existencia’ -, sino en un estar permanentemente abocado al ‘afuera’ más exterior, a ése que le anuncia lo otro por excelencia: el otro hombre, el extraño inapropiable”, lo desconocido, lo ajeno, lo diferente.

“El otro excede al prójimo y deberá incluir aquello que no lo es y se caracteriza como ajeno”. (Berenstein, 2004a).

Este concepto está muy vinculado a lo que para nosotras significa la responsabilidad. La responsabilidad se produce en el “cada vez”, “cada situación” y “cada encuentro”.

A veces por la necesidad de pertenecer y no ser excluido, se puede no tener un “hacer responsable”, no haciendo un lugar a la ajenidad, tratando de asemejarse para ser aceptado, perdiendo en estos casos su compromiso ético.

Nosotras- terapeutas con el otro-paciente vamos trabajando y construyendo en el devenir, las respuestas a nuevas situaciones. Esto nos ubica como terapeutas en un lugar de implicancia. Nos referimos a ser parte de la situación, ser producido y productor de lo que se genera en la sesión. Terapeuta y paciente co-autores de la subjetividad que en ambos se genera en ese vínculo. Según Berenstein (2004b), “...paciente y analista, una vez instalados en la relación, producen un vínculo que a su vez los produce como sujetos diferentes de sí mismos y de lo que eran antes de ese vínculo”. (p. 78)

Tomamos el concepto de Derrida (2000) de lo que se produce en el espacio terapéutico, entre el que hospeda y el que es hospedado. Producen, terapeuta y paciente, un espacio distinto, nuevo, que les da pertenencia a ese vínculo. La hospitalidad se ofrece a lo extranjero, a lo ajeno, a lo otro incondicionalmente. Es el estar disponible para el otro, lo otro, lo que se va presentando.

Este lugar de implicancia nos lleva a plantearnos si nuestra función como terapeutas es solamente la de interpretar la situación, o la de tratar de dar testimonio de la misma y de lo que se produce y se va construyendo en cada encuentro.

Desde este lugar podemos estar abiertos al encuentro con el otro abandonando la ilusión de continuidad respecto al encuentro anterior, y teniendo en cuenta la complejidad de cada sesión, poderlo transitar también en cada encuentro.

Nos ubicamos en la clínica desde un lugar donde no sólo tenemos en cuenta lo interior del sujeto sino también el mundo al cual pertenece y pertenecemos: lo **transubjetivo**. Lo **transubjetivo** lo pensamos en la **multidireccionalidad del sujeto frente al mundo y de los efectos de su subjetividad en su singularidad. Que cada sujeto sea pensado como inédito y producido en cada situación desde los diferentes vínculos con los otros.**

Pensamos que no se trata solamente de desplegar-develar lo inconsciente sino de dar cuenta de lo nuevo que se produce y se construye en el encuentro. No se trata solo de la representación sino de la presentación. Queremos destacar el énfasis que Isidoro le otorgó a este concepto.

La representación llevaría al reconocimiento, en tanto la presentación al conocimiento. Este es nuestro tránsito de una clínica de la representación a una clínica de la presentación.

Esto nos lleva a la noción del “sujeto múltiple”, construyéndose en cada vínculo, lo cual nos remite al concepto de descentralización que cuestiona lo identitario, ya que se produce un sujeto en cada encuentro significativo.

Para Janine Puget (2008): “la subjetividad en cuanto concepto psicoanalítico concierne una constitución subjetiva basada en el DOS, en un juego de imposición (juego de poder), dimensión que se superpone a la que se ocupa de la integración, aunque ilusoria, de un núcleo identitario”.

Queremos destacar la importancia del concepto de “testimonio” como un dar cuenta de lo producido en el encuentro terapeuta-paciente y de los efectos de singularidad y subjetividad. No se trata de un conocer o corroborar una idea anterior, ni algo dicho por el paciente, sino de nombrar lo que acontece en cada encuentro, de lo que no hay representación previa.

Esto nos lleva a cuestionar ciertos conceptos tradicionales tales como abstinencia, neutralidad y el par transferencia-contratransferencia.

Consideramos que el paciente no solo hace un proceso de transferir en nosotros su pasado infantil como si fuéramos una pantalla de proyección, sino que se produce algo nuevo a partir del vínculo paciente-terapeuta, a lo que llamamos interferencia.

Nos enfrentamos al obstáculo “interferencia” que se produce a partir de la presencia. Esto es lo que planteamos como necesario de trabajar y que excede a los fenómenos de proyección, representación, neutralidad y abstinencia.

La interferencia es el obstáculo a trabajar.

Para Berenstein (2004a): “Interferencia es aquel campo donde el vínculo del analista con el paciente y de éste con aquél no se reduce a sus representaciones sino que las excede y brinda un efecto de no coincidencia y de sorpresa”.

Pueden surgir ciertos materiales con vestigios del pasado, pero que pasan a tener un lugar y un sentido nuevo a partir del encuentro de ese “nosotros”. Nos referimos en estos casos al trabajo de historización.

No sería simplemente reconstruir la historia, sino darle un nuevo sentido a partir del presente, a partir de cada encuentro, si se logra la construcción de un “nosotros” como lo plantea Lewkowicz (2004), y agrega: “El entorno en que opera **nosotros** es permanentemente cambiante; y entonces para seguir juntos, van a tener que

configurarse permanentemente. Pero esa figura no será la misma, pues en condiciones cambiantes, hacer lo mismo no produce el mismo efecto. El encuentro originario no provee recursos para hacer algo en la circunstancia actual”.

Nos ubica en un estar disponibles en la clínica, tratando de dar lugar a lo que se presenta en cada encuentro con la ajenidad del otro, y la ajenidad que se produce en ese encuentro.

No nos posicionamos en el lugar de aceptar y tolerar, que remiten al hacerse cargo. Nos ubicamos en un hacer responsable, que se vincula más con el devenir y hacer-con el otro, a habitar y crear una situación y dar cuenta de la misma.

Este es el concepto de responsabilidad, respuesta ética que tratamos de transmitir.

El devenir de los encuentros con estos autores y la construcción de estos conceptos teóricos produjo en nosotras una nueva subjetividad, como sujetos, como terapeutas, donde pasamos a habitar estos lugares de una manera diferente, no pensada anteriormente, que irrumpió como algo inesperado e inédito.

Para la presentación de este trabajo nos solicitaron que agregáramos algunas viñetas clínicas, lo que es común de ver en estas presentaciones.

Esto nos genera un obstáculo importante porque se opone a nuestro planteo teórico, ya que justamente hablamos de una clínica en situación, como un encuentro único e irrepetible del que podemos dar cuenta y testimoniar en situación y junto al otro (paciente), en el clima que se genera en el devenir de la sesión.

Esto llevaría a un hacer diferente en la supervisión, entre supervisor y supervisando, jerarquizando que en este encuentro tomamos el material desde la historización.

Por lo tanto, trataremos de transmitirles situaciones clínicas desde el recuerdo, desde la representación, trataremos de trabajar este obstáculo recurriendo a la historización o sea construir el pasado a partir del presente. I

Recordamos una familia integrada por la madre y tres hijas en edad escolar.

Consultan por tener una relación muy conflictiva y agresiva entre ellas.

Madre: “¡No las aguanto más!”

La terapeuta ve que una de las niñas con una trincheta corta el posa brazos del sillón y otra la imita haciendo lo mismo con la punta de un lápiz.

La terapeuta impactada y descolocada hace mención a lo que está sucediendo, y dice: “Esto no se puede hacer acá”.

Madre: “Es siempre igual. Mi casa es un desastre permanente”, en un tono indiferente.

Terapeuta: “Hay maltrato entre ustedes, pero también a este espacio, que está preparado, disponible para recibirlos y ustedes lo están dañando sin que nadie lo impida. También yo me siento maltratada en esta situación, y sobre todo por el hecho de que nadie pone un freno a esto. Tal vez para ustedes esto sea natural, pero siento que no podemos trabajar en estas condiciones. ¿Qué hacemos con esto? ¿podremos juntas hacer algo diferente?”.

En una segunda situación clínica plantearemos una situación de infidelidad.

Ella plantea: “Estamos casados hace 25 años y hace unos días me enteré que él tiene una mujer desde hace dos años. Leí mensajes que se mandaban por el celular. Me derrumbé. Pero voy a luchar por mi matrimonio.”

Él dice: “Yo también quiero seguir casado”.

El tema de la infidelidad surge en varias oportunidades en diferentes encuentros, en los cuales ella pone como condición que él termine esa relación para seguir juntos, y él reitera que dejó a la otra mujer.

En una ocasión, ella trae angustiada que le encontró un nuevo mensaje. Él se justifica diciendo que fue esa única vez, reitera que no la ha visto más, mientras mira a la terapeuta y le hace una guiñada.

La terapeuta se siente descolocada e impactada por el gesto, la guiñada. Se siente con la responsabilidad de hacer algo junto con ellos, de testimoniar y dar cuenta de la situación que se ha generado.

Interviene diciendo que si continúan viniendo juntos, es porque quizás quieren hacer algo diferente con respecto al vínculo. Pero no están pudiendo todavía construir un nosotros, dejar lo anterior y ver si podemos trabajar juntos para construir algo novedoso.

En ambos casos, consideramos que las terapeutas han intentado construir, junto a los pacientes, un espacio donde en el devenir de las diferentes situaciones se han implicado, en un hacer responsable y ético, testimoniando o dando cuenta de las situaciones que se han presentado imprevistamente, sorprendiéndolas al irrumpir algo no esperado que corta la continuidad ilusoria.

BIBLIOGRAFÍA

BERENSTEIN, I. (2001). *El sujeto y el otro. De la ausencia a la presencia*. Buenos Aires: Paidós.

- (2004a) *Devenir otro con otro(s). Ajenidad, presencia, interferencia*. Buenos Aires: Paidós.

- (2004b). *El otro en la trama intersubjetiva. Parte I. El sujeto como otro entre (inter) otros*. Buenos Aires: Lugar.

(2007). *Del ser al hacer*. Buenos Aires: Paidós.

DELEUZE, G. (2005). *En medio de Spinoza*. Buenos Aires: Cactus.

DERRIDA, J. (2000). *La hospitalidad*. Buenos Aires: De la flor.

LÉVINAS, E. (1991). *Ética e Infinito*. Madrid: La balsa de la medusa.

LEWKOWICZ, I. (2004). *Pensar sin Estado. La subjetividad en la era de la fluidez*. Buenos Aires: Paidós.

- *Nosotros y el Pensamiento* (2001). Montevideo: Comunicación personal.

PUGET, J. (2008). *Curso de familias y parejas. Teoría y Clínica Vincular. Clase: intersubjetividad. Crisis de la representación*. Hospital Italiano de Buenos Aires.

KLEIMAN, S. (2004). *Lo parento-filial en perspectiva de hospitalidad*. *Rev. Psicoanálisis APdeBA*. Vol. XXVI – N°3.

8- PERVERSIÓN NARCISISTA EN PAREJAS.

Psicóloga Elena Turim¹.

Especialista en psicología y psicoanálisis de familias, grupos, parejas e instituciones.

RESUMEN

En este trabajo me propongo establecer algunas de las vicisitudes del Narcisismo que se entraman con la Violencia, buscando cercar lo que puede denominarse Funcionamientos Perverso Narcisistas en parejas. Considero que estos pueden aparecer en forma transitoria o estable y que requieren de una constelación de producciones para ser pensados como una perversión del Narcisismo tales como la objetalización y utilización del otro a través de diferentes estrategias de seducción, dominio y sumisión, la comunidad de la desmentida en cuanto al reconocimiento de la alteridad y toda situación que implique un duelo; la fetichización del vínculo de pareja o de los hijos para sostener un Narcisismo onnipotente grandioso. Considero que el goce perverso narcisista se construye sobre las ruinas de la subjetividad del otro y del sacrificio de la propia subjetividad en aras de un narcisismo onnipotente que se ejerce en un contexto de abuso de poder que puede adquirir rasgos de crueldad.

ABSTRACT

The preposition of this paper is to establish some of the vicissitudes of narcissism and its interrelation with violence, seeking to frame what can be denominated as Perverse Narcissistic behavior in couples. I consider these behaviors can appear in a temporary or an established way, and they require a constellation of productions to be considered a perversion of the narcissism such as the objectification and utilization of the other through different seduction strategies, domain and submission, the co denied community regarding the recognition of the otherness, and every situation that implies a mourning; the fetishization of the other member of the couple, or of the children to hold an omnipotent and great narcissism. I consider that the perverse narcissistic joy is built upon the ruins of the other's subjectivity, and the sacrifice of the own subjectivity in order to pursue an omnipotent narcissism in a violent context to gain abusive and cruel features.

Abordar las violencias en familias y parejas ofrece todo tipo de dificultades. Resulta difícil hacer un lugar en nuestra mente que dé cuenta del alcance de sus efectos destructores en el seno de las familias y de las parejas. Nuestros atravesamientos ideológicos acerca de lo que "debería" ser una familia, una pareja, un padre, una madre, un

¹ elenaturim@gmail.com

hijo, pueden obstaculizar esta tarea. Sin embargo, cierta clínica y la realidad cercana nos muestran crueldad y extremos hacia la mujer, los ancianos y la infancia en el seno de las familias en amarga consonancia con modalidades socio históricas actuales. Esto impone de inicio, muy fuertemente, nuestra condición de terapeutas implicados y atravesados por la complejidad de las distintas instituciones sociales, económicas, históricas, y de tendencias teóricas en relación a nuestra profesión. La elucidación de los atravesamientos e implicaciones se hace más necesaria que nunca en el trabajo con la violencia, que además impone problemas éticos y legales en un primer plano. La violencia implica siempre una objetualización del otro, una destitución de su carácter de sujeto, y por lo tanto de ser humano. Me interesa enfatizar su aparición ante la dificultad de transitar por situaciones conflictivas, cuando el otro y sus diferencias se viven como amenazas a una identidad que no tolera el cuestionamiento a lo que ha instituido como verdades absolutas. Las formas de cancelar el trabajo que la vincularidad impone son muchas, pero en general involucran algún tipo de violencia. En el vasto contexto de lo que suponen las distintas variantes de funcionamientos violentos, me interesa rastrear su articulación con ciertas modalidades de circulación narcisista en las parejas². Este interés nació ante el intento por comprender vínculos de pareja en los que veía gran sufrimiento, crónicas desavenencias e insatisfacción mutua, pero inamovibles. Estas parejas son conocidas con la famosa expresión “ni juntos ni separados”. En ellas la función protésica juega un papel fundamental, sellando y solidificando las relaciones contra el paso del tiempo y las desavenencias pese a la ausencia de amor, ternura y cuidados. No hay una separación ni duelo, sino un aferramiento al vínculo.

EL CONTEXTO ACTUAL

En forma muy sintética recordaré que los modos de subjetivación y modalidades de vincularnos están en compleja articulación con los tiempos socio históricos. En nuestro presente conviven aún las producciones subjetivas propias de la era de los Estados Nacionales con las del flujo neoliberal, signado por un régimen de temor continuo (Bauman, 2007) y un contexto paranoide donde el otro no ofrece resguardo. Hay una validación consensuada de las modalidades transgresoras y una pérdida de vigencia de leyes y prohibiciones fundamentales sustituida por la privatización de las reglas con una ética hedonista en función de los intereses individualistas acordes con ideales sociales que favorecen cualquier exceso de poder en función del éxito y del triunfo. Por eso la inescrupulosidad en los medios para conseguirlo, la objetualización del otro – y de sí mismo- y el consumo de objetos y personas que dejan de ser tales, por nombrar algunos rasgos. En este contexto, los vínculos pueden fácilmente banalizarse, pero – y quizás esto ha sido menos destacado- también pueden burocratizarse, para obtener

² Se trata de la elección de un posible hilo conductor en un panorama de enorme multiplicidad y complejidad, sin desconocer que se trata de una abstracción y estrechamiento de la mirada para enfatizar algunos aspectos.

en ellos algo de la seguridad siempre amenazada en la era de la destitución.

VÍNCULOS Y NARCISISMO³

Creo pertinente la conceptualización del Narcisismo en una vertiente trófica y otra tanática para pensar la clínica vincular. Los procesos de narcisización son claves en la estructuración y sostén de los vínculos y de la subjetividad. El enamoramiento, la Ilusión Grupal, "His majesty, the baby" son algunas de sus expresiones. Cuando el vínculo se funda sobre una ilusión que a la vez toma en cuenta la realidad sin quedar perdido en ideales absolutos y rígidos puede albergar producciones originales y creativas en las que circula confianza, amor, ternura. Una narcisización trófica permite también el velamiento de la imposibilidad vincular, habilitando el deseo y la esperanza del encuentro con los otros. (Gomel y Matus, 2011) La alteridad y la ajenidad pueden tener lugar en una trama que no se desgarrar o deshilacha. Considero esta dimensión narcisista como uno de los ejes fundamentales en los vínculos.

En cambio, cuando no se puede hacer nada creativo con las diferencias y la alteridad, cuando tanto la soledad como la ajenidad convocan al espanto, están en juego fallas narcisistas severas y el vínculo queda al servicio de la supervivencia psíquica, de la necesidad primaria del otro y de la dependencia a ultranza para sostenerse mutuamente. Aparece la necesidad de mantener un status quo rígido para conjurar las incertidumbres. Entre otras posibles vicisitudes, la circulación narcisista en el vínculo puede desplazarse hacia excesos y desmesuras de unos en detrimento de otros. La pertenencia⁴ pasa a convertirse en un baluarte narcisista inamovible, burocratizándose, lo que desvitaliza al vínculo y a los sujetos. Encontraremos el reproche y las peleas crónicas, la culpabilización al otro, la susceptibilidad extrema en un vínculo que está más al servicio de lo defensivo que de lo creativo. Las diferencias son usadas como armas cargándolas de valoraciones dualistas simplificadas sin la posibilidad de ponerlas a jugar de una manera más enriquecedora. Toda diferencia, - socio económica, cultural, de género, de orígenes, de aspecto físico- es usada como munición para el ataque y la defensa.

Podríamos decir que desde el punto de vista narcisista se arma cierto tipo de complementariedad en tanto cada partenaire necesita al otro por igual, aunque a nivel

³ Menciono por ineludibles, tres pilares en la contribución al tema del Narcisismo en los vínculos: la noción de Contrato Narcisista de Piera Aulagnier en 1975, la de Espejo Familiar (Gomel, 1996. Familia e Inconsciente. 1ª reimpresión, S Gomel y S Matus (2011, p 39-40) y la de Imaginario Social de Castoriadis. A través de estos conceptos, el Narcisismo queda articulando al Sujeto en su ineludible entramado con los Vínculos y la Cultura.

⁴ "El sentimiento de pertenencia se basa en la necesidad de estar incluido en un vínculo que opera como sostén frente a la vivencia de inermidad e indefensión del individuo", es un sostén narcisista ante la necesidad de "sentirse protegido, contenido en un ambiente amparador". También "marca una ley entre un adentro y un afuera; el adentro es el área privilegiada que asegura continuidad, continencia y seguridad" (S Brande, 1998, p 321).

fenomenológico pueda no parecer así, pues es frecuente que uno se presente como muy superior frente a quien se aliena en su poderío. Sin embargo, esto es posible en tanto la desvalorización queda ubicada y controlada en otro. Se arma una organización narcisista polarizada entre quien pasa a ocupar un lugar extremadamente valorado y quien ocupa otro denigrado, en una relación de mutua necesidad y dependencia. Puede alternar quién ocupa cada uno de estos polos, o puede estabilizarse cada integrante de la pareja en un lugar fijo, más allá de toda circunstancia. Esta organización además, puede ser predominante o transitoria en la vida de la pareja. Cuando es transitoria suele aparecer ante la emergencia de ciertas angustias, situaciones de pérdida o traumáticas específicas.

En este momento me interesa diferenciar una violencia de tipo impulsivo de otra con cualidades consistentes con lo que se ha estudiado en producciones vinculares de tipo perverso narcisista a las que nos vamos aproximando. Ambas vertientes pueden coexistir. Por ej, si pensamos en parejas con funcionamientos con productividad de borde⁵, podemos ver que en su desesperación por evitar angustias de intrusión y de abandono aparecen explosiones de carácter impulsivo ante la frustración y rabia, cuando el otro emerge como otro en un contexto en el que justamente lo que se desmiente es su alteridad. Otras veces pueden aparecer todo tipo de maniobras para controlar al otro como si fuera un objeto, incluso actitudes de manipulación realizadas con frialdad y cálculo en pos de ciertos objetivos (por ej, que no se aleje) y puede darse también una lucha encarnizada por el dominio y el poder.

Los efectos de una impulsividad desatada pueden ser fatales, pero la instalación de estas modalidades de violencia que vamos recorriendo son más insidiosas y tienden a una desubjetivación que se sostiene en la alienación o en la querella interminable.

VINCULOS CON PRODUCTIVIDAD PERVERSO NARCISISTA (PN)

En las productividades perversas han sido reseñadas dos variantes fundamentales, la sexual, y la perverso narcisista o moral a la cual también se ha llamado posteriormente relacional. Esta divisoria ha sido matizada por diferentes analistas, quienes destacan la perversidad en la violentación al otro a través de la destructividad y del dominio como rasgos fundamentales a tomar en cuenta para hablar de perversión. Hurni y Stoll (1996) piensan que la perversión sexual y narcisista se implican mutuamente; Paul Denis (2013) expresa que “la perversión sexual es la expresión erótica de la perversión narcisista” y Eiguer por su parte plantea que la perversión sexual, en relación de consenso, puede “evitar los deslizamientos hacia los excesos, como el ultraje del otro” (Eiguer, 2008).

⁵ En los funcionamientos familiares con productividad de borde “no se logra acabadamente el velamiento de la imposibilidad vincular, o se produce en exceso, quedando al desnudo graves fallas en la construcción del espejo familiar y/o en el contrato narcisista, así como déficits en la renuncia pulsional y obstáculos en la posibilidad de salida exogámica” ... “el velamiento de lo imposible y la renuncia pulsional necesarios para constituir un vínculo se hallan frágilmente anudados” que conduce a no poder sostenerse en un nosotros. (Gomel y Matus, 2011).

En las últimas décadas ha habido una profundización en el estudio de la PN que inició Racamier⁶. Ciertos valores que promueve la cultura actual son sintónicos con características de dichas personalidades. En la PN podemos observar ausencia de empatía, conductas abusivas, inescrupulosidad, explosión de impulsos violentos verbales o corporales destinados a desestabilizar y ejercer dominio, predación narcisista, una falta de registro del daño o del sufrimiento infringido con la consiguiente des- responsabilización y ausencia de culpas y muchas veces crueldad⁷. Lo importante es sostener un lugar narcisizado de poder y dominio a cualquier costo. Cuando el vínculo se va organizando bajo su égida, encontramos co- desmentida de la alteridad y de la singularidad y la instrumentación de estrategias ofensivas de dominio del otro con el despojo de su carácter de sujeto. Los sentimientos son francamente hostiles.

Correspondería diferenciar dos modalidades de funcionamientos: los que se organizan en la polarización víctima –victimario y los que pasando por la infinita variedad que la realidad puede ofrecer, los movimientos ofensivos son mutuos, sea en forma sucesiva y alternada, sea simultáneamente. En el primer caso vemos cómo hay personas dispuestas a pagar cualquier tributo antes que quedar expuestas a la angustia de lo incierto y se ofrendan a quien irradie una imagen de seguridad y poder. Estas, a su vez, se valen de cualquier medio que les proporcione sensación de poder y utilizan a los otros como objetos para lograr sus fines. Es importante pensar cuándo ambos integrantes del vínculo despliegan operatorias destinadas a obtener seguridad o algún tipo de goce a través de una pertenencia adhesiva⁸.

En ambas modalidades hay momentos en los que encontramos una organización narcisista polarizada que puede aparecer en muchos momentos en la vida de una pareja. Momentos que adquieren un tinte perverso cuando en uno de estos polos aparece goce a través del triunfo narcisista sobre el otro mediante su dominio y objetualización, con el correlato correspondiente de un colapso narcisista y subjetivo en el otro. Colapso que podrá o no estar acompañado por un goce masoquista ya

⁶ Racamier destacaba un funcionamiento en el que, para evitar el sufrimiento y el duelo, el perverso narcisista se sobrevaloriza a expensas del narcisismo de otro sujeto, usado como objeto, y externalizando en él todo aquello que podría provocarle sufrimiento o que implique contradicción. (Hurni y Stoll, 1996; Caillot, J.P. (2003). Se le induce a actuar para luego hacerlo objeto de ataques constantes.

⁷ Para Berezin (2010) "la crueldad es una violencia organizada para hacer padecer a otros sin conmoverse o con complacencia... la crueldad es un modo de violencia que se despliega para anular cualquier modo de alteridad. No es sólo la destrucción de los otros... sino de sí mismo también... La crueldad no es adscribible a alguna patología en particular, es una condición potencial del ser humano que se efectiviza en determinadas condiciones micro y macro socio-históricas". Citado por Gomel y Matus en Conjeturas psicopatológicas, 2011.

⁸ En los casos más extremos, uno de los partenaires suele ser un perverso narcisista que se dedica a seducir, encantar, fascinar, para luego ejercer una suerte de « terror relacional » hasta que el funcionamiento psíquico de su presa queda devastado, despojado de confianza en sí mismo y paralizado afectivamente, situaciones ampliamente estudiadas por Eiguer y Marie F Hirigoyen.

que ciertas circunstancias vitales pueden llevar a que un sujeto quede a merced de otro. En las parejas que me ocupan, se trataría de una vertiente de sadomasoquismo relacional, a diferencia de (o conjuntamente con) lo que fue ampliamente estudiado como sadomasoquismo sexual.

Un ideal narcisista omnipotente y de carácter absoluto se erige y queda a salvo en este simultáneo movimiento de triunfo y destrucción. Lo que resulta difícil de visualizar es que se trata de una producción vincular (en el caso de este sector de la clínica que intento abordar). En estas situaciones, el goce perverso narcisista se construye sobre las ruinas de la subjetividad del otro para forjar la fantasía de un narcisismo omnipotente, desmintiendo entre ambos vivencias de vulnerabilidad, desamparo, de soledad. Pero, al modo traumático de la compulsión a la repetición, viven y reviven constantemente en el contexto del vínculo el sufrimiento, con la salvedad de que la estereotipia relacional ofrecería imaginariamente un límite al mismo, a diferencia del que podría desatarse con la separación. Vemos la obra de un narcisismo tanático en la compulsión a la repetición que impide la producción de lo novedoso en el vínculo, con defensas rígidas como el clivaje y la renegación para frenar angustias vividas como catastróficas.

El goce perverso se asegura también con la existencia de un tercero excluido-presente desde un lugar de ceguera, complicidad o impotencia (Clavreul, 1967), lugar que en general ocupan los hijos o bien el terapeuta.

En los momentos de funcionamiento PN la circulación de poder se coagula y se fusiona con el triunfo narcisista mencionado, planteando una asimetría radical desubjetivante. El triunfo es posible a través de movimientos de expulsión de lo intolerable en el otro (por ej. la fragilidad, vulnerabilidad) y de predación narcisista. Son justamente estos movimientos de expulsión y anexión los que dan cuenta de la obra de un Narcisismo patológico al servicio de sostener una grandiosidad en una unión que consuma el sacrificio de la alteridad. Lo valioso y lo denigrado se necesitan y repelen al unísono.

Cuando aparece este tipo de violencia PN, el "hacer" vincular se reduce a un hacer al otro, concreto y desubjetivante, a través de estrategias que implican dominio/ser dominado, predación /ser predado, aniquilación/ ser aniquilado en casos más extremos. La posibilidad subjetivante, humanizante de la vincularidad queda obturada. La ilusión narcisizante y la dinamización del vínculo a través del descubrimiento y asombro de un otro que nos hace otros no tienen lugar y el vínculo puede quedar fetichizado. La función fetiche del vínculo alude a ese sostener la unión a ultranza, más allá de toda desavenencia y sufrimiento, para recubrir la angustia, el vacío, el horror que despertaría la separación. Esta haría emerger bruscamente lo que se busca desconocer por insoportable a través del violento retorno de lo desmentido:

la confrontación con los aspectos propios rechazados, las vivencias descarnadas de ajenidad, la amenaza con que se vive la alteridad y la autonomía del otro, el atravesar experiencias de crisis y ruptura. De ahí la permanencia del vínculo en el tiempo –tiempo circular, coagulado- porque paradójicamente, el sufrimiento vincular ofrece coartadas a psiquismos desfallecientes o abusivos. En una consulta de una pareja cuyo funcionamiento los mantenía al filo de la vida y de la muerte, se interrogaba sin mayores consecuencias José: “¿Y porqué aguantás, ésto, loco?!” respondiéndose: “desde hace 3 años tengo la perfecta excusa”, refiriéndose al hijo. La crianza de los hijos es justamente una de las coartadas frecuentes para justificar la permanencia en el vínculo.

Quisiera enfatizar la lógica paradójal que reina en estas situaciones que repetirían una y otra vez, en un mismo acto, la claudicación y el triunfo narcisista omnipotente sobre lo temido y rechazado. También coexisten y se escenifican simultáneamente la inclusión y la exclusión, la lógica paranoide (**yo o tú**) junto a la profunda necesidad del otro en una pertenencia que se necesita y niega a sí misma. Ni juntos, ni separados⁹.

Podemos observar el despliegue de una constelación de estrategias de dominio en momentos de funcionamiento PN:

- La seducción narcisista juega un rol importante ya que a través de la grandiosidad se busca ejercer un encanto en el otro (quien cree encontrar allí un refugio) para capturarlo. Muchas veces, aparece la valoración megalomaniaca, desde un lugar de ídolo y con actitudes de profundo desprecio hacia el otro que queda en un lugar de arrasamiento y depositario de lo negativo.
- Esta dinámica produce y promueve un vínculo de dependencia pues el ataque a la integridad narcisista del otro es tal que puede destruir su espacio psíquico, privándolo de autonomía. Recordemos que esto puede operar en ambos sentidos.
- Se despliegan actitudes y pensamientos estratégicos para lograr ciertos objetivos a través de diferentes manipulaciones.
- El otro es usado como un objeto o utensilio (expresión que acuñó Racamier) a utilizar y a descartar, sea en su totalidad, sea en la parcialización y jerarquización solamente de algunos de sus aspectos junto al desconocimiento de otros.
- Un saber basado en convicciones férreas y no sometido a las pruebas de la experiencia ni de la realidad gracias a la desmentida perversa.

⁹ Obviamente esta exploración no intenta dar cuenta de todos las vertientes que están en juego en estas parejas que no pueden experimentar el amor y la intimidad ni tampoco separarse.

- Un contexto de explicaciones y justificaciones que supuestamente daría cuenta del ejercicio de la violencia junto a la banalización de la misma.

El uso de la comunicación como instrumento de dominio, ataque y destrucción mutuos. Es notable el desprecio y el sadismo en la forma de dirigirse uno al otro, o a un tercero presente que padece la violencia que circula. El silencio es usado en ocasiones de modo instrumental para no validar lo dicho por el otro, y también ciertas respuestas evasivas se usan para desestabilizar y desvalorizar al otro.

Relaciono estas estrategias con lo que Eiguer describió como “frialidad psíquica” (Eiguer, 2003).

Decía que la violencia emerge cuando no es posible sostener el conflicto, las diferencias, esa exigencia de trabajo psíquico irresoluble que la vincularidad impone cuando la trama fantasmática supone la necesidad de coincidir. Cuando predomina este funcionamiento PN la expulsión de lo potencialmente conflictivo es muy fuerte. En su lugar aparecen quejas, rencores, rabia, resentimiento y una profunda insatisfacción de cada uno respecto al otro, quien pasa a representar la fuente de todo malestar y sufrimiento. Los efectos deletéreos de esta dinámica se potencian con la ausencia de responsabilidad acerca de los efectos de los propios actos en el otro. Esto puede ocurrir por momentos durante las sesiones que pueden convivir con otros que permitirían acercarse a la responsabilidad y retomar, en un proceso de apropiación, el sufrimiento vincular.

Estas modalidades que vamos recorriendo tienen un impacto profundamente nocivo para el vínculo. Sus integrantes se cuidan de expresar verdaderos sentimientos y emociones y también de sincerarse en distintos aspectos de su vida, por temor a que sean usados en su contra. Por eso son frecuentes la reticencia y el recelo ya que cualquier “explicación” afectiva o contacto emocional con experiencias significativas, sobre todo si son dolorosas, podrían ser usadas como un arma en su contra. Se dificulta así el proceso de pensamiento y confianza ante vivencias persecutorias y un temor al “mal uso” de lo compartido, que muchas veces se corrobora en la hostilidad que impide la experiencia de intimidad. Hay también incapacidad para el disfrute y el placer. El vínculo se va vaciando de sus posibilidades de producción y contención, de albergar a los sujetos en su complejidad y dar lugar a la espontaneidad, pervirtiéndose.

ALGUNOS APORTES INELUDIBLES. COMENTARIOS

Matus y Moscona plantean que cuando falla la desmentida constitutiva se producen fallas en el velamiento de la negatividad radical y en la renuncia pulsional y cada integrante del vínculo queda ubicado en el lugar de objeto de goce para el

otro. En la perversión sexual el horror a la castración fálica impediría el acceso a la diferencia de los sexos; en la perversión vincular, las fallas en la organización narcisista del vínculo provocan que la imposibilidad vincular quede “al desnudo, con valor traumático, sin posibilidades de tramitación”. “La modalidad de las alianzas se apoya en este caso sobre el mecanismo de la co-desmentida, que supone un velamiento excesivo de lo imposible y un déficit en la renuncia pulsional” (Matus y Moscona, 1997).

Según S. Gomel y S. Matus (2011, p 144) la productividad perverso narcisista en los vínculos “Se organiza a partir de una trama fantasmática donde reina la idea de completud y también la obtención de insumos narcisistas de un sujeto a costa de otro”. “En el caso de parejas, el vínculo se arma generalmente entre un sujeto¹⁰ que se siente amenazado por un otro al que es imperioso destruir y al mismo tiempo se necesita desesperadamente para sostener al propio yo, y otro sujeto con fuertes déficits en su autoestima que lo llevan a colocar al primero en el lugar de un Yo ideal. El sufrimiento vincular se da por un exceso de presencia de uno de los sujetos en relación con la voluntad de alienación del pensamiento del otro. Estamos frente a un sufrimiento por desborde de lo imaginario en relación con la búsqueda a ultranza de la semejanza”.

Pienso que una de las posibilidades de comprender la idea de ***“un sujeto que se siente amenazado por un otro al que es imperioso destruir y al mismo tiempo se necesita desesperadamente para sostener al propio yo”***, tiene que ver con los característicos mecanismos de expulsión en el partenaire de lo desvalorizado y no tolerado en la propia subjetividad, de lo que el otro se hace cargo por sus propios motivos, movimiento que lo convierte en una amenaza siempre presente a la que hay que destruir, pero a la vez mantener cerca en esa “necesidad desesperada” para que no retorne lo expulsado.

Matizaría la descripción que realizan estas autoras porque si bien es habitual esta presentación complementaria que mencionan, hay otras modalidades en las que la lucha es más pareja, posiblemente cuando la grandiosidad y el déficit narcisista coexisten en cada uno de los integrantes sin polarizarse tanto en uno fuerte y otro frágil. Por eso enfatizo que ambos integrantes del vínculo sostienen el lugar de Yo ideal como ideal absoluto que obtura la falta y la angustia.

Maurice Hurni y Giovanna Stoll son dos psiquiatras y psicoanalistas suizos que se han dedicado al estudio de parejas con funcionamientos perverso narcisistas en los que los movimientos ofensivos y contraofensivos son mutuos. Enfatizan el papel del odio. “El odio recíproco aparece como motor de la relación perversa” (Hurni y Stoll, 2001), en lo que sería el reverso de la relación amorosa. Son parejas ligadas

¹⁰ Yo agregaría: que se ubica en un lugar onnipotente y de ideal.

conjuntamente contra el vínculo verdadero, contra la ternura, contra el amor¹¹.

Hurni y Stoll elaboran el concepto de Tensión Intersubjetiva Perversa (T.I.P): “un equivalente perverso del vínculo amoroso, de un vínculo fundamentalmente de odio, o estado relacional destructor permanente, de una tentativa de dominio mutuo, o también, de una tensión hostil constantemente alimentada”. Consideran que es esencial para la supervivencia psíquica de la pareja, la que necesita esta hostilidad y se organiza en torno a ella, creando y manteniendo un estado de estimulación y excitación hostil permanente. (Hurni y Stoll, 1996, 2003) Esta T.I.P. tiene así una función de cimiento para la pareja y es un elemento constitutivo de la misma, tratándose de un funcionamiento mutuo y vital para los dos, apegados uno al otro en una lucha por existir. Los enfrentamientos constantes se fundan sobre el intento de dominar al otro a través de una lucha por el poder para lograr su apropiación y se usan todos los recursos del combate psicológico en un verdadero juego de dominación y resistencia, alternadas y recíprocas, como dos tiempos en un escenario perverso (1996, p 79).) Al ser tan necesaria, esta T.I.P. es siempre mantenida, a cualquier precio, e incluso muchas veces la consulta puede surgir cuando los niveles de dicha tensión disminuyen, buscando reavivarla a través de la intervención de un tercero, cuya función se busca también “pervertir”, como testigo o como alguien a quien involucrar en sus querellas interminables. Otra forma de mantener esa estimulación es a través de una escalada de la violencia (1996, p79) en la que el miedo juega un rol privilegiado¹². Lo que le da la cualidad perversa es justamente la exacerbación del miedo a través de conductas de intimidación y amenazas, por la afirmación de un lugar de poder a través de las mismas.

Personalmente he observado que esta tensión está estimulada por una constante amenaza de separación en familias y parejas con algunas de estas presentaciones, para escapar de vínculos asfixiantes. Pero cuando logran concretar una separación en general es transitoria en tanto es vivida como desgarró o muerte o impone la reapropiación brusca de aspectos rechazados. En sus relatos las parejas no pueden dar cuenta de porqué se unen nuevamente. Lamentablemente las crisis relativamente periódicas que instalan este tema no conducen a ninguna reflexión auténtica poniendo la responsabilidad afuera (en el otro integrante de la pareja, en el Terapeuta) quedando finalmente al servicio del interjuego perverso.

Según los autores mencionados, la relación perversa en las parejas presenta distintos grados y destacan que no se trata de etiquetar a la pareja sino que lo importante es que el terapeuta pueda estar prevenido acerca de ciertas problemáticas

¹¹ Racamier, en la Introducción a uno de sus libros, *El odio del amor*, escribe: “El título de esta obra podría invertirse y sería el amor del odio”. Y continúa: “¿Hay remedio para este mal? Sería el redescubrimiento del amor, o su descubrimiento”.

¹² La obra de E Albee “*Quien le teme a Virginia Woolf*”, llevada al cine, muestra este funcionamiento de manera magistral.

que pueden desarrollarse en los tratamientos y evitar un error frecuente: según su opinión, los terapeutas tienden a neurotizarse comportamientos y discursos que en realidad son perversos, lo que afectaría una aproximación más adecuada. Me parece una observación muy pertinente para el abordaje clínico.

EL LUGAR DE LOS HIJOS

Quisiera esbozar algo de lo que ocurre cuando la vincularidad se organiza en torno a una comunidad de desmentida acerca de la permutación simbólica que impone el devenir generacional, el paso del tiempo y la diferencia entre sujetos: los aspectos novedosos y creativos que el nacimiento de un hijo suelen traer tienden a anularse. Los hijos son difícilmente reconocidos como un ser distinto al imaginado o a la función que se les compele a cumplir en esta economía narcisista rígida. Pueden quedar fetichizados como resultado de maniobras radicales de renegación -o repudio en situaciones más extremas-, que los presiona a ocupar un lugar-no lugar, hijos tan necesarios como parcializados y objetalizados en función de las necesidades narcisistas de sus padres. "Es posible sostener que en este tipo de dinámica, estos niños deben de alguna manera **«existir»** pero no **«ser»** situación existencialmente paradójica (Hurni y Stoll, 2003).

Planteando en forma esquemática una realidad que es siempre compleja y llena de matices, puntuaría dos situaciones extremas que pueden oscilar. En ocasiones la fetichización pondría en juego la sobre exaltación narcisista del niño, ubicándolo en el lugar del Yo Ideal, lo que puede someterlo a exigencias que no puede cumplir y a sacrificar aspectos de su persona que no encuentren eco en esta parcialización de su ser. En otras situaciones el hijo puede quedar a cargo de lo rechazado en los padres, y la ilusión triunfante narcisista se cumple por el sacrificio del hijo.¹³ Ambos aspectos pueden conjugarse y el conflicto se evita a través del clivaje y la desmentida para sostener un baluarte narcisista. "Somos una pareja maldita con un hijo maravilloso", decía una pareja desconociendo el sufrimiento del niño y la posibilidad de rescatar algo valioso para sí misma más allá de la parentalidad. El niño quedaba desobjetivado, nada podíamos saber de él, salvo esta función de ídolo que derramaba su valor sobre ellos y así salvaba a estos padres del propio derrumbe (ambos habían tenido intentos de autoeliminación).

Otro aspecto que hace a la fetichización del hijo se relaciona con el uso como un objeto en las peleas de los padres al modo de un arma con la cual agredir al otro. El niño será lo que la estrategia del momento decida que es más oportuno. Esto no

¹³ Esta situación fue magistralmente estudiada por H Faimberg en El telescopaje de las generaciones, desde una perspectiva de las relaciones de objeto. Plantea las funciones de intrusión y de apropiación en la regulación narcisista entre padres e hijos. Por otra parte, es propia del funcionamiento del Yo ideal que actúa con su correlato de negativo del ideal, a través del carácter absoluto y generalizable tanto del ideal como de su contracara.

significa pensar que estos niños son pasivos, aunque a veces el espacio potencial de la creación vincular y singular queda muy constreñido. Coincido, a través de mi experiencia clínica, con la opinión de que cuando los hijos quedan como fetiches, sin un lugar diferenciado para ellos, la operatoria perversa “paradojalmente, los recupera del lugar del aniquilamiento y la inexistencia”. (Matus y Moscona, 1997).

DIFICULTADES EN LA ELABORACIÓN DE DUELOS

Racamier entendía las maniobras perversas como maniobras anti-duelo. Gomel y Matus plantean al respecto, que en tanto “el velamiento de la imposibilidad vincular es excesivo, no hay pérdida posible; de este modo, también se desmienten las muertes, las enfermedades, los riesgos, llevando muchas veces a actuaciones peligrosas por la creencia en la invencibilidad y el predominio de las figuras del yo-ideal”. (Gomel y Matus. 2011, p 140). Caillot (2003), por su parte, ha destacado que una relación de tipo perverso narcisista busca exorcizar sentimientos intensos e intolerables vinculados al reconocimiento de las diferencias, lo que implicaría algún tipo de duelo: la diferencia de seres, de la alteridad, de los sexos, de la diferencia generacional. Piensa que las maniobras perversas son actuaciones compulsivas de inversión activa para evitar esos afectos insoportables.

De una manera u otra distintos autores enfatizan serias dificultades en la elaboración de duelos en tanto la pérdida puede desatar des/esperación. Es decir, la imposibilidad de imaginar y esperar un futuro mejor. La ausencia de esperanzas mantiene las férreas ataduras narcisistas en estos vínculos en los cuales el sufrimiento que circula puede recubrir el temor a la posibilidad de un sufrimiento mayor. Esto tiene consecuencias técnicas fundamentales, puesto que la querella y nivel de desavenencias junto al planteo de querer separarse pueden despertar intervenciones prematuras en relación a una separación que es intolerable y en consecuencia el alejamiento de un espacio terapéutico difícil de sostener.

Frecuentemente se tiende a colocar al terapeuta en el lugar de un testigo impotenzado, cuando no burlado, quedando a cargo de elementos de envidia, duelo y confusionales, expulsados del vínculo. Cuando en la sesión se despliega un juego perverso de mentiras y engaños, se vive como triunfo, paradojalmente, el excluir o englobar a quién podría entender y ayudar. El desafío consiste en restituir algo de las alteridades y responsabilidades escamoteadas e instituir la función **testimonio** para comenzar a dar cuenta de una nueva narración en esa escena estereotipada.

El trabajo con situaciones en las que circula este tipo de perversidad narcisista puede ser muy árido, y frecuentemente queda interrumpido, pero es altamente

gratificante cuando algo del amor, del cuidado hacia el otro, de la ternura o la piedad pueden aparecer a través de un trabajo que requiere del límite al goce, y de la simultánea constitución de la alteridad y la singularidad¹⁴.

BIBLIOGRAFÍA

- Aulagnier, Piera (2010). La violencia de la interpretación. Del pictograma al enunciado. Buenos Aires, Argentina. Editorial Amorrortu.
- Bauman, Z. (2007). Miedo líquido. La sociedad contemporánea y sus temores. Buenos Aires, Argentina. Paidós.
- Brande, S. (1998). Pertenencia. En Diccionario Psicoanalítico de las configuraciones vinculares. (pp. 321). Buenos Aires, Argentina. Ediciones del Candil.
- Caillot, J.P. (2003). Envie, sacrifie et manœuvres perverses narcissiques En La perversion narcissique telle que elle-même. Revue Française de Psychanalyse. 67 (3) 819-838.
- Clavreul, J. (1967). La Pareja Perversa. En El deseo y la Perversión. Capítulo. p.117-155. Buenos Aires, Argentina. Editorial Sudamericana.
- Denis, Paul (2013). Redefinición de la perversión. En La Perversión Revisitada. Revista Uruguay de Psicoanálisis, No 115, p 75-82
- Eiguer, A. (2003). Outrage à l'intimité. En La perversion narcissique telle que elle-même. Revue française de psychanalyse. [Revista electrónica], PUF. 67 (3) 857-871, Disponible en: http://www.cairn.info/resume.php?ID_ARTICLE=RFP_673_0857
- Eiguer, A. (2008). La perversión en los vínculos de pareja y familia. Subtividad & Procesos Cognitivos. [Revista electrónica]. P 46-60. Disponible en: http://dspace.ucs.edu.ar:8180/dspace/bitstream/123456789/456/1/La_perversi%C3%B3n.pdf
- Gomel, S. & Matus, S. (2011). Conjeturas psicopatológicas. Clínica psicoanalítica de familia y pareja. Buenos Aires, Argentina. Psicolibro Ediciones.
- Hurni y Stoll (1996). La Haine de l'Amour. La perversion du lien. Francia, Paris. Editorial L. Harmattan.
- Hurni, M. & Stoll, G. (2003). Perversion narcissique dans les couples. En La perversion narcissique telle que elle-même. Revue française de psychanalyse. [Revista electrónica], PUF. 67, 873-893, Disponible en: http://www.cairn.info/landing_pdf.php?ID_ARTICLE=RFP_673_0873
- Matus, S. & Moscona, S. (1995). Acerca de la desmentida y la vincularidad. XI Jornadas Anuales: Perversión y lazo social. Buenos Aires, Argentina. Editorial Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo.

¹⁴ He encontrado que los aportes de la teoría de la Mentalización son muy pertinentes en este proceso.

tramas

2013



**Psicoanálisis
Vincular** AUPCV

**Asociación Uruguaya de Psicoanálisis
de las Configuraciones Vinculares**